"... Un nuevo concepto de una verdad, que pudiera ser exactamente lo que usted necesita para caminar en libertad ..."

IVERNA TOMPKINS

DERRIBE SUS MURALLAS

Cómo liberarse de sus luchas internas

Liberty Savard

DERRIBE SUS MURALLAS

Aquí hay un nuevo concepto de una verdad que pudiera ser exactamente lo que usted necesita para caminar en la libertad que Cristo ha destinado para los suyos. Este es un libro práctico, producto de la experiencia, que ha sido escrito con cariño y claridad. **Iverna Tompkins,** ***internacionalmente conocida conferencista y autora.***

Jamás había visto otro libro que cambiara tanto a los miembros de nuestra iglesia como lo ha hecho: ¡*Derribe sus murallas!* Le recomiendo encarecidamente este libro a todos los creyentes verdaderos.
Rick Godwin, ***Pastor Principal de Eagle's Nest Christian Fellowship, en San Antonio, Texas.***

Cada persona que busca liberarse de las cadenas que la atan no puede dejar de leer: *Derribe sus murallas*. Día tras día, pongo en práctica el conocimiento que he obtenido de este libro, en mis oraciones personales y en las que hago por otros.
Dr. Janice Holyfield, ***(La esposa de Evander Holyfield).***

Derribe sus murallas es un libro que nació del deseo que tenía la autora de vivir la vida plena que nuestro Señor ofrece. No tenemos que vivir envueltos en los enredos de Satanás. Hay libertad a la disposición de todos. *Derribe sus murallas* puede cambiar su vida. Camine junto con Liberty Savard, y usted también podrá ascender a un alto nivel de vida "llena de gozo".
Ron Shaw, Director Nacional de Reinhard Bonnke Ministries.



Cada cristiano necesita: *Derribe sus murallas,* un libro que ha influido y enriquecido plenamente mi vida de oración. Usted recibirá una revelación poderosa, y obtendrá una comprensión más profunda a medida que ponga en práctica los principios de atar y desatar descritos en este libro.
Germaine Copeland, autora de *Prayers That Avail Much.*

Liberty Savard ***es una ministra ordenada, conferencista y Presidenta de Liberty Savard Ministries, Inc., ubicado en Sacramento, California. Además de ser una escritora consagrada, Liberty Savard es la Editora Principal de Bridge-Logos Publishers.***

LOGOS
Bridge-Logos *Publishers*
Gainesville, Florida 32614 USA
BL-7876 Vida cristiana / Conflicto espiritual / Sanidad interior
http://www.bridgelogos.com
ISBN 0-88270-787-6

Los principios divinos de este libro cambia vidas
Lectores de este libro han escrito al autor, diciendo:

—"No puedo explicar el poder que mis oraciones ha tenido, desde que incorporé su entendimiento de atar y desatar. Propongo a leer ***Derribe Sus Murallas*** varias veces para sacarle todo el provecho de su rica información."

—"Necesitaba escuchar exactamente el tipo de sabiduría que contiene sus palabras referente a quitar las capas de autoprotección y abnegación que hemos fabricado tratando de controlar nuestro dolor y enterrar nuestras necesidades insatisfechas. Me parece obvio que esto es sumamente típico de lo que he hecho en vida, y tengo que enfrentarlo. Gracias."

—"La primera tercera parte de su libro es enseñanza, la segunda tercera parte 'me peló como a una cebolla,' y la última tercera parte nos está trayendo la victoria a mí y a mis seres queridos. La lucha interna con mis emociones ha sido como una guerra de Vietnam de 20 años. La guerra nunca fué declarado, pero siempre estaba suciendo una batalla. Mi vida, en la imagen de mi mente, era un campo de batalla, desolado, y echando humo de las recientes bombas caídas. En la mitad de todo esto, deje que el reino de mi mismo tomara el territorio de mi espíritu.[...] He comprado todas las copias que pude de este libro y los he regalado, y también he urgido a los demás que consigan una cópia de ***Derribe Sus Murallas***. Esta información me ha dado la mayor victoria en mi vida de oración que he tenido en 25 años como Cristiano!

—"Cuando Ud. autografió mi libro, le conté que yo había intentado dejar de fumar por mucho tiempo sin resultados. Ud. me dijo que el fumar solo era un síntoma, y que tenía que enfrentar las cosas que me atan. ¡Como Ud. tenía la razon! Alabado sea Dios por lo que le ha enseñado a Ud. para poder ayudar a otros. No más cigarillos, y no más deseos de fumar."

—"He estado orando mucho, usando los principios de ***Derribe Sus Murallas*** por mas de tres años, y desde el principio ví resultados espectaculares y tangibles—no sólo en mi vida sino en las vidas de las personas con quien he compartido estas enseñanzas. Yo estaba muy encerrado en mi interior. Como aprendí de ***Derribe Sus Murallas***, que Dios me ha dado las armas para destruir estas creéncias y modos de pensar equivocados, para que surgen la libertad y la claridad. Hay tanto poder y establidad en atarse a las cosas fijas y estables de Dios."

Libros escritos por el mismo autor:

Rompiendo el Poder
...esta continuación de *Derribe Sus Murallas,* esta llena de mayor perspicacia espiritual referiendose al poder del alma no rendida, la guerra espiritual, y como usar eficazmente las llaves del reino—el atar y el desatar.

Derribe Sus Murallas—El Cuaderno de Estudio
...este cuaderno de estudio acompaña al libro principal y esta compuesto de preguntas y respuestas para estudio individual o en grupo.

Para mas información referente a conferencias, seminarios, el itinerario actual en los Estados Unidos, casettes de enseñanza, cuadernos de estudio, programas de televisión y boletines de enseñanza gratis que son publicados cada tres meses, favor de star en contacto con:

Liberty Savard Ministries, Inc.
(una organización sin fin lucrativo)
P.O.Box 41260
Sacramento, CA 95841-0260

E-mail (correo electónico): liberty@libertysavard.com
Web site (sitio de internet): http//
www.libertysavard.com

No. de teléfono en la oficina: 916-721-7770
No. de fax: 916-721-8889



Cómo liberarse de sus luchas internas

Liberty Savard

Bridge-Logos *Publishers*
Gainesville, Florida 32614 USA

Referencias de Las Escrituras son tomadas de *The Comparative Study Bible, a Parallel Bible*, publicado por Zondervan Editores Biblicas en 1984. Texto citado de la *Biblia King James Version* es anotado con KJV; texto citado de la Biblia *New International Version* es anotado con NIV; texto citado de la *Amplified Bible* es anotado con TAB.

ex libris eltropical

Derribe Sus Murallas escrito por Liberty S. Savard
ISBN 0-88270-787-6
No. de identificación del Catálogo de la Biblioteca del Congreso pending
Derechos reservados © 2000 por Liberty S. Savard

Bridge-Logos *Publishers*
Gainesville, FL 32614

Impreso en los Estados Unidos de America Derechos reservados. Bajo las Leyes Internacionales de Derechos Literarios, ninguna parte de esta publicación puede ser duplicada, grabada, o transmitida por ningun modo—sea electrónica, mecánica, fotográfica (fotostática), grabación, u otro—sin el permiso escrito del Editor.

Para mis dos amigos fieles, quienes me inspiraban y rezaban conmigo, a veces diaramente, y caminaban las últimas millas conmigo para llevar este libro a cabo.

Marian Johnson y Jan Hammond

Tabla

Prólogo ix
Reconocimiento xi

1. Las Llaves del Reino 1
2. El Resto de la Verdad 17
3. Una Nueva Mirada a las Cosas Viejas ...37
4. Atar 59
5. Desatar 81
6. Perdonando y Arrepintiéndonos..... 107
7. Liberandonos..... 129
8. La Historia de Sara 151
9. Liberándose a los Cautivos 171
10. ¡Esto Sí Da Resultado! 193

Prólogo

Cada creyente en Jesucristo ha obtenido el mismo privilegio de recibir todo lo que promete la Biblia. Nuestro Dios no califica a personas en si, y la base de su bondad no se determina con una balanza que mide quien sea, no sea, o llegará a ser merecedor de recibir lo que El ha prometido. Para Dios, el Padre, un creyente merece recibir de El simplemente porque él o ella esta con su Hijo, Jesucristo.

Si Ud. ha aceptado a Jesucristo como su Salvador y Amo, tendrá el privilegio de recibir sabiduría, poder, autoridad, comprensión, respuestas y paz espiritual, ahora mismo. Su Padre en el cielo no tiene el más mínimo deseo de negarle cualquier cosa buena. Si Ud. no tiene estos atributos, bendiciones y fruto en su vida, no es Dios quien se oponga a que tu los recibas. Tampoco puedes culpar al diablo, sus padres, su esposo/a, sus familiares, su jefe o sus amigos. Es Ud. quien se ha opuesto a si mismo.

Siempre hemos querido saber porque algunos creyentes tienen tanto espiritualmente, y algunos tienen tan poco. La iglesia siempre ha estado explicando esta desigualdad con la enseñanza de que las bendiciones de Dios son otorgadas cuando uno cumple ciertas "condiciones" o niveles de servicio, oración, estudio, etc.

¿Cuál es la diferencia entre aquellos que parecen recibir tanto del Amo y aquellos que no lo reciben? La mayor diferencia es el gran espacio que hacen dentro de ellos mismos para recibir. Al hacer esto, han cesado de oponerse a ellos mismos y a la obra de Dios en sus vidas. Cada creyente comparte el mismo privilegio, derecho y abilidad de quitar, derribar y desocuparse de su vieja naturaleza para agrandar su capacidad de recibir.

El Amo se queda en la puerta tocando, queriendo traerle la abundancia que El ha estado esperando entregarle. Que las siguientes palabras sean las llaves que abran su entendimiento para que haga el espacio para recibir.

Reconocimiento

Primero que todo, me gustaría agradecer a mis padres, Betty y Bill Savercool, quienes me observaron, contemplaron y esperaron durante estos años mientras yo luchaba para dar vida a este libro. Gracias por toda su ayuda, Mamá y Papá.

También me gustaría reconocer y expresar mi agradecimiento a "Sara" y a su madre, quienes de buena voluntad, compartieron su historia para que otros sean ayudados.

Muchísimas gracias a todos que hicieron las preguntas difíciles, los cuales hicieron manifestar un nivel de entendimiento más profundo.

Por último, pero no de menos importancia, me gustaría agradecer a mi amiga, Joan, quien creyó en este mensaje.

CAPITULO 1

Las Llaves del Reino

La verdad los librará

¿Se acuerda usted de alguna otra época cuando una cantidad tan grande de personas desconfiaba tanto de la verdad expuesta en los titulares de los medios informativos como sucede hoy? ¿Será verdad o ficción lo que nos dicen? Lo cierto es que ya es muy difícil hacer la distinción. ¿Habrá alguna persona que cumpla lo que promete? ¿Quién sabe?

El mundo clama: "Nada es lo que parece ser. ¿Cuál es la verdad?"

Pero los cristianos conocen la verdad. Jesucristo murió para que pudiéramos ser perdonados y fuéramos al cielo. Esa es una verdad tan sólida como una roca y es generadora de vida. Basados en esa verdad muchos cristianos saldrán triunfantes de esta vida y llegarán a su hogar celestial con Dios. Quizá no harán un impacto en las vidas de otros o cambiarán al mundo, pero esa verdad será lo suficiente para librarlos de pasar la eternidad en el infierno. Por supuesto que esto será así, siempre y cuando no sean afectados por alguna circunstancia cruel o muy dura que tengan que soportar por el resto de sus vidas.

A veces la vida se las arregla para hacer algo así. Cuando eso sucede, aun el más fuerte de los cristianos necesita cada onza de verdad que pueda conseguir. Este libro se trata de la búsqueda de la verdad, de toda la verdad, de la verdad profunda que tiene un precio, pero que nos trae una gran recompensa.

Demasiados cristianos dejan de escudriñar las Escrituras cuando la verdad superficial les trae alivio o bendiciones temporales. Este entendimiento unidimensional cuesta poco y requiere poca madurez. El aprender toda la verdad puede producirnos dolores del crecimiento, pero Dios nos hace crecer en etapas que podemos aguantar. El ha dicho que si buscamos, encontraremos, así que nuestro mandato es seguir buscando. Los que hacen eso sentirán dolores del crecimiento cuando su capacidad para recibir se hace muy pequeña.

Remóntese al pasado y piense en el par de zapatos de salir que su mamá le compró una vez. Eran nuevos y brillantes, y probablemente un poco grandes, pero usted podía caminar con ellos. Después de un tiempo, comenzaron a quedarle apretados y usted tuvo que usar un número más grande. No había nada malo con los zapatos, lo único era que sus pies habían crecido. Sus pies necesitaban más espacio.

Así mismo sucede con nuestra comprensión de las multifacéticas y cada vez más extensas verdades de Dios. Si siempre andamos en busqueda de la verdad, creceremos espiritualmente, y cuando esto sucede, nuestro entendimiento del "número 1" nos llegará a quedar muy chico. De manera que Dios nos dirá, "*Ya estás listo para caminar usando el "número 2" de entendimiento, y también quiero que empieces a comer más comida sólida. Trata de masticar un poco de filete miñón por un tiempo.*"

Al principio, a los cristianos recién nacidos, se les da la leche no adulterada de la Palabra de Dios porque todavía no pueden masticar. Lo único que saben hacer los bebés es tragar. En 1 Pedro 2:2 se les dice a los nuevos creyentes: "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación." Trate de darle a un cristiano recién nacido cualquier verdad fuerte, como: el crucificar la carne, el morir al yo propio y la sumisión, y ese cristiano se va a ahogar. ¡Usted tendrá que darle unas fuertes palmadas en la espalda para hacerle eructar espiritualmente!

Al cristiano recién nacido uno lo debe alimentar hablándole de amor, gozo, respuestas a la oración, ángeles guardianes, bendiciones, el hogar celestial, etc. El puede tomar esa clase de leche espiritual, por un tiempo. Pero si él trata de seguir tomando leche indefinidamente, nunca dejará de ser un bebé.

El cristiano que es maduro espiritualmente, no puede sobrevivir en una dieta de leche. Este creyente necesita y está preparado para masticar, tragar y digerir carne sin ahogarse. "Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal." (Hebreos 5:13-14)

Un detalle acerca de la leche y la carne revela un principio espiritual interesante. El consumo de leche cortada podría hacer que nos enfermáramos, pero rara vez nos podría causar la muerte. La leche de la Palabra se podría echar a perder accidentalmente si un cristiano recién nacido no sabe cómo manejarla, aun así, no le traería muerte espiritual. Todos hemos conocido a nuevos creyentes que tomaron malas decisiones, basados en interpretaciones erróneas de la Palabra, y a pesar de ello, siguieron adelante

en su relación con Dios. Quizá les dio un dolor de estómago espiritual, pero una dosis de la gracia líquida de Dios los volvió a levantar.

Por otra parte, el consumo de carne echada a perder lo puede matar a uno. El creyente que maneja la carne espiritual de tal manera que echa a perder su verdadero significado, tergiversará las normas de santidad de Dios y deformará su verdad, y podrá provocar la muerte. La carne de la Palabra debe ser manejada con manos limpias, corazones puros y una mente renovada.

Antiguas maneras de pensar

Cada creyente llega a Cristo con antiguas maneras de pensar que contienen alguna información errónea. Si estas maneras de pensar están profundamente arraigadas y son resistentes a la renovación, el creyente podrá acercarse de un modo peligroso a manejar mal la Palabra de Dios. Dentro de cada uno de nosotros hay un cuadro de Dios dibujado por lo que hemos leído, lo que nos han enseñado, nuestras experiencias personales y nuestros recuerdos y emociones. En realidad, podemos tener dos cuadros de Dios: lo que aprendemos que deberíamos creer acerca de él, y lo que en realidad creemos acerca de él.

Lo que usted aprende acerca de Dios tiene que ser filtrado a través de las creencias que ya existen en su mente. No siempre los cristianos, el pueblo secular o los líderes comprenden este hecho. Muchos de los que ocupan posiciones de liderazgo suponen que la enseñanza que tiene una base bíblica correcta, aclarará automáticamente cualquier idea errónea que las personas tengan acerca de Dios. Teóricamente, la correcta enseñanza bíblica sobre la confianza, el amor y la fe deberá capacitar a cualquiera a confiar y a amar a Dios con una fe total. A la larga, casi siempre será así.

El problema es que incluso la verdad bíblicamente correcta no siempre puede penetrar dentro de un alma que está llena de murallas. Debido a Su soberanía, Dios puede escoger impartirnos la revelación de algún conocimiento cada vez que quiera hacerlo, pero yo creo que su obra de renovación sucede dentro de la estructura de nuestra mente, voluntad, emociones, recuerdos, experiencias y creencias. El no cambia, circunvala o predomina, él simplemente continúa ofreciéndonos su amor y verdad hasta que llega el momento en que voluntariamente queremos intercambiar nuestras antiguas creencias por lo que él nos ofrece.

La mente sin renovar, llena de rígidas maneras de pensar formadas por fuentes equivocadas, puede distorsionar la más bella verdad espiritual. La mente del cristiano no es renovada automáticamente en el momento del nuevo nacimiento. Por eso es necesario que se lleve a cabo el continuo proceso de ser lavados en la Palabra.

Murallas creadas por nosotros mismos

La mayoría de las mentes llegan al estado de la salvación llenas de antiguas actitudes, de maneras equivocadas de pensar y de algunas ideas bastante extrañas. Muchas de estas antiguas ideas y actitudes serán protegidas por murallas creadas por las mismas personas.

La clave para ser renovado tan pronto como sea posible es derribar las murallas que rodean esas maneras erróneas de pensar. Lamentablemente, algunos cristianos nunca logran hacer esto; en su lugar, se pasarán la vida entera tratando de mezclar los conceptos que ellos tienen de Dios con la verdad de Dios.

Incluso, los Profetas del Antiguo Testamento eran propensos a escuchar ciertas cosas a través de sus antiguas maneras de pensar. Dios no creó automáticamente vasijas perfectas y sin fallas para que fueran sus discípulos; Dios obró por medio de personas como usted y yo. Estudiemos

a Elías, el gran Profeta que hizo bajar el fuego, quien huyó al desierto para esconderse de Jezabel. El había acabado de enfrentarse a cientos de profetas de Baal en el Monte Carmelo y había hecho caer fuego del cielo, pero algo dentro de Elías hizo que se desplomara al conocer la amenaza de Jezabel. El tenía una antigua manera de pensar que lo derrotó cuando surgió la circunstancia indicada.

Muchos cristianos se han formado un concepto de Dios basado en antiguas ideas en vez de en la verdad. Por eso algunos creyentes nunca dejan de creer que Dios sólo los acepta cuando ellos dan la talla y que enojadamente se aleja de ellos cuando fallan. Hay una cantidad enorme de personas que nunca han aceptado realmente que Dios es un padre protector y amoroso y que siempre está dispuesto a ayudarlos en su crecimiento. Antes bien, se lo imaginan diciendo, "*No, todavía no lo hiciste bien.*" Pero eso no viene de Dios. Se deriva de una mentalidad vieja que les impide recibir la verdad.

No importa cuán desanimado se encuentre usted en estos momentos, usted puede ser libre de sus antiguas maneras de pensar y de las malas interpretaciones que hay en su "entendimiento". Jesús nos dio la clave para que derribáramos y nos libráramos de estos conceptos defectuosos, de las ideas erróneas, dudas y malas interpretaciones. El sabía que aun después de recibir el perdón y tener el don de la vida eterna, todavía tendríamos que seguir viviendo en esta tierra. Jesucristo sabía muy bien que pasaríamos nuestros días enfrentándose a un enemigo que está determinado a destruir nuestra relación con Dios. Jesús sabía que íbamos a necesitar el poder de la verdad para vencer a este enemigo.

Jesús sintió dolor, necesidades, hambre, fatiga, aflicción y pérdida. Estaba familiarizado con el dolor agudo del rechazo, el rencor y el sarcasmo. El sabe exactamente cómo se siente cuando uno es bebé, niño, adolescente y

adulto. En Gálatas se nos dice que en Cristo Jesús no hay distinción entre varón o mujer (Gálatas 3:28). En otras palabras, él sabe precisamente cómo se sienten los hombres y las mujeres. Ya que él no vino a este mundo como un Salvador adulto, los niños y los adolescentes pueden saber que Cristo también comprende cómo ellos se sienten.

Me acuerdo de haber visto en un periódico la caricatura de un personaje llamado Ziggy. Este se encontraba de pie mirando al cielo, y dijo, "¿Sabes? No es fácil ser mortal." Jesucristo sabe cómo nos sentimos los mortales. El recuerda las cosas que necesitó cuando fue mortal. El siempre ha sabido que íbamos a necesitar las llaves del reino de su poder para vencer la clase de vida que habíamos estado llevando y para vencer al diablo, y de esa manera enfrentarse a nuestro futuro. Como usted sabe, existe una razón determinada para que nosotros tengamos un futuro. No somos experimentos espirituales, así como insectos en una probeta. No estamos aquí para que pasemos pruebas que demuestren cuán bien hacemos los cosas. Estamos aquí para demostrarle el amor de Dios al mundo entero. El nos ha dado el poder y la autoridad de su Hijo para que podamos hacer eso.

Demasiadas personas que asisten a la iglesia en la actualidad, se ven a sí mismas en función de su pasado, la manera en que se criaron, sus matrimonios fracasados, los trabajos que han perdido, su falta de dinero, etc. No se ven a sí mismas en función del potencial que tienen en Cristo. Necesitan a hermanos y hermanas que les digan, "Tienes que verte a ti mismo así como Dios te ve. Yo sé cómo orar contigo para que puedas verte de esa manera."

El mundo necesita a personas que digan, "Tú puedes transformar tu desánimo y dolor en una puerta abierta que te lleve a los brazos de Jesucristo para ser sanado. O puedes permitir que tu dolor te lleve a un callejón sin salida. Yo sé cómo orar para ayudarte a llegar a ser sano y fuerte."

El cuerpo de Cristo necesita a gente que diga, "Tú no puedes valorar el amor de Dios o sus promesas de acuerdo con las oraciones que no te ha contestado. El problema no radica en él, a veces nos oponemos a nosotros mismos. Déjame que te ayude a orar."

No digo que usted se niegue a darles amor y compasión; sugiero que se ocupe de todos los aspectos de sus vidas para conducirlos al estado de ser nuevas criaturas en Cristo. Muéstreles su amor y dedíquese a ellos si se lo permiten. Muéstreles su amor y dedíquese a ellos aunque no se lo permitan. Usted puede hacer un impacto en las vidas de otros aun no tener su permiso. Usted puede orar con mucha eficacia para que se lleve a cabo la voluntad y los propósitos de Dios "a espaldas de ellos."

El proceso de la nueva criatura

La Biblia afirma claramente en el décimo capítulo de Romanos, que cuando hemos confesado con nuestra boca que Jesús es el Señor y hemos creído en nuestro corazón que Dios le levantó de los muertos, seremos salvos. También afirma que cuando somos salvos, somos nuevas criaturas. Una nueva criatura, cuyas cosas viejas han pasado, tiene derecho a estar libre del pasado.

Esta es la verdad y espero que usted la crea exactamente como fue dicha. Pero esta verdad implica un proceso, y como el enemigo de nuestras almas odia la verdad, va a hacer todo lo posible para malograr este proceso. A la vez que la hermosa emoción que acompaña al perdón, la salvación y el conocimiento de la presencia de Jesucristo se amolda a nuestro caminar cristiano diario, Satanás sigilosamente comienza a fragmentar nuestra nueva identidad.

Como creyentes, nosotros somos nuevas criaturas en cuerpos no resucitados y viejos. Todavía estamos en la carne pero tenemos una nueva naturaleza en la cual mora el

Espíritu de Dios. ¡Qué gran dicotomía! A medida que la nueva naturaleza espiritual comienza a crecer en usted, el problema comienza. Su vieja naturaleza sabe claramente que algo ha aparecido repentinamente que le pudiera causar un desastre total al libre albedrío que ella había tenido en su vida, y entonces reacciona con vehemencia. ¡No es de asombrarse que en ocasiones el cristiano pueda sentirse totalmente abatido!

Pero Jesús ha hecho una provisión para que caminemos en renovación y restauración aquí mismo en la tierra, mientras todavía estamos en nuestros cuerpos mortales. Tito 3:5(LBLA) dice, "(Nuestro Salvador)... nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo." Muchos han experimentado el nuevo nacimiento, pero todavía se afianzan a sus antiguas costumbres, por si acaso la renovación se demora.

Nosotros tenemos todos los derechos dados por el pacto, y podemos echar a un lado a Satanás y zafar sus ataduras cuando quiera que lo deseemos. Esa es la voluntad de Dios. Pero la voluntad suya tiene que tomar una decisión, la de hacer que su vida en esta tierra esté alineada con la voluntad de Dios en el cielo. Dios no lo obligará a hacer eso, pero le ayudará. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Filipenses 2:13) Este es el plan de Dios.

Un futuro y una esperanza

El plan de Satanás es arrastrarlo a usted por el suelo, agobiándolo con mentiras y confabulaciones hasta lograr quebrantar su voluntad. El hace todo lo posible para que usted crea que no tiene derecho a ser hija o hijo de Dios junto con Jesucristo. Se esfuerza por lograr arrastrarlo a usted para prevenir que crea en el Dios que dice, "...Porque

yo sé los planes que tengo para vosotros — declara el Señor — planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza." (Jeremías 29:11 LBLA)

Este versículo contiene la promesa de ser prosperado, de tener esperanza y un futuro lleno de los planes de Dios para nuestro bienestar.¿Podría alguien rechazar eso? Pues sí, diariamente esto es rechazado por los que tienen miedo a creer (tanto creyentes como no creyentes), por los que basan su concepto de Dios en las experiencias negativas de su pasado.

Es hora que empecemos a cambiar y a hacer un impacto en las vidas de otros para el reino de Dios, tanto en la vida nuestra como en las de otros, en las vidas de creyentes como en las de ellos que no lo son. Las siguientes palabras representan lo que el Señor me ha revelado acerca de un principio fundamental de una de sus verdades que no hasido practicado. Desde el primer momento, esto puede parecer estar en conflicto con lo que le hayan enseñado a usted, pero no tengo razón ni intención de contradecir ningún otro concepto relacionado con la oración o el conflicto espiritual. Más bien, este razonamiento es "el resto de la verdad", como diría el comentarista Paul Harvey. Examine las Escrituras para ver si la Palabra de Dios está de acuerdo con esto.

Este es un concepto que se ha ido formando lentamente y cautelosamente por el transcurso de seis años. El tiempo que Dios se toma para obrar no me ha permitido llevar demasiado rápido por esta idea, o de ser tentada a ofrecerla a pedacitos. Pero creo que Dios me ha dicho que ya es hora. Lo que voy a compartir liberará a la nueva criatura que hay en usted. Le traerá entendimiento. Aumentará la efectividad de sus oraciones y su victoria en los conflictos espirituales. Usted será capaz de derribar las murallas que usted mismo ha erigido.

Las llaves del reino

En 1985 Dios comenzó a influir en el concepto que yo tenía de las palabras de Jesús registradas en Mateo 16:19 (KJV), "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos."

Jesús dijo estas palabras en Mateo 16:19 y 18:18, revelándoles un principio espiritual a los que creían en él. La palabra "cielo" usada aquí, es la misma palabra griega usada en los otros evangelios para denotar el domicilio de Dios. Es la misma palabra usada en las referencias que Jesucristo hizo a "el reino de Dios" y en el "Padre nuestro que estás en los cielos." Todo lo que atamos en la tierra (todo tiene un alcance infinito), también será atado en el domicilio de Dios.

Una vez más, Jesús dijo, "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos: y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos."

La entrega de las llaves, sobre lo cual Cristo habla en la primera parte de este versículo, representa la entrega de permiso, autoridad y habilidad para entrar en el reino de los cielos con el fin de tramitar asuntos espirituales. **El resto de este versículo le dice al creyente cómo gestionar ese asunto espiritual**.

Casi todo el mundo ha oído enseñanzas sobre atar y desatar, dependiendo de la iglesia o denominación en donde haya recibido la mayor parte de su enseñanza. La enseñanza básica que yo aprendí ilustraba el atar al diablo o a los demonios y el desatar al Espíritu Santo, o a un espíritu que esta ministrando, en la vida de una persona atormentada o que se encontraba en una situación difícil. También he oído que este versículo ha sido usado como una manera para "desatar" a una persona de alguna opresión.

Incorporé un concepto limitado de esto en mi vida, pero no lo practiqué con mucha seguridad. Mi mayor problema era que no estaba registrado en ninguna parte de la Biblia que Jesús alguna vez había atado a un espíritu inmundo o a un demonio. El simplemente los reprendía o les mandara que salieran. El atar a un espíritu inmundo llegará a contener o desactivar el poder de ese espíritu, pero Jesús sabía que ésa no era la solución a la raíz del problema. Para eso hacía falta un método diferente. A Jesús le interesaba más expulsar a los demonios. El sabía que había una aplicación mucho más beneficiosa de la acción de atar y desatar.

Comencé a escudriñar toda la verdad de Mateo 16:19 por medio de la oración y de comentarios bíblicos, léxicos y libros de estudio. Al principio, descubrí que la palabra griega para atar, *deo*, significa ligar, estar enlazado, tejer, sujetar, atar y enrollar. Esta palabra está relacionada con *deomai*, que quiere decir implorar, como si uno se enlazara a sí mismo con su petición, suplicando, haciendo peticiones y orando. La Concordancia de Strong también compara esta palabra griega con *dei* y *deon*, que básicamente significan: "es necesario" y "hay necesidad de."

Ahora bien, ¿qué podemos hacer con el estudio de estas palabras? En este momento quiero que usted haga una cosa: que sencillamente reconozca que la palabra "atar", en sus diferentes tiempos, es más compleja y significativa de lo que se piensa generalmente. Está destinada a ser usada para muchas más cosas que para simplemente atar a un espíritu inmundo.

La palabra griega para desatar: *luo*, significa zafar, romper, destruir, disolver, aflojar, derretir y apagar. *Luo* está relacionada con *rhegnumi* y *agnumi* que significan: romper, destrozar, agrietar y rajar por medio de la separación de las partes, hacer añicos, desbaratar,

lacerar, estremecer, reventar, desgarrar y rasgar. Ahora bien, ¡éstas son palabras que un guerrero espiritual puede poner en práctica!

Vuelva a considerar la idea de "desatar" el Espíritu Santo o a un espíritu ministrador para que pueda intervenir en una situación. En fin de cuentas, ¿de qué cosa en este mundo pudiera uno desatar al Espíritu Santo? El es más libre y carente de trabas que nadie. ¿Qué estará diciendo uno realmente cuando desata a una persona de su yugo?

Al principio, no comprendí realmente las ramificaciones de estas definiciones, de manera que les presenté mi dilema a varias personas que enseñaban acerca de los conflictos espirituales y la oración. Me dijeron repetidamente que yo no comprendía, que tenía una interpretación errónea y que me iba a meter en problemas. ¡Obviamente eso no me inspiró a continuar profundizando en este tema! Pero una vez más, probé y comprobé las referencias, oré acerca de ellas y todavía me parecía que había algo importante en las mismas. Sin embargo, no podía lograr que otra persona viera lo que yo veía. Como no estaba ansiosa de adherirme o de promover alguna "doctrina errónea" me di por vencida después de dos años.

Pero esos pensamientos continuaban impresionando suavemente mi espíritu. A principios de 1988, el Señor me motivó a hojear un libro escrito por un maestro de la Biblia, conocido internacionalmente, a quien siempre había respetado. Descubrí que él también estaba en desacuerdo con la interpretación generalizada de atar y desatar que me habían enseñado. Sé perfectamente que ésa no es la mejor razón para que alguien se entregue a una nueva revelación, pero ése fue el impulso que yo necesitaba. Me arrepentí por haber dudado y haber temido ser rechazada, y le pedí a Dios que aumentara mi entendimiento. Por fin, estaba lista a dejar de buscar la comprensión de otros y a comenzar a escucharlo a Él.

Estaba lista a buscar toda la verdad. En el capítulo siguiente, quiero hablar de cuán a menudo dejamos de buscar toda la verdad.

RESUMEN

1. Cada creyente tiene el mismo privilegio y derecho de recibir sólo porque él o ella está en Jesucristo.

2. Dios no desea rehusar darle a usted cualquier cosa buena. El diablo no puede retener ninguna de las bendiciones que le pertenecen a usted. Usted es el único que puede oponerse a recibir.

3. Usted puede cesar de oponerse a sí mismo cuando arranque, derribe y suelte las riendas de su vieja naturaleza, aumentando, de esta manera, su capacidad para recibir.

4. Cada creyente llega a Jesucristo con antiguas maneras de pensar que contienen alguna mala información. La mente no es renovada instantáneamente en el momento del nuevo nacimiento.

5. Aun la enseñanza que tiene una base bíblica correcta no aclarará automáticamente cualquier idea errónea. La verdad puede ser distorsionada si es filtrada a través de una mente llena de murallas.

6. Elías, el Profeta que hizo bajar el fuego, tenía al menos una antigua manera de pensar y una muralla que hicieron que él corriera a esconderse cuando surgió la circunstancia indicada.

7. Jesucristo nos ha dado las llaves para enfrentar a esas murallas; búsquelas en Mateo 16:19 y 18:18.

CAPITULO 2

El Resto de la Verdad

Las piezas de un rompecabezas

Cuando uno llega a Jesucristo, su vida es como un montón de piezas de un rompecabezas. Por fe, uno cree que existe el potencial de que su vida llegue a parecerse a la foto que está en la tapa de la caja que Dios tiene en el cielo: un cuadro que le agradará a Él y a las personas que lo rodean a uno. Pero la manera en que todas las piezas habrán que colocarse, no es muy clara. Este misterio se complica aun más porque no entendemos muy bien que muchas de nuestras piezas preferidas no habrán de caber en el cuadro final.

Dios ha estado esperando la oportunidad para ayudarnos a botar las piezas equivocadas y poner las correctas en su lugar. Cuando usted aceptó a Jesucristo como Amo y Señor, usted le dio permiso al Espíritu Santo encender su motor espiritual y a comenzar ese proceso.

Ahora bien, por supuesto que usted vio de inmediato el primer problema. El quería quitar algunas de sus piezas favoritas. Usted las había adquirido, estaba familiarizado con ellas, eran suyas y ¡estaba listo a pelear para conservarlas! Yo también hice eso. ¿No le parece que somos unas criaturas curiosas?

Sin desanimarse por las ideas preconcebidas que tienen los nuevos creyentes cuando nacen en el reino de Dios, el Espíritu Santo comienza su trabajo de todas maneras. Por lo general, El colocará todas las esquinas del rompecabezas, proveyendo así una definición santa de los límites de nuestras vidas. Y entonces, finalmente nos da la primera pieza para que la coloquemos en el rompecabezas. Si usted es un cristiano típico como lo he sido yo, seguramente se echó a correr cuando el Espíritu Santo le dio la primera pieza.

Probamos en un lugar y después en otro, y nuevamente tratamos de ponerla en otra parte. Le preguntamos a todo el mundo, menos a Dios, dónde debería ir esa pieza mientras tratamos de colocarla en los lugares que nos parecían más apropiados. Finalmente, la tiramos y exclamamos, "¡Dios, esta pieza no cabe en ningún lugar!"

Con paciencia, él nos dijo, "*Sí cabe, hijo o hija, y he estado esperando la oportunidad para demostrártelo. ¿Ves? Cabe perfectamente aquí*". Fue algo tan simple, y ¡entonces ya sabíamos qué hacer! Inmediatamente después, tratamos de alcanzar la pieza que tenía los colores más lindos de todas, y Dios nos dijo: "*No, ésa no. Toma esta otra.*"

"Esa no me gusta, Dios, ¡se ve bastante fea! Prefiero coger esta otra porque es más bonita. ¿Me dejas? ¡Cuántas veces queremos rechazar las cosas que Dios nos quiere dar porque no nos parecen interesantes! En vez de eso, agarramos las piezas de colores bonitos, sólo para darnos cuenta más adelante de que no van a caber en ningún lugar. Eso no quiere decir que nunca van a caber, sólo que todavía no caben.

Existe un propósito y un orden a la manera en que las piezas son organizadas en nuestras vidas el cual requiere que ciertas piezas sean colocadas primero antes que.

Muchas de las piezas más grandes y de colores más bonitos, primeramente necesitan que colocarse otras piezas fuertes para que les sirvan de base. Estas piezas que sirven de base incluyen: la paciencia, el amor, la sumisión, las relaciones restauradas, los trabajos, amigos, la educación, el fruto del Espíritu Santo, las ganancias y pérdidas, el gozo y la aflicción, las oportunidades y la espera. Y mezclado por todas partes está el factor del misterio: esas piezas equivocadas que no queremos soltar.

El Espíritu Santo continúa su labor. Justo cuando comenzamos a creer que casi hemos terminado nuestro cuadro, de repente, Dios agranda nuestras esquinas. Hay nuevas áreas que rellenar y el cuadro continúa creciendo.

Cuando yo era una nueva creyente resistía a soltar mis piezas, excepto las que eran feas, y estaba aburrida de las piezas que servían de base. Las más atractivas me gustaban más. Al principio fui bastante porfiada, pero poco a poco comprendí que Dios no nos va a usar mucho si no tenemos una base equilibrada, y quería oírle decir, "*Ahora puedo encauzar mi poder y unción a través de ti porque ya eres estable. Ya no te vas a caer.*"

Después de algunos años, tal parecía que en la mayoría de las áreas, mi cuadro estaba en orden. Pero había llegado al punto en que sentía que las piezas incorrectas que quedaban me estaban ahogando, y me estaba costando trabajo encontrar alguna pieza "correcta." Durante un tiempo, no parecía encontrar nada que proviniera de Dios. Pasé muchas horas de rodillas, lista a hacer cualquier cosa, si solamente él me dejara volverle a encontrar. Estaba tan desesperada, que le pedí cosas que hacían que mis amigos se asustaran. "Dios, haz lo que tengas que hacer conmigo. Aplástame, rómpeme, haz que mi corazón esté dispuesto a servirte. No me importa lo que hagas, Dios, ¡pero acaba de hacerlo!"

El Espíritu Santo fue fiel y algunas de las cosas que fueron producto de esas oraciones fueron difíciles de soportar. Pero Dios me contestó, y mi vida comenzó a cambiar de una manera sorprendente.

Comencé a escudriñar la Palabra para ver si lo que me habían enseñado era cierto. Esta fue una etapa bastante frustrante, porque yo había estado acostumbrada a que me dieran de comer la verdad. Sin embargo, algo seguía instándome a probar, y comencé a encontrar unas asombrosas discrepancias en mi entendimiento. El tratar de llenar esos vacíos hizo que comprendiera mejor el patrón de continuidad existente en algunas de las distintas interpretaciones que han hecho que los cristianos se hayan dividido en grupos. Tenemos la tendencia a concentrarnos tanto en cierto aspecto que nos han enseñado, que con frecuencia no alcanzamos a ver el cuadro completo.

Permítame comenzar desde el principio. Llegué a establecer mi relación con el Señor en Sacramento, California, en la primavera de 1973. Mis primeras perspectivas del cristianismo eran parecidas a aquella musiquilla, de la bien conocida cadena de tiendas de hamburguesas, que prometía que podíamos ordenarlas "a nuestra manera." Yo creía que Dios estaba esperando apuntar mi orden para cobrársela a Jesús, y que me iba a entregar lo que le había pedido, de tal manera que yo permaneciera la menor cantidad de tiempo en la fila de espera.

Durante ese período de tiempo, en los círculos cristianos había una gran cantidad de bien intencionados testimonios y de discipulado basados en la promesa de que a la vez que uno aceptaba a Jesucristo ya no tendría más problemas. Conviértete en cristiano, sé hijo del Rey, y el mundo entero es tuyo. A la larga, dentro del plan completo de Dios, eso es cierto. Pero en el proceso de negarse a sí

mismo, de confiar y obedecer día tras día, el crecimiento espiritual a veces puede ser bastante difícil.

A pesar de que me sentía un poco alejada del evasivo grupo llamado: Los hijos del Rey, traté tenazmente de establecer mi relación con El. Lo hice de la manera más difícil que había, ya que estaba espiritualmente mal alimentada la mayor parte del tiempo. Me daba un banquete sólo en las enseñanzas que me gustaban, y despreciaba cualquier cosa que tuviera un sabor muy intenso o que fuera difícil de masticar. En esa época, tampoco estaba interesada en buscar mi propia comida, y en vez de eso, buscaba lo que podía estar a mi disposición en el "plato" de otra persona. Al igual que un bebé típico, acostumbraba a tragar cualquier cosa que me pusieran en la boca siempre y cuando tuviera un buen sabor y oliera a algo espiritual.

Felizmente, asistía a una iglesia bien establecida que también mantenía una excelente escuela bíblica. Dentro de esta iglesia había un constante flujo de la Palabra proveniente de varias fuentes, además de algunos de los mejores maestros de la Biblia y evangelistas de todo el mundo. Había tanta "carne," que incluso los cristianos carnales crecían espiritualmente.

Todavía en el día de hoy, esa misma "mentalidad de obtener comida rápida" está latente en el cuerpo de Cristo. La comida espiritual que tiene buen sabor, es fácil de masticar y es repartida rápidamente, es aún la dieta preferida. Por supuesto que hay una abundancia de enseñanza "predigerida" a nuestra disposición si queremos esa clase de bocados espirituales. Con el corto nivel de concentración y la intolerancia a los detalles complejos existente en la actualidad, muchos buscan la más reciente y rápida manera de ser bendecidos.

De parte de una que aprendió a base de cometer errores, esa dieta espiritual no lo sostendrá a usted cuando

se encuentre en una situación crítica y Satanás esté tratando de alcanzar todo lo que usted tenga. Al igual que cualquier militar sabe, un enemigo obstinado puede aplastar a un soldado mal alimentado que solamente esté equipado con leche, con la teoría que le han dado en la clase y con armas que todavía no ha puesto a prueba. Para ser un vencedor victorioso, usted necesita ceñir sobre sus lomos una verdad completa que cambie vidas, esté llena de carne, haya sido comprobada por las Escrituras y haya sido sometida a prueba.

Uno no debe creer esto porque su amigo, que es muy espiritual, o su evangelista favorito se lo haya dicho. Uno cree esta clase de verdad porque la Palabra de Dios la dice. Jesús dijo, "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31-32).

Desde luego, podemos sacar provecho de lo que otra persona ha aprendido si estamos dispuestos a ponerlo en práctica nosotros mismos. Por ejemplo, si usted sabe algo acerca de las luces y los interruptores para encender y apagar la luz, seguramente ha usado ese conocimiento para disipar la oscuridad. Probablemente usted le ha enseñado al menos a una persona cómo encender un interruptor. Muchos de los que han aprendido esa verdad básica a través de otra persona, han proseguido a usar la electricidad para echar a andar factorías, iluminar ciudades enteras y construir satélites. Estas personas prósperas invirtieron lo que habían adquirido del conocimiento que otros habían alcanzado, en experiencias personales que les produjeron altos dividendos.

Usted puede tener todo el conocimiento necesario y todavía llegar a sentirse abatido si no ha tratado de hacer algo con esa información. La sabiduría proviene de la experiencia de haber actuado sobre la base del

conocimiento. En el texto original, en idioma griego, uno de los significados de la palabra verdad es, "sin que haya algo oculto."

Usted tiene que saberse conducir con la verdad y actuar en ella para ver qué todavía puede estar oculto de lo que usted conoce de la misma. Esto no sucede automáticamente al asistir a las conferencias más grandes, al ver los videos más recientes o al leer los libros más nuevos. La sabiduría viene de la verdad encontrada, puesta en práctica y experimentada. Efesios 3:18-19 dice, "Para que seáis plenamente capaces de... conocer (prácticamente, por experiencia propia) el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento..."

Cuando alguien le revela una nueva noción a usted, la misma seguirá siendo una revelación de segunda mano hasta que usted haga algo con esa verdad y la experimente por sí mismo. La revelación de segunda mano está acompañada generalmente por una fe de segunda mano que puede evaporarse con más rapidez que una gota de agua al caer en un sartén muy caliente, cuando usted esté en grandes apuros. El creyente en peligro que pide un "tiempo libre" para llamar a alguien que le ayude a inflar su fe, se encontrará con un enemigo que no obedece las reglas de otro.

Por favor, no malinterprete lo que he dicho. No hay nada malo en que uno imite a sus líderes espirituales para aprender nuevos principios y normas de victoria. Así es como con frecuencia los nuevos cristianos aprenden acerca de la oración, el conflicto espiritual, el testificar e interactuar con otros creyentes. Pero usted únicamente podrá aprender acerca de la relación y la verdad al buscar, tener experiencias y al hacer un lugar dentro de usted mismo para recibir de El.

Descubra su plan especial y su propósito

Nuestro Dios es un Dios muy personal. El lo ama a usted intensamente, y le ha dado un potencial único para traerle gozo y placer a él, de una manera en la que ningún otro ser humano es capaz de hacerlo. Cada uno de nosotros conoce al menos a una persona especial que puede animarnos y hacernos sonreír al sólo verla. Usted fue creado con un singular potencial espiritual para hacer exactamente eso al buscarlo a él y al acercarse a él. El quiere que usted desee ser alimentado directamente de su mesa. Usted es increíblemente especial para Dios.

Hace años, comencé a comprender que quizás él tenía un plan especial y un propósito sólo para mí. Lo vislumbraba sólo de vez en cuando, pero finalmente me di cuenta de que ninguna otra persona sabía más de esto que yo. De manera que le di más importancia a mis oraciones y comencé a buscarle para que me diera entendimiento.

Me quedé sorprendida y me sentí un poco intimidada por lo que el Señor comenzó a decirme. Me enseñó que algunas de las cosas que me habían enseñado sencillamente las había aceptado como verdades monofacéticas. Todavía no me había dado cuenta de que la verdad proveniente de él es como un diamante sin tallar cuando la recibimos por primera vez, enormemente valiosa y llena de potencial, sin que todavía ha sido revelada toda su brillantez. Una vez que es cortado en varias facetas y se pule, el diamante llega a ser mucho más complejo de lo que era en su estado original. Sin embargo, la joya final, revelada en su totalidad y tallada de una manera experta, sigue siendo un diamante tan puro como lo era en su estado bruto original.

Dios está dispuesto a revelar la brillantez total de su verdad si usted tiene lugar para recibirla. La verdad manifestada por el Experto Joyero mismo, es tan pura como la verdad sencilla que usted recibió originalmente, pero su

reluciente verdad multifacética es enormemente más valiosa. Muchos no quieren o no tienen lugar para recibir otra cosa que conceptos superficiales. Con demasiada frecuencia son como la persona que dice, "Ya he tomado una decisión, no me confundas con los hechos." Es trágico cuando la verdad permanece inmóvil en una sola dimensión dentro del creyente. La verdad debe ser recibida, creída y puesta en acción para que traiga libertad.

Supongamos que usted le pregunta a una niña dónde ella vive y le contesta, "En mi casa." Esa es una verdad monofacética del concepto que esa niña tiene. Al preguntarle qué hace ella en su casa, ésta le responde, "Comer y dormir." Esa sería una verdad adicional que no negaría su respuesta original.

Imaginemos después que le pregunta a la niña si usted pudiera acompañarla a su casa a pasar un rato con ella. Al entrar, usted se da cuenta de que no hay muebles y que solamente hay un delgado colchón sobre el piso que le sirve de cama a la niña. En la cocina vacía no hay otra cosa que un recipiente con leche a punto de agriarse y unas pocas galletas saladas. Cuando usted le pregunta dónde están sus padres, ella responde que hace dos días se fueron a una fiesta y que todavía no han regresado.

Nada de lo que la niña ha dicho hasta este momento ha negado su primera declaración, pero ahora usted tiene una mayor comprensión de la verdad original. Usted ha escrutado la verdad original hasta que varias facetas le han sido reveladas. Ahora usted está listo a actuar basado en este entendimiento más completo para comenzar el proceso de traer ayuda y liberación a esta niña.

La aceptación de la verdad en su forma más simple a menudo deja mucho que conocer. Esto es lo que sucede cuando aceptamos los razonamientos de otra persona y los

hacemos nuestra verdad sin alguna vez haberlos practicado o sometido a prueba. El modo de ver de esa persona puede ser la llave que abra nuestro deseo a saber más, pero cada creyente tiene que buscar su propia manera de comprender.

El leer la Biblia cincuenta veces no garantiza que obtendremos sabiduría espiritual y comprensión, a menos que usted convierta lo que lee en experiencia y relación. Juan registró las fuertes palabras que Jesús les dijo a los judíos, "Examináis las Escrituras, porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas (mismas) son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí (sino rehusáis hacerlo) para que tengáis vida" (Juan 5:39-40 LBLA).

El leer la Biblia diligentemente no es suficiente. Jesús reconoció que estos judíos religiosos habían estudiado las Escrituras y las habían escudriñado seriamente, y creían que la vida eterna se encontraba dentro de sus palabras. No obstante, estaban pasando por alto todo lo que se suponía que aprendieran y experimentaran: la fe y confianza en Jesús y la relación con él.

Experimentando la Palabra de Dios.

El ir más allá de leer la Palabra de Dios a llegar a experimentarla, se puede comparar, con un poco de imaginación, a lo que los libros de texto enseñan acerca de aprender a montar bicicleta. Tal enseñanza escrita puede ser muy acertada, no obstante, no es más que una colección de palabras hasta que uno las pone a prueba por sí mismo. Uno tiene que tomar lo que ha leído y montarse en la bicicleta, poner los pies en los pedales y ¡echar para adelante!

Sólo entonces, uno comenzará a aprender a cooperar con el movimiento propulsor de esa máquina.

Puede que uno tenga que caerse algunas veces y experimentar dolor al hacerse cortadas, moretones o rasparse las rodillas. Pero cada vez que volvemos a montarnos en la bicicleta, y creemos con confianza que podremos convertir nuestro conocimiento en más acción, nos sentiremos más seguros de nuestra experiencia. Y usted sabe lo que incluso la gente del mundo dice, "A la vez que uno aprende a montar bicicleta jamás se olvida de cómo se hace." Muchos conceptos que dan vida, encontrados en la Palabra, llegan a ser poderosas verdades personales que no podrán ser sacudidas, y que uno jamás las olvidará, si es que aplicamos esos conceptos a nuestras vidas.

La fe viene verdaderamente por oír la Palabra, pero la fe crece al experimentar la Palabra. La fe y la experiencia convierten a la esperanza en una realidad manifiesta. Llevando un poco más lejos este paralelo natural y espiritual, hablemos ahora de cómo nos relacionamos con el mundo que nos rodea en nuestro estado humano o mortal, y de cómo esto difiere de la manera en que debemos relacionarnos con la verdad de Dios.

Usted tiene comunión con Dios por medio de su espíritu. Su cuerpo está en contacto con las cosas terrenales del mundo que lo rodea, siempre recibiendo y reaccionando a través de los cinco sentidos de la vista, oído, olfato, gusto y tacto. Su alma se puede comparar un poco a su personalidad, que consiste de su mente, sus emociones y su voluntad.

Su cuerpo, alma y espíritu lo constituyen a usted: un ser tripartito formidablemente y maravillosamente hecho. A pesar de eso, estas tres partes, que fueron diseñadas para que funcionaran en armonía, ¡a veces parecen chocar unas con otras como bolas de billar!

Su mente es como un ordenador central de computadora que constantemente está reuniendo información del mundo a través de las terminales, que son los cinco sentidos. La mente recibe o rechaza la entrada de datos de acuerdo con la manera en que ha sido programada con anterioridad a recibir, y analiza lo que acepta para arribar a varias conclusiones. Estas conclusiones son fuertemente influenciadas por lo que los sentidos suyos perciben que es la verdad. Lamentablemente, sus sentidos pueden haber sido totalmente engañados, como sabe cualquier persona que alguna vez haya visto actuar a un mago o a un ventrílocuo.

Sus emociones entran en juego para darle sabor a las conclusiones que su mente ha tomado. Las emociones son poderosas, son condimentos que Dios nos ha dado para realzar nuestra vida. Estas sazones emocionales a veces añaden un sabor delicioso, pero en otras ocasiones, pueden marearnos. Cuando se les permite fluir desenfrenadamente, pueden tener un efecto extremadamente desagradable. Llenas de percepción sensorial y sabor emocional, las conclusiones de su mente son entonces enviadas a su voluntad para que se produzca algún tipo de acción, ya sea: pelear, escapar, inquietarse o archivar para más adelante. Algunas veces, su voluntad autoriza una reacción bastante opuesta a lo que su espíritu hubiera aconsejado.

Por ejemplo, supongamos que usted entra a un salón de conferencias de su trabajo, y lo encuentra lleno de personas que están muy enojadas. Como nunca ha vencido algunas antiguas maneras de reaccionar a la ira que fue amontonada sobre usted cuando era niño, sus sentidos inmediatamente reconocen esa clase de miradas y la tensión. Sus recuerdos emotivos infunden miedo en su mente; su voluntad rápidamente analiza este dato, y envía

mensajes por todos sus circuitos para que usted se vaya a la fuga.

Usted salió de esta reunión importante lo más rápido que pudo para después enterarse de que el enojo y la tensión habían sido el resultado del descubrimiento de la deshonestidad de su jefe. Le iban a pedir a usted que viniera a ocupar el puesto que él había ocupado. Debido a su actuación irracional, pensaron que usted hubiera sido una mala elección y lo pasaron por alto. Si su voluntad hubiera estado sometida a la voluntad de Dios, y su mente hubiera estado en conformidad con la mente de Cristo, usted podría haberse quedado para oír toda la verdad y hubiera llegado a ser parte de la solución al problema existente.

Para responder sabiamente a las circunstancias de su vida, su mente, voluntad y emociones deben estar sometidas a la voluntad de Dios y a la mente de Cristo, para invalidar los datos erróneos provenientes de sus sentidos y emociones. Cualquier persona que no esté sometida a la voluntad de Dios y a la verdad constantemente tomará decisiones muy equivocadas. La clave del éxito espiritual es saber cómo someternos a Su voluntad y a la llenura de la verdad, y después, tomar las decisiones correctas.

La mejor decisión que usted ha tomado en su vida es la de haber aceptado a Jesucristo como su Salvador. Cualquier otra decisión que usted tome desde ese momento en adelante, inclusa las malas decisiones, le ayudarán a bien si usted es uno de los que aman a Dios y ha sido llamado conforme a su propósito (Romanos 8:28). Las malas decisiones podrán demorar su progreso, pero no se olvide de esto: si usted se arrepiente y permite que el Espíritu Santo le enseñe algo por medio de ellas, usted

volverá a ir por buen camino y seguirá progresando. Solamente con Dios uno puede volver a empezar más de una vez, con un potencial intacto, sin mancha, sin tacha, y con el mismo potencial que él siempre ha esperado que uno alcance.

El perdón, la misericordia y la gracia pueden poner a su pasado bajo la Sangre. Suéltelo y déjelo allí, ¡por favor! A pesar de lo que le digan, el plan y los propósitos que Dios tiene para usted no han sido limitados ni han disminuido porque usted ha cometido errores en el pasado. Su presente, futuro y su relación con el Señor y otros, únicamente serán menguados por la incapacidad que usted tenga para recibir la gracia de Dios. Lo único que lo limita a usted son las decisiones que tome desde este momento en adelante.

Conozca a su enemigo

Usted va a encontrar mucha oposición cuando trate de obtener ese futuro, porque Satanás está haciéndole un ataque muy personal en estos momentos para prevenir que lo alcance. Para él, usted no es un cristiano insignificante, de nombre o rostro desconocido. El conoce su nombre, su número telefónico, su dirección, sus temores y las murallas que ha erigido, y él adapta sus ataques conforme a eso. ¡Pero bendito sea Dios, da la casualidad de que el que está dentro de usted, que es mayor, es el que escogió el nombre suyo, su teléfono y su dirección incluso antes que usted hubiera nacido! Todo lo que usted necesita son las llaves para ponerle fin a esos temores y derribar las murallas que le han dado a Satanás la única ventaja que ha tenido sobre su vida.

Satanás no es tonto. El sabe muy bien que esos temores y murallas son la única ventaja que él ha llegado a tener, y

a través de ambas cosas él ha tenido acceso a usted y ha atacado todo su ser con la idea de destruirlo antes que usted se dé cuenta. Usted ha estado creyendo que sólo se había estado protegiendo a sí mismo y a su entendimiento a través de las murallas que había edificado, pero lo cierto es que había estado cooperando con los planes que Satanás tiene para destruirlo.

¿Cómo logra el diablo que usted haga esto? Primeramente, usted necesita comprender qué es una muralla. La palabra griega original para muralla o fortaleza es *ochuroma*, que quiere decir: fortificar al guardar algo con seguridad. Haciéndole una paráfrasis al Thayer's Greek-English Lexicon, una muralla es lo que uno usa para fortificar y defender una creencia personal, idea u opinión en contra de cualquier oposición externa. Una muralla es la fortificación y defensa de lo que usted cree, especialmente cuando está totalmente equivocado.

Si usted ha creído alguna mentira, luchará para proteger esa forma de creer. Esa mentira podría ser que usted no es amado, es indeseable, no es indispensable, carece de éxito, es indigno o cualquiera otra de esas ideas negativas. Si usted ha decidido que esa mentira tiene que ser cierta, erigirá una muralla alrededor de la misma para defender su derecho a creer en ella. Los continuos intentos que hagan las personas que lo conocen para convencerle de que eso no es cierto, serán vistos como ataques, y harán que usted refuerce esa muralla protectora. El diablo está consciente de esto y lo encuentra divertido.

Satanás no es un enemigo de poca importancia, puesto que Ezequiel 28 nos dice que él fue creado perfecto y con gran sabiduría. El diablo juzgó mal cuando desafió a Dios, pero no perdió su inteligencia superior cuando lo echaron del cielo. Todavía él es más inteligente que

cualquiera de nosotros. Como creyente, usted está protegido por la sangre de Jesucristo y por su posición en El, pero si usted ha construido murallas alrededor de asuntos sin resolver en su vida, Satanás estará encima de ellas como un imán sobre un clavo.

El convertirá el vasto conocimiento que ha adquirido acerca de las necesidades insatisfechas que usted tiene, de sus recuerdos sin resolver, su dolor, enojo, amargura, inclemencia y pecados ocultos, en un arsenal en contra suya. El le engañará y tentará por medio de circunstancias y situaciones que reafirmarán su dolor y temor de dejar estas áreas expuestas a más dolor. Tengo plena seguridad de que Satanás no puede leer nuestras mentes, pero sí creo que él ha mantenido un archivo minucioso de nuestras vidas. El y sus compinches demoníacos saben exactamente cómo usar esa información para ocasionar en nosotros reacciones predecibles. No obstante, Satanás no es la raíz de nuestro problema. El sólo utiliza lo que ya existe.

La raíz del problema

La raíz del problema es la vulnerabilidad de un alma herida y sus murallas. Aunque fueron erigidas por un alma herida para no dejar entrar más dolor, estas murallas mantienen el dolor dentro de ellas. Aunque fueron construidas por un alma herida para proteger mentiras nacidas de experiencias traumatizantes, estas murallas no dejan entrar la verdad de Dios. Satanás sabe exactamente qué clase de murallas usted erigirá para proteger sus necesidades insatisfechas, sus heridas, temores y recuerdos humillantes. El asigna espíritus inmundos a entrar a estas murallas para abatir su alma con más profundidad, haciendo un impacto sobre todo su ser.

Hay innumerables libros cristianos y laicos de esfuerzo personal para familias destrozadas, para niños que fueron objeto de maltratos, para hijos de alcohólicos, para los que padecen de la dependencia mutua y otras formas de disfunción. He leído porciones de algunos y otros en su totalidad. Pocas veces terminé de leer alguno de estos libros sin haber encontrado algún dato muy valioso. Apenas parecía necesario añadir más información a esta abundancia de palabras impresas.

Sin embargo, existe una necesidad. Una gran cantidad de cristianos jamás han podido superar su pasado para trasladarse al potencial de su presente. Cierto evangelista dijo correctamente, "Todos hemos sido usados por otros y hemos sido objetos de abuso en el pasado, pero ése no es el problema. El problema es: ¿qué vamos a hacer al respecto en el presente?" Demasiadas personas no tienen idea de cómo hacer algo constructivo en relación con su pasado, pero ésa es solamente una parte del problema. ¿Cuál es el resto del problema?

La Palabra de Dios dice que mayor es él que está en el creyente que él que está en el mundo. De manera que Satanás no es el problema que tiene el creyente. El amor, promesas y fidelidad de Dios hacia el creyente son inmutables. De manera que Dios no es el problema que tiene el creyente. La vieja naturaleza es el problema del creyente. El atar y desatar hacen posible que crucifiquemos esa vieja naturaleza y recibamos toda la sanidad y restauración de Dios.

Muchos de los que lean esto creerán que ya comprenden la verdad acerca de atar y desatar presentada en Mateo 16:19 y 18:18. Puede que ya hayan erigido una muralla alrededor de esa idea y rechacen nuevas facetas de la verdad. Si usted se identifica en lo más mínimo con la primera oración de este párrafo, por favor, tome en cuenta el que sigue.

La verdad siempre es capaz de soportar pruebas. No tema descubrir que usted no sabía toda la verdad. Usted no tiene que rechazar la verdad que conoce para adherirse a una "nueva verdad." Antes bien, déjeme enseñarle cómo una "nueva verdad" puede simplemente ser una faceta adicional de la misma verdad que usted cree. Puede que usted descubra que no hay conflicto alguno, sino sólo un mayor entendimiento.

RESUMEN

1. Aprenda a buscar todas las facetas de la verdad de Dios. Es trágico cuando la verdad permanece inmóvil en una sola dimensión dentro del creyente.

2. Tenemos que conocer la abundancia de la verdad y después ponerla en acción con una voluntad sometida, para poder tomar decisiones correctas.

3. Su presente, futuro y su relación con el Señor y otros únicamente serán menguados por la incapacidad que usted tenga para recibir la gracia de Dios.

4. Satanás conoce su nombre, su número telefónico y su dirección. Para él, usted no es un cristiano insignificante, de nombre o rostro desconocido; pero él no es la raíz de su problema.

5. La raíz del problema es la vulnerabilidad de un alma herida y las murallas edificadas para su protección, dejando afuera únicamente a la verdad.

6. Una muralla es lo que uno usa para fortificar y defender alguna creencia personal, ya sea acertada o equivocada.

7. No hay necesidad de automáticamente rechazar la verdad que uno conoce para adherirse a una "nueva verdad". Puede que ambas se complementen perfectamente.

CAPITULO 3

Una Nueva Mirada a las Cosas Viejas

¿Somos nuevas criaturas o accidentes espirituales?

En mis primeros años como cristiana, no podía entender por qué la Palabra de Dios no se manifestaba poderosamente con señales y milagros en mi vida. Yo creía, pero una y otra vez se apoderaban de mí sentimientos de fracaso y desánimo. Me angustié mucho cuando perdí las esperanzas de alcanzar la victoria, y volví a caer en mis antiguas costumbres. Como conocía a tanta gente en esta misma situación, fue difícil dejar de preguntarme si en realidad éramos nuevas criaturas o accidentes espirituales.

Una de las personas que conocí, a la cual llamaré Teresa, había aceptado a Jesús como su Salvador. Como ella había tenido una relación traumatizante con su padre terrenal, relacionaba ese mismo temor y dolor con su Padre Celestial. Ella solamente conocía parte de la verdad de su relación espiritual.

Teresa se aferró a Jesucristo con una tenacidad inquebrantable, pero no confiaba en Dios o en sus motivos. Lo veía a El a través de la carga emocional que había adquirido en una niñez transcurrida en un hogar alcohólico. La experiencia que había tenido con su figura paterna la convenció de que Dios no estaría a su lado cuando ella lo necesitara. Para protegerse contra esa posibilidad, rehusó

confiar en El. Iba a la iglesia, diezmaba, leía la Biblia y oraba a Jesús. Pero no tenía intención alguna de dar más de sí que esto.

Muchos cristianos bien intencionados trataron una y otra vez de convencer a Teresa de que podía confiar en Dios porque él era su Padre. Cada vez que le exponían esta verdad, ella experimentaba un fustazo espiritual. Según Teresa, la palabra "padre" significaba: dolor, rechazo, humillación, el ser desagradable y no valer nada. Según los cristianos que la rodeaban la palabra "Padre" quería decir: amor, misericordia, gracia y verdad.

Amor era una palabra que Teresa había leído en las revistas. Confianza era una palabra que significaba prestarse a sufrir un desengaño. La palabra misericordia no significaba nada para ella. Verdad era lo que ella ya había decidido creer. De manera que algo siempre fracasaba entre las buenas intenciones de otros cristianos y el modo de ver de Teresa.

Un tiempo después, Teresa me dijo que Dios le había revelado que su padre había tenido experiencias traumáticas en la niñez, y que nadie había tratado de ayudarlo a romper el cerco de la esclavitud de su propio dolor. Por último, ella fue capaz de ver a su padre desde otro punto de vista, y por medio del perdón, le dejó salir de su cárcel mental.

En repetidas ocasiones a través de los años, a Teresa se le ofreció la verdad pura de la Palabra de Dios, sin embargo, su dolor inconcluso torcía a verdad cuando ésta trataba de llegar a su corazón. ¿Era su pasado más poderoso que la Palabra de Dios? Por supuesto que no. Pero piense en lo que sucede cuando uno vierte agua cristalina en un sistema de filtración que está sucio. El agua limpia saldrá contaminada y turbia. No hay defecto en el agua, el problema radica en el filtro sucio.

Filtros tupidos

Nuestra mente le ha servido como filtro a todo lo que hemos oído y experimentado. Una mente que está llena de recuerdos inconclusos y necesidades insatisfechas del pasado, es una mente tupida con dolor, y enturbiará y contaminará la verdad que reciba en el presente. Los filtros de nuestros "receptores" mentales y emocionales pueden llegar a estar tupidos o a tener interferencia, de la misma manera que los radares, radios y líneas telefónicas tienen interferencia debido a una sobrecarga de señales incorrectas. Esta sobrecarga interfiere con las unidades receptoras, de manera que la información vital que había sido transmitida perfectamente, se convierte en un ruido incomprensible o estática.

Las necesidades insatisfechas y los recuerdos sin resolver del pasado llegan a ser el fundamento de las murallas del presente que protegen ideas, actitudes y maneras de pensar obstinadas. Puede tomarnos toda una vida para poder superar estos profundamente arraigados moldes de pensamiento, si no tenemos la clave para derribar las murallas que los rodean. Con el tiempo, el amor de Dios, su misericordia y fidelidad inagotable llegó a tener éxito sobre la falta de confianza y el temor de Teresa, y le trajo sanidad y entendimiento. Pero tomó más tiempo que el necesario para que ella dejara de oponerse a Dios y a sí misma, y permitiera que él sanara sus heridas.

Teresa había construido murallas para protegerse de lo que ella creía ser un mundo indigno de su confianza. Estas mismas murallas impedían que ella recibiera la verdad y la sanidad del Señor, pero permitían que Satanás tuviera acceso a las heridas y necesidades insatisfechas de su niñez. ¿De qué manera? Las mentiras y el dolor estaban allí, y podían ser usados por el enemigo para hacer que Teresa aumentara la altura de esas paredes de temor y desconfianza. Esas paredes reforzadas prohibían la entrada de cualquier

opinión nueva. Ella se había programado a sí misma a recibir solamente lo que validara sus propias ideas. Esto le daba permiso a Satanás a hacerla revivir su pasado para estropear su presente y destruir su esperanza en el futuro.

El tiempo en que Dios obra es un misterio para nosotros, pero sus caminos no son nuestros caminos, ni nuestros pensamientos son sus pensamientos (Isaías 55:8). Unicamente por medio de la revelación del Espíritu Santo es que podemos alguna vez comprender lo que Dios está haciendo en nosotros, en otros, en el mundo espiritual y el tiempo en que ocurrirán esas obras. El se valdrá del tiempo para hacer que nuestra fe crezca, pero con demasiada frecuencia nuestra espera no tiene ningún significado espiritual misterioso. Antes bien, un tiempo valioso e imposible de rescatar se nos está yendo de las manos, mientras que Dios tiene que lidiar con nuestras voluntades obstinadas para lograr que soltemos, nos despojemos y renunciemos a nuestra vieja naturaleza y a las murallas que hemos erigido dentro de ella.

Puertas de acceso

Existen puertas de acceso en una enorme cantidad de cristianos en el día de hoy. Trate de colocarse dentro de esta descripción vívida por unos momentos. Una pandilla de asesinos y ladrones se están acercando por el camino de entrada en frente de su casa. Usted tiene armas excepcionales y mantiene una postura firme en la puerta de entrada, blandiendo una pistola de rayos láser, un rifle atómico y un escudo espacial. Los matones saben que no pueden enfrentarse a usted mientras esté allí, y cuando usted se los ordena, salen huyendo.

¿Qué hubiera pasado si en la pared del fondo de su casa hubiera habido puertas y ventanas abiertas? Supongamos que usted continúa estando firme en la puerta

del frente de su casa, con sus armas por delante, lleno de fe y seguridad en su habilidad de protegerse a sí mismo. Mientras tanto, los asesinos y ladrones dan la vuelta, y entran por la parte de atrás de su casa para saquear y capturar a su familia, y quizás herirlo a usted mortalmente, por la espalda.

Ahora dejame hacer mas personal descripción vívida. La Palabra de Dios dice, "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7). Supongamos que usted permanece firme en contra del diablo y esa pandilla de asesinos y ladrones, a medida que ellos se acercan por el camino de entrada de su vida. Usted tiene puesta su armadura espiritual, los resiste y ellos salen huyendo. Entonces, ellos dan la vuelta para ver si usted tiene su vida en orden, y encuentran que su espalda está cubierta de letreros que dicen:

Muralla de amargura: TENGA LIBRE ACCESO POR AQUI ☛
Muralla de inclemencia: TENGA LIBRE ACCESO POR AQUI ☛
Muralla de ira: TENGA LIBRE ACCESO POR AQUI ☛
Muralla de incredulidad: TENGA LIBRE ACCESO POR AQUI ☛
Muralla de orgullo: TENGA LIBRE ACCESO POR AQUI ☛

¿Qué cree usted que el enemigo va a hacer después que huya del frente de usted? El va a inspeccionar cada ángulo que usted tenga para ver si su postura firme es impenetrable. Si no lo es, puede que la misericordia de Dios lo libre de una herida mortal porque El no quiere que usted muera antes de tiempo. Pero usted recibirá un golpe del

enemigo, generalmente un golpe bastante fuerte, para que no trate de volver a hacer eso.

Dios es paciente con muchas de las muestras de obstinación y las murallas que usted tiene, y siempre obra para ayudarle a entrar en la plenitud de la verdad en su relación con él. Pero Dios no perdonará o dispensará el pecado de tener esas murallas en su vida. Sin importar cuántas cosas crueles y horribles le hayan hecho a usted, Dios no va a permitir que siga aferrado a sentimientos negativos y a la amargura, y todavía tenga acceso a la totalidad de su patrimonio. Esas murallas dañan su posición correcta delante de Dios.

La posición correcta delante de Dios

Considere este versículo seriamente, "Los ojos del Señor están sobre los justos—los que son rectos y mantienen una posición correcta delante de Dios—y sus oídos atentos a sus oraciones. Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal." (1 Pedro 3:12) (Para oponerse a ellos, frustrar sus planes y derrotarlos.) El Thayer's Greek-English Lexicon describe la palabra griega que fue traducida aquí como "mal" significando en todos los casos: de una mala naturaleza; no como debería ser; o un modo de pensar, sentir o actuar que es bajo, malo o malvado.

Las murallas no sólo dan acceso al tormento y la tortura demoníaca, también afectan la posición correcta que debe tener el creyente delante de Dios al proteger actitudes, pensamientos y sentimientos malos. El versículo anterior dice que los oídos de Dios están atentos a las oraciones de los justos, cuyos corazones están bien delante de él. Pero su rostro está contra aquellos que no tienen una posición correcta delante de él. No hay término medio: usted tiene una posición correcta delante de Dios o no la tiene.

Si su corazón no está bien delante de Dios, aunque usted esté cubierto por la sangre de Cristo y sea recipiente de su misericordia, usted puede hacer que él se oponga, frustre y malogre sus oraciones. Las oraciones del justo son las que él oye. Santiago nos dice específicamente que la oración eficaz del justo es la que provecha mucho (Santiago 5:16). Es la mujer o el hombre justo, que está en comunicación con Dios y cuyas murallas han sido derribadas, quien constantemente alcanza la atención de los oídos del Padre (1 Pedro 3:12).

De hecho, la oración del que tiene una posición correcta delante de El tiene un poder verdaderamente asombroso para influir en las vidas de otros. Dios "Librará aun al (la persona por la cual usted intercede) que no es inocente; que será librado por la pureza de tus manos" (Job 22:30 LBLA). Podemos leer en el libro de Job la parte cuando Dios puso en práctica Su verdad en el momento en que estuvo listo a tratar con los "consoladores" de Job.

Dijo el Señor a Elifaz, "Se ha encendido mi ira contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de mí lo que es recto...(pero) mi siervo Job orará por vosotros. Porque ciertamente a él atenderé y no tratarse con vosotros por vuestra insensatez..." (Job 42:7-8 LBLA).

Job era considerado como un hombre intachable y recto delante de Dios. Pero cuando se desanimó y sintió frustrado debido a las circunstancias tan duras que habían caído sobre él, Dios lo reprendió con palabras fuertes desde la tormenta. Cuando Job se arrepintió ante el Señor por haber hablado de cosas que no comprendía, Job volvió a entablar unas líneas abiertas de comunicación con Dios. Entonces sus oraciones tuvieron el poder de librar a los que no eran inocentes.

Muchos creyentes sencillamente no creen que Dios se opondría a ellos o los derrotaría por causa de las murallas que hay en sus vidas. Su misericordia ha protegido a muchos de los que viven en esa incredulidad y desobediencia, pero no siempre él extenderá su misericordia a los que son obstinados. Las murallas siempre son reforzadas cuando algún creyente rehúsa ignorar las súplicas de Dios para que las derribe. Es un círculo vicioso que solamente beneficia al enemigo.

Las murallas pueden existir aun en las personas que aman profundamente al Señor. Algunos se dan cuenta de que están allí, pero han dejado por imposible el poder destruirlas alguna vez. Hay otros que solamente saben que algo anda mal, pero creen que es algún sentimiento de culpa por haber fracasado. Hay muchos que no quieren admitir que algo anda mal, y niegan la realidad de su dolor y desesperación. Nuestro Dios es un Dios sobrenatural. El que seamos honrados no niega Su poder, y tampoco niega Sus promesas. Muchos cristianos asocian enfrentarse a la realidad con la incredulidad y la duda. Hay ocasiones cuando uno tiene que ser penosamente realista para vencer lo que se está oponiendo a que uno realice el plan que Dios tiene para su vida.

La reconciliación y restauración prometidas

Viendo ahora el lado bueno, la Biblia dice que Dios nos ha dado el ministerio y la palabra de reconciliación (2 Corintios 5:18-19). La palabra griega para reconciliación es *katallage*, que quiere decir: intercambio o restauración que gana el favor de Dios. Parte de esto ocurre mientras somos transformados por la renovación de nuestro entendimiento (Romanos 12:2).

El diccionario indica que la palabra "renovar" quiere decir: hacer como de nuevo una cosa, reconstruir, restablecer una cosa interrumpida, remudar o reemplazar

una cosa, cambiar una cosa vieja por otra nueva. Considere qué sucede primero en un edificio en donde se va a llevar a cabo un importante proyecto de renovación. En primer lugar, tienen que echar fuera con pala el excremento de los ratones y las palomas, las alfombras malolientes tienen que ser arrancadas y las tuberías rotas tienen que ser quitadas. Las paredes manchadas, los techos pandeados, los armarios con olor a humedad y las alacenas torcidas tienen que ser derrumbados, hechos pedazos y sacados fuera. Sólo entonces puede comenzar la etapa de la restauración.

Las viejas cosas sucias, apestosas y manchadas que hay en su mente, voluntad y emociones, también tienen que ser echadas afuera con pala, arrancadas y quitadas, hechas pedazos y botadas, para hacer un lugar en donde se pueda llevar a cabo su renovación.

Piense en la mujer de la cual se habla en Segunda de Reyes, capítulo 4, la viuda del profeta que estaba a punto de perder a sus dos hijos porque su acreedor los iba a tomar como siervos. Lo único que le quedaba en este mundo era un poco de aceite. Clamó al profeta Eliseo para que la ayudara. Eliseo le dijo que les pidiera a todos sus vecinos que le prestaran vasijas vacías y que después se encerrara ella con sus hijos y las vasijas, y que comenzara a echar el poco de aceite en las mismas.

Eliseo prometió que el aceite no dejaría de fluir hasta que todas las vasijas estuvieran llenas. Entonces ella podría vender el aceite, pagar todas sus deudas y vivir del dinero que le quedara. ¿Que hubiera pasado si esa mujer no se hubiera molestado en limpiar cualquier viejo residuo que hubiera quedado en las vasijas? El milagro requería que las vasijas estuvieran totalmente vacías, que las vasijas estuvieran listas para recibir. Su milagro de recibir algo de Dios puede ser disminuido, quizá totalmente obstaculizado, porque sus vasijas están llenas de viejos residuos.

El primer milagro que Jesús realizó fue convertir el agua en vino en las bodas de Caná, en Juan 2:7. Jesús les dijo a los sirvientes que llenaran las tinajas hasta arriba de agua, la cual él convirtió en vino para la cena de la boda. El llenó las tinajas con un milagro. ¿Qué hubiera pasado si esas tinajas hubieran estado llenas de basura?

Hechos 3:19-21 dice estas palabras,"Así que, arrepentíos (cambien su manera de pensar y su propósito; den la vuelta y regresen a Dios) y convertíos, para que sean borrados (lavados) vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio (para que se recobren de los efectos del calor, se revitalicen con aire fresco), y él envíe (a ustedes) a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba (y conserve) hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus Santos Profetas que han sido desde tiempo antiguo."

Podemos tener tiempos de refrigerio, ser revitalizados y recuperarnos de los efectos de experiencias pasadas. A medida que hacemos lugar en nuestras almas para recibir renovación y restauración, incluso estamos cooperando con la misma restauración de todas las cosas que ocasionará el regreso de Jesucristo. Dios ha prometido restauración a través de toda su Palabra.

"He aquí, yo os envío el Profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver (y reconciliar) el corazón de los padres (separados) hacia los hijos (que no son fieles a Dios), y el corazón de los hijos (rebeldes) hacia (la piedad de) los padres (una reconciliación producida por el arrepentimiento de los que no son fieles a Dios)..."(Malaquías 4:5-6). **Restauración.**

"...Después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Jeremías 31:33). **Restauración.**

"Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros: y nunca jamás será mi pueblo avergonzado" (Joel 2:25-26). **Restauración.**

"...Sino transformados (cambiad) por medio de la renovación (completa) de vuestro entendimiento—por sus nuevos ideales y su nueva actitud—para que comprobéis (por ustedes mismos) cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:2). **Restauración.**

Dios siempre ha querido restaurar a los hombres y mujeres consigo mismo. El envió a su Hijo a morir en la cruz para crear un camino comprado con Sangre a través del cual el hombre pudiera entrar totalmente en esa restauración. En la actualidad, Jesús está siendo retenido en el cielo hasta que esto sea llevado a cabo en su totalidad. Nosotros tomamos parte en esta restauración cuando hacemos un lugar para recibirla.

Recibiendo restauración y renovación

Todo lo que hay en la Palabra de Dios nos exhorta a anticipar la restauración y renovación. Pero un buen número de cristianos no está recibiendo o experimentando restauración, renovación o poder en estos últimos días. Están demasiado ocupados tratando de defenderse del enemigo. ¿Quién tiene tiempo para ser usado en milagros, señales y maravillas? ¿Quién tiene tiempo para librar a los cautivos o sanar a los enfermos? Con el agotamiento causado por las tensiones arduas de esta vida, la lucha por pagar las deudas, el mantener un lugar en donde vivir y tratar con todas las fuerzas de que sus familias no fracasen, en realidad, ¿quién tiene tiempo para esas cosas?

Como creyente, puede que usted mismo esté intensamente ensimismado en su propio conflicto para mantener su cabeza a flote. Usted se da a sí mismo a su familia, su trabajo, su iglesia y a sus amigos. Puede que usted tenga un hijo que está usando drogas o un padre que tiene una enfermedad que amenaza quitarle la vida. A medida que intenta reorganizar estas cosas, usted trata desesperadamente de mantener algún tipo de equilibrio personal para no caer imperceptiblemente en donde no debiera y llegar a defraudarlos a todos.

Así que, ¿quién tiene tiempo para caminar en el Espíritu y hacer lo que Jesús hizo, y mucho menos cosas mayores? ¿Es que en realidad habrá alguien a parte de Jesús que pueda hacer esto? Sí, lo hay: cualquier creyente que haya aprendido a conquistar su vieja naturaleza. Cualquier creyente puede resistir al enemigo y hacerle huir. Cualquier creyente puede caminar en el poder del Espíritu Santo, recibir de Dios y producir liberación por medio de la limpieza de sus propias manos.

"Pero usted no sabe por lo que yo he pasado...", surge la acostumbrada queja. Sí, yo lo sé. Muchos cristianos, que están pasando por dificultades, me han contado sus pasados angustiosos, algunos de los cuales son demasiado horribles como para repetirlos aquí. En el tiempo en que vivimos, es difícil encontrar un solo cristiano que no haya tenido alguna experiencia dolorosa excepcional.

La prueba de la libertad que usted tiene sobre los efectos de sus experiencias pasadas, se evidencia en si la voluntad de Dios está prosperando en sus manos en el día de hoy o no. Si no es así, usted tiene murallas internas que hacen que se oponga a sí mismo y a Dios. El diablo sólo puede mantener el plan que tiene en contra suya cuando no es resistido. Sin embargo, es muy difícil resistir al enemigo si usted es como una casa o un reino que está dividido, una casa que se opone a sí misma.

Estos últimos días han traído un desbocamiento tan grande de maldad, que la persona maltratada ya no es la excepción. Trágicamente, la persona criada en un hogar totalmente normal es la excepción. Si usted mira más allá de las sonrisas forzadas que ve en los rostros de algunas personas los domingos, se dará cuenta de que el cuerpo de Cristo está lleno de heridos que siguen caminando. La situación del mundo es caótica, se está acabando el tiempo y aquellos que se supone tener la solución están luchando para simplemente sobrevivir. Las iglesias y los pastores están abrumados por ayudar a sus miembros a mantener unidas a sus familias, y por ordenar sus finanzas, hogares y sueños destrozados. Jesús sigue ofreciendo sanidad, pero muy pocos parecen ser capaces de recibirla.

Nuestro esfuerzo no puede traer renovación

Yo sé lo que es lucharse. Pasé más de treinta años luchando antes de ser cristiana. También pasé varios años más luchando después de ser cristiana, seriamente buscando, copiando y citando de la Palabra que yo era una nueva criatura. Declaré cada promesa que pude encontrar, incluso las que fueron dadas a ciertas personas durante épocas específicas del Antiguo Testamento. No me interesaba si los teólogos decían si era correcto que lo hiciera o no, en lo personal ¡declaré cada palabra que sonara bien que pude encontrar! Pero mi pasado seguía persiguiéndome cuando surgían ciertas circunstancias.

Recibí un poco de sanidad a través de la Palabra, algunos buenos libros cristianos, el compañerismo con otros y la oración. No obstante, sabía que debía haber algo más para el pueblo de Dios, y me dispuse a buscarlo.

Leí en más de un libro que necesitamos dejar que Dios tenga acceso a nuestros recuerdos del pasado y que debemos caminar nuevamente por ellos junto con

él, para revivir los resultados, perdonar y recibir sanidad. Hasta cierto punto pude experimentar eso, pero no me pareció que me trajo resultados duraderos.

Varios libros insistían en que una persona maltratada necesitaba confrontar la persona le hizo daño. Pero no alcanzaba a ver cómo eso podía relacionarse con la mayor sanidad que hay: el perdonar. ¿Qué si la confrontación llegara a devastar a seres inocentes? ¿Qué si el que nos hizo daño ya estuviera muerto? Además, ¡me costaba mucho trabajo aceptar la sugerencia esotérica de confrontar una silla vacía o una lápida en el cementerio!

La mayoría de los libros animaban a los que habían sido maltratados a recibir asesoramiento o a ir a grupos de apoyo. La realidad de la difícil economía de hoy es que pocos tienen el dinero para recibir asesoramiento profesional por algun período de tiempo. Otros, debido al temor o a la negación de la realidad, no se acercarán a un grupo de apoyo. En vez de eso, muchos usarán a sus familiares, amigos, líderes espirituales, consejeros o grupos como válvulas de escape para dejar salir aunque sea un poco de dolor para poder seguir adelante. Esto también les permite evitar una confrontación directa con Dios.

He leído varios de los libros de los programas de 12 pasos escritos para cristianos, y reconozco el mérito que tienen en ayudar a hombres y mujeres a salir de su negación de la realidad. Pero pocas veces estos programas se ocupan de las murallas que hacen que las personas se opongan a sí mismas. Hace casi tres años asistí a un grupo cristiano, de esos de los programas de 12 pasos, para comprender mejor cómo funcionaban. Me asombró escuchar a la líder del grupo enumerar con entusiasmo a los dieciséis grupos a los cuales ella había pertenecido. Parecía que esta líder era demasiado asidua a esa clase de grupos.

Asistí a un segundo grupo cristiano, de los programas de 12 pasos, en otra ciudad varios meses más tarde, todavía tratando de entender el fenómeno de los programas de los 12 pasos que se estaban multiplicando por todo nuestro país. La líder expresamente subrayaba la necesidad de "practicar el programa todos los días", y decía: "Ya llevo años poniendo en práctica este programa. La salvación de uno es que siempre puede llamar a alguien o ir a una reunión cuando las cosas comienzan a ponerse fuera de control". Me preocupaba que una líder que había "practicado el programa" desde hacía casi una década todavía dependiera tanto de él. Estoy segura de que los líderes de estos grupos tienen las mejores intenciones, pero me pregunto cuál será la profundidad o permanencia de la sanidad producida por esos programas de 12 pasos.

La Biblia no registra en ninguna parte que Saulo de Tarso visitó a un consejero o a un grupo de apoyo para vencer los sentimientos de culpabilidad que tenía por causa de su desleal pasado—tampoco habla de Pedro haciendo lo mismo debido a sus monumentales faltas—tampoco de Moisés por su ira y por haber asesinado a otro hombre—ni de David por asegurarse de que el marido de Betsabé fuera muerto en batalla. Jesús no mandó a la mujer adúltera (en Juan 8) a buscar ayuda. Ella sabía que había sido desenmascarada sólo con estar enfrente de él, y se sometió a la infalibilidad de lo que él fuera a decir o hacer. El dijo sencillamente,"*¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?*" Ella dijo, "*Ninguno, Señor.*" Entonces Jesús le dijo, "*Ni yo te condeno; vete, y no peques más.*"

Bellas palabras de La Palabra Viva: Jesucristo. El le perdonó su pasado y la dirigió hacia el futuro. Le dijo que él no la condenaba, y que tampoco había alguien que se atreviera a condenarla delante de Su presencia. Estas palabras de verdad le trajeron libertad espiritual y

emocional. Cada una de estas personalidades bíblicas recibió misericordia y sanidad de parte del Señor, en vez de sacarla de la metodología de programas hechos por los hombres.

La sanidad es producida por una entrega total

Usted no puede sanarse a sí mismo porque tiene un fuerte deseo de sobrevivir o por poner en práctica un "programa." Usted se sanará al entregar todo lo que hay en su vida: pasado, presente y futuro, a la voluntad de Dios, y después, recibirá sanidad de él. Esto le puede asustar un poco si usted siempre se ha evitado de tratar directamente con Dios, pero tiene que llegar el momento cuando finalmente usted desee ser libre. Si un consejero, programa o grupo le ha ayudado a llegar a este punto, entonces le han servido bien. Pero ellos no pueden traerle sanidad. La única manera de ser realmente libre es despojar a su vieja naturaleza de todo lo que le da poder, derribar las murallas que usted ha erigido y permitir que Dios reordene espiritualmente su vida.

Comprendamos el concepto de las murallas

Es posible que en el pasado sus murallas realmente le hayan permitido sobrevivir horribles circunstancias que estuvieron fuera de su control. Esta es una de las razones por las cuales usted confía en ellas, porque espera que vuelvan a hacerlo si usted las necesita. Los moldes de malos pensamientos le permiten negar cualquier realidad alarmante o una verdad desagradable, le ayudan a usar moldes de racionalización, justificación, lógica y razonamientos humanos para cambiar la realidad y la verdad en conceptos que a usted le parecen más aceptables. Confiamos en estas recónditas murallas mentales para defender y proteger nuestro "derecho" a creer lo que pensamos que debemos creer. Lo más peligroso de estas murallas es el hecho que le dan acceso al enemigo para continuar atacándonos.

Nosotros edificamos esas murallas, dependemos de ellas para protección, y luchamos como locos para mantenerlas en pie. Las murallas y las cosas que ellas protegen a menudo entrecruzan o atraviesan las categorías de malas actitudes, maneras de pensar, creencias, etc., como veremos más adelante. Esto no es importante—lo que importa es derribarlas y quitarlas, cualesquiera que sean.

A continuación le voy a dar una lista de moldes típicos de pensamientos amurallados que provienen de almas heridas, temerosas, enojadas e insubordinadas. Estos moldes de pensamientos son los mecanismos de defensa del alma, y son impuestos rígidamente por la misma para defender y racionalizar las decisiones que tomará para continuar la farsa que está protegiendo.

•**Sospecha:** El haber sido engañado profundamente puede motivar a una persona a edificar moldes de pensamientos amurallados de sospecha para protegerse de un nuevo engaño. La actitud de sospecha se convierte en una reacción automática hacia los demás. Esta manera de pensar también se interpondrá a nuestra intimidad con Dios.

•**Independencia:** El rechazo puede causar la edificación de un molde de pensamiento amurallado de independencia y autosuficiencia para negar y encubrir el dolor causado por el desprecio. El alma echa a andar la grabación de una cinta interna que dice,"No más dolor, no más dolor, cueste lo que cueste: ¡no más dolor!" Esto se convierte en una mantra para racionalizar el hacer lo que el alma cree que es necesario para prevenir cualquier clase de vulnerabilidad en el futuro, y puede incluir la resistencia a ser vulnerable a la obra del Espíritu Santo.

•**Falsa seguridad:** Cuando abundan las necesidades insatisfechas, pueda ser erigida una muralla de falsa seguridad. Esta manera de pensar exhibe una actitud de gran fortaleza, la actitud de no necesitar a nadie por ninguna

razón. El propósito de esta actitud es que otros no puedan discernir cuán frágil y necesitado es uno en su interior. Esto también puede hacer que mantengamos la ayuda de Dios a cierta distancia.

•**Confusión:** Los moldes de pensamientos amurallados de confusión son ocasionalmente la obra de nuestra vieja naturaleza para ocultar la verdadera comprensión de uno o varios asuntos. Esta manera de pensar nos lleva al desaliento y la depresión, que también estimulan una manera de pensar amurallada.

•**Inclemencia:** Cuando alguien ha sido maltratado o herido profundamente de alguna forma, a menos que haya perdonado y recibido sanidad, formará moldes de pensamientos amurallados de inclemencia, amargura e ira para justificar su mentalidad de víctima. Los rígidamente implementados moldes de pensamientos de "víctima" casi siempre están vinculados a la inclemencia y a un deseo de que alguien nos proteja y vengue. Es trágico que esa manera de pensar amurallada le abre puertas de acceso al enemigo para causarnos más dolor.

•**Desconfianza:** El haber sido traicionado puede causar la creación de moldes de pensamientos amurallados de desconfianza para racionalizar el nunca volver a confiar en alguien. Por lo general, la persona que comienza a pensar de esta forma también será incapaz de confiar en Dios, la única Persona, cuyo perfecto amor echa fuera el temor.

•**Control y manipulación:** Si el adulto que todavía no ha sido sanado, tuvo una niñez en la que reinó el caos y la inestabilidad, y si aparentemente todo estuvo fuera de control, puede ser que tal individuo construya una muralla de actitudes controladoras y de acciones relacionadas con las mismas. El deseo de tener control es un mecanismo de defensa para evitar volver a estar expuesto al control de otra persona.

•**Gratificación propia:** Este molde de pensamientos amurallados surge para justificar y proteger el supuesto derecho a complacerse a sí mismo para compensar las heridas sin sanar y las necesidades insatisfechas. Este molde de pensamientos amurallados también justifica el supuesto derecho a alterar la realidad por medio de sustancias químicas, como las drogas o el alcohol, para ahogar la necesidad y el dolor.

•**Miedo:** El miedo es un común, pero ligeramente distinto molde de pensamientos amurallados. Generalmente, las personas no construyen estos moldes de pensamientos amurallados por las acostumbradas razones de defenderse y protegerse. En vez de eso, los construyen alrededor de grandes ansiedades o temores causados por experiencias o recuerdos pendientes, con la intención de contenerlos.

•**Negación de la realidad:** Los moldes de pensamientos amurallados de negación de la realidad rehúsan aceptar cualquiera de las cosas descritas anteriormente. La negación de la realidad es un válido y temporal mecanismo mental y emocional para enfrentarse a los problemas, pues capacita a la mente humana a sobrevivir ciertas situaciones traumatizantes; y es semejante al estado de shock, que inmoviliza las funciones del cuerpo y previene que muera a una persona que está gravemente herida. En ciertas ocasiones la negación de la realidad ayuda a los niños maltratados a superar situaciones insoportables. Pero así como el estado de shock llega a ser peligroso y puede amenazar la vida de una persona si no puede salir del mismo, también la negación de la realidad puede ser peligrosa cuando se convierte en una manera de pensar profundamente arraigada.

Esos fueron algunos de los mecanismos de defensa de nuestra alma los cuales erigimos alrededor de las cosas que no tenemos la fuerza de encarar. Usted puede romper el

control de cada uno de ellos y de lo que protegen en su vida y en las vidas de otros, y de ese modo hacer lugar para lo que es bueno, y ser sanado. La acción de atar y desatar que lleva a cabo esto, es nuestra por la gracia de Dios y el poder del Señor Jesucristo resucitado.

Tenemos que elegir a hacer un lugar para recibir la renovación y restauración que reemplazará las cosas viejas. Por lo general, Dios no tomará a la fuerza lo que usted no quiera entregarle. La excusa,"Si Dios quisiera que no hiciera esto, no me dejaría hacerlo," ¡no es más que un cuento para encubrirnos!

Aquellos que atan y desatan no se convierten en supercristianos, ni poseen algún impulso propio que los hace saltar por encima de las murallas más altas de un solo brinco. Los que atan y desatan simplemente están usando las llaves del reino. Jesús hizo posible que tuviéramos su apoyo, el consuelo del Espíritu Santo, el acceso al amor del Padre y estas llaves para vencer nuestra vieja naturaleza. Pero él no nos va a obligar a recibir su ayuda. Somos más fuertes que nunca cuando nos damos cuenta de que necesitamos su ayuda para todo, tanto para poder respirar como para creer.

¿Sabe que lo que usted ha llegado a creer acerca de sí mismo puede tener más poder en determinar la clase de vida que va a vivir, que la verdad misma? Usted necesita que El le ayude a revisar sus creencias para que haga un lugar para la verdad. Entonces usted necesitará revisar los fragmentos de verdad que tiene y dejar que Dios le ayude a concentrarlos para formar creencias poderosas y correctas. Este proceso se asemeja un poco a poner un puñado de perdigones en un cartucho de calibre 12.

RESUMEN

1. Muchos usan a sus familiares, amigos, líderes espirituales, consejeros o grupos como válvulas de escape para dejar salir aunque sea un poco de dolor para poder seguir adelante.

2. Es posible que en el pasado sus murallas realmente le hayan permitido sobrevivir horribles circunstancias que estuvieron fuera de su control. Esta es una de las razones por las cuales usted confía en ellas.

3. El llegar a ser una nueva criatura en Cristo es un proceso que el diablo opone con todas sus fuerzas y nuestra vieja naturaleza le ayuda.

4. Una mente que está llena de recuerdos sin resolver y necesidades insatisfechas, deformará todo lo que sea filtrado por ella. Muchos se programan a sí mismos para recibir solamente lo que reafirma las creencias que tienen.

5. La prueba de la libertad que usted tiene sobre los efectos de sus experiencias pasadas, se evidencia en si la voluntad de Dios está prosperando en sus manos en el día de hoy o no.

6. El diablo sólo puede sostener la batalla que tiene en contra suya cuando no es resistido. Es difícil resistirlo cuando uno está dividido y se opone a sí mismo.

7. Lo que usted cree acerca de sí mismo puede tener más poder que la verdad pura para determinar la clase de vida que va a vivir.

CAPITULO 4

Atar

Dos aspectos de atar

Cuando finalmente me suscribí a este nuevo concepto, el Señor empezó a enseñarme los dos aspectos de atar. Está el atar que encarcela y encadena, y el otro atar que es maravilloso y útil. En el Antiguo Testamento, el lado positivo de atar se de muestra en la palabra *qashar*, que significa atar, ceñir, restringir, comprimir, amarrar, colaborar, unir, enlazar. Es la misma palabra hebrea usada en las siguientes Escrituras que hacen alusión al valor de la sabiduría de Dios y su verdad:

"Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad: **átalas** a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón" (Proverbios 3:3).

"**Atalos** (los mandamientos que Dios le dio a tu padre) siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello" (Proverbios 6:21).

"**Lígalos** a tus dedos, escríbelos en la tabla de tu corazón" (Proverbios 7:3).

Hay un buen ejemplo de los dos aspectos de atar en Isaías 61:1, que dice,"El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a **vendar** a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los **presos (los que están atados)** apertura de la cárcel."

La palabra hebrea *chabash* usada aquí como **vendar** significa sanar, vendar, envolver y mantener unido. En el mismo versículo leemos que las puertas de la cárcel espiritual van a ser abiertas para liberar a los que el enemigo tiene **atados** (del idioma hebreo: *'acar*), hecho prisionero, bien agarrado, ceñido, retenido.

Una gran cantidad de personas sólo ve un aspecto de atar, ya que tienen esa acción firmemente conectada a la imagen mental de encadenar algo para que no les pueda hacer daño. Una y otra vez me encontré con una puerta cerrada, mientras trataba de hacerme una imagen mental que me ayudara a presentar la idea del aspecto positivo de atar. Finalmente, le pedí al Señor que me diera una descripción vívida de esta acción, parecida a las que Jesús usaba en las parábolas, para poder comunicar este lado positivo.

Inmediatamente, me vino a la mente una madre amarrando a su bebé al cuerpo suyo con un pedazo de tela, así como se acostumbraba a hacer en los años 60 y 70. Después que este niñito había sido atado a su mamá, donde quiera que la mamá iba, él iba. El bebé tenía una personalidad única y sus propios pensamientos, pero estaba atado a la voluntad más sabia y madura de su madre y experimentaba lo mismo que ella. Si la madre iba a un lugar soleado y cálido, el bebé iba a ese lugar soleado y cálido. Si la madre estaba en la presencia de un olor fragante o escuchaba una música agradable, el bebé olía ese mismo olor fragante y oía esa misma música. Cuando la madre evitaba situaciones peligrosas, el bebé evitaba el peligro.

Prácticamente, el bebé llegaba a ser uno con su madre aunque todavía era una entidad individual. Esta idea me pareció emocionante, aunque todavía un poco borrosa; a pesar de eso, ¡decidí ponerla en práctica! Al principio, no podía decidir qué iba a atar a qué. Pero como yo era la más débil en mi relación con el Padre, me parecía más al bebé de esa descripción vívida. Puesto que las cosas de Dios son constantes, lo más lógico era que yo me atara a las cosas firmes de Dios.

Así que comencé a atar mi voluntad, pensamientos y mi vida a la voluntad de Dios. Até mis días y noches, el trabajo de mis manos y todo lo que se me ocurría a la voluntad de Dios, todo en el nombre de Jesucristo. Yo uso el nombre de Jesús en todas mis oraciones. El hacerlo me da la sensación de que finalmente pertenezco al "grupo importante," cuando pido algo en el nombre todopoderoso de Jesús.

A medida que empleé esta forma tan simple de atarme a algo de Dios, comencé a sentir una suave estabilidad a través del día. Sentía que estaba alineada con la voluntad de Dios más que nunca antes, y que tenía un nuevo equilibrio y firmeza en mi caminar espiritual. El Padre puede franquear fácilmente el camino más estrecho, difícil o peligroso. Ya atada a su voluntad, me sentía segura cuando caminaba por lugares que jamás hubiera podido franquear por mí misma.

En ese entonces no lo sabía, pero me estaba alineando con las palabras de Cristo cuando oró, "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:9-10). Estaba asegurando la cooperación de mi voluntad en la tierra, con la voluntad de Dios en el cielo, por las palabras que salían de mi boca (Mateo 16:19 y 18:18).

Después decidí atarme a la verdad de Dios. Rara vez la decepción se le presenta a los hijos de Dios en un color negro oscuro. La mayor parte de las veces, se le presenta en tonos de blanco grisáceo o de gris pálido que pueden ser malinterpretados por las personas. En ese momento, me pareció prudente respaldar mi acción de atarme a la verdad de Dios, con desatar (hacer pedazos, aplastar, destruir, desbaratar, lacerar, etc.) cualquier decepción del enemigo—era una estrategia parecida a un rifle de dos cañones.

Enseguida empecé a darme cuenta de que en algunas situaciones faltaban algunas "piezas". Me tomó un poco de tiempo, pero me estaba concentrando en lo que el Espíritu Santo me enseñaba. Recibí una nueva percepción espiritual del Espíritu Santo en relación con los planes ocultos de otras personas, sus sentimientos secretos y motivaciones. Comencé a percibir las fachadas que algunas personas habían construido para encubrir su dolor o sentimientos de insuficiencia. Llegué a ser más sensible, en vez de reaccionar a sus palabras o a las paredes que habían construido.

Sorprendida por lo que estaba pasando, escudriñé un poco más para encontrar cosas a las cuales pudiera atarme. La voluntad de Dios, la verdad y la sangre (de Cristo) son totalmente inmutables y siempre constantes. Todo lo relacionado con Dios—cada atributo—cada componente espiritual básico de su amor y provisión para nosotros, es estable, digno de confianza y siempre está presente. En la relación que tengo con él, yo soy quien tiende a flaquear y a extraviarme, de manera que yo soy quien necesita estar totalmente consciente de sus atributos.

Por mi propia cuenta, debido al exceso de preocupaciones de este mundo y de mi vida diaria, pasa que me olvide del poder de la sangre de Jesucristo. No

siempre recuerdo que su sangre puede limpiar mi conciencia de obras muertas. Así que comencé a atarme a la presencia de la sangre de Cristo, su poder sanador, su protección, su cobertura y su poder limpiador. Todavía hago esto en la actualidad, y siempre me hace sentir cubierta, protegida, privilegiada, amada y restregada después de haber tenido un día difícil en este mundo.

¡Había entrado en una buena racha espiritual! Aunque mi entendimiento todavía estaba un poco borroso, estaba entendiendo algunas cosas de la Palabra de Dios que hasta ese entonces me habían eludido.

Una mente fortalecida y más sensata

No sé si soy escritora debido a mi imaginación activa o si tengo una imaginación activa porque escribo, pero tengo un aparato de videocasetes interno que siempre está andando. Por la noche, tengo sueños bastante reales y durante la mayoría de las horas cuando estoy despierta, puedo mirar en mi interior y ver desfilar imágenes y pensamientos. A veces, veo palabras de un documento o el diálogo de una obra o breve ensayo en el cual estoy pensando. Otras veces, simplemente veo imágenes o recuerdos.

Esto me entretenía mucho cuando era más joven, ya que era hija única y tuve que pasar una gran parte de mi tiempo sola. A medida que crecí, se hizo más problemático, ya que mi mente sin renovar comenzó a repetir la proyección de recuerdos vergonzosos y humillantes que no quería recordar. Recordaba escenas difíciles en las que había escuchado palabras crueles, momentos en que había sido rechazada y otras situaciones dolorosas. Comencé a dejar que mi mente reviviera esas situaciones y añadiera apuntes y respuestas ásperas de parte mía. Sólo debían existir en mi mente, pero a la vez que me las había imaginado, esas palabras cortantes parecían saltar de mi boca a la primera provocación.

Esto fue algo con lo cual tuve que luchar durante la mayor parte de mi vida: la repetición de mis sufrimientos y el ajustar cuentas en mi mente con la persona que me había herido, para después darme cuenta de que esas mismas palabras se me escapaban de la boca cuando alguien me estaba presionando. Esto no dejó de suceder cuando llegué a ser cristiana.

Como deseaba ajustarme a la imagen de Cristo, luché en contra de esa manera de pensar. Ya que estaba consciente de que necesitaba llevar cautivo todo pensamiento a Cristo, comencé a atar mi mente a la mente de Cristo. Sabía que la Palabra decía en Filipenses 2:5 "Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús" (DHH) y en primera de Corintios 2:16 "Mas nosotros tenemos la mente de Cristo." Estaba segura de que el atar mi mente a la mente de Cristo me ayudaría a caminar de acuerdo con 2 Corintios 10:5, que dice, "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo."

¡Y dio resultado! Comencé a reconocer instantáneamente cuándo mis pensamientos se salían de la raya y sabía que tenía el poder de detenerlos. El tomar esa decisión fue un poco más difícil, pero el atar mi voluntad a la voluntad de Dios continuamente se hizo un acto más regular y firme, y por último, me llevó a una victoria constante. Cuando me concentraba en atar mi mente a la mente de Cristo y a la verdad, mis antiguas maneras de pensar salían huyendo. Todavía no estaba segura de lo que iba a hacer con todos mis antiguos pensamientos, pero por primera vez en mi vida me di cuenta de que existía cierta clase de restricción sobre ellos.

Comenzaron a manifestarse otros beneficios. Por muchos años, he prestado mis servicios de asesoramiento y de solucionar problemas en una variedad de situaciones laborales, constantemente adaptándome a nueva gente y a

situaciones a las que nadie más quería enfrentarse o tratar de resolver. Una de las cosas más raras que tuve que hacer, fue organizar físicamente y por medio de una computadora, un sistema electrónico de archivar para una biblioteca de recursos de ingeniería. ¡Si le cuesta trabajo leer todo eso, imagínese cuán difícil fue hacerlo!

Me dieron ese proyecto determinado porque yo tenía experiencia en escribir. Sólo puedo suponer que ellos pensaron que el ser autora de libros estaba relacionado con las bibliotecas o algo parecido. Me dieron una computadora portátil y me llevaron a una biblioteca vacía, pero atestada de revistas de referencia y cajas de libros técnicos que tenían títulos que ni siquiera podía pronunciar. Sólo me dijeron,"¡Echele mano!" No tenía ningún conocimiento relacionado con la química o la ingeniería, únicamente un repentino deseo de estar en cualquier parte menos que allí. No tenía mucho en qué basarme para alcanzar el resultado esperado.

En esa etapa de mi vida, ya estaba avanzando en las oraciones de atar y desatar. Me senté en el piso de esa biblioteca, rodeada de todas esa cajas y montones de libros, y até mi mente a la mente de Cristo, mientras declaraba una y otra vez el versículo que dice que todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Hice esto con los ojos cerrados, la cabeza inclinada y de espaldas a la puerta, tratando de aparentar que estaba examinando los libros que tenía sobre mis piernas. Tenía los ojos cerrados porque era muy deprimente ver el revoltijo de libros que tenía a mi alrededor. Estaba de espaldas a la puerta, para evitar las miradas inquisidoras de los rostros esperanzados que de vez en cuando se acercaban a la puerta a echar un vistazo. Mientras oraba, mi mente comenzó a formular una manera lógica de categorizar estos títulos que estaban "en otro idioma." Creo que la mente de Cristo, por medio del Espíritu Santo, me

estaba supliendo ideas supernaturales. Ese comienzo rápidamente se convirtió en la exitosa realización de una biblioteca de referencia a nivel corporativo. En la esfera natural, no hubiera habido forma en que yo hubiera sido capaz de organizar todo ese material que prácticamente podía haber estado escrito en chino.

Otra palabra que significa atar, también quiere decir ajustar, comprimir, (*sumbiazo*, del idioma griego) de la manera en que fue usada en Efesios 4:16, que dice,"De quien (Cristo) todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor" (LBLA).

El Thayer's Greek-English Lexicon describe la palabra ajustar, usada aquí, como,"causar la fusión, unión, juntar en una sola pieza. ¡Qué hermosa y realmente práctica palabra para las circunstancias que enfrentamos en nuestra vida diaria! Sé que el Espíritu Santo verdaderamente hizo que mi "dilema bibliotecario" se fusionara o cuajara a medida que até mi mente a la mente de Cristo.

Desde ese momento en adelante, me di cuenta de que el atar mi mente a la mente de Cristo era como una llave maestra en situaciones cuando yo no sabía cómo satisfacer las expectativas evidentes u ocultas de otras personas. Usé esta llave para activar el proceso de ser fortalecida por él en innumerables situaciones. También descubrí que estaba reconociendo la verdad y obteniendo conocimiento en muchas situaciones, algo que en la esfera natural no hubiera sido capaz de discernir. Sabía que algo increíble estaba comenzando a suceder en mi vida.

Emergencia 911

Poco tiempo después tuve una experiencia bastante insólita que también atribuyó al hecho de atar mi mente y

voluntad a la mente y voluntad de Cristo. Había ido en avión a otra ciudad con la idea de tener varias entrevistas, y alguien insistió en que una evangelista me contara su historia relacionada con el número telefónico de emergencia en los Estados Unidos,"911." Como vivía en un vecindario bastante peligroso, esta mujer tenía mucho cuidado antes de abrir la puerta de su casa aunque todo pareciera andar bien. Una noche escuchó que un hombre insistía en que ella abriera la puerta inmediatamente para dejar entrar a la policía. Ella se negó a abrir. A través de la mirilla pudo ver lo que parecía ser una chapa de policía, pero no estaba muy segura de ello. Mientras discutía con los hombres, ellos le informaron que estaban a punto de derribar la puerta.

La señora corrió al teléfono, marcó el 911, y reportó su situación. Sorprendentemente, la operadora le informó que efectivamente, los policías estaban en la puerta de enfrente y que de verdad iban a derribarla si ella no los dejaba entrar de inmediato. Cuando abrió la puerta, los policías entraron y pronto se dieron cuenta de que habían cometido un error. Le pidieron disculpas y se marcharon.

La evangelista buscó al Señor, y recibió un maravilloso mensaje acerca del 911 del mundo natural y el 91:1 del mundo espiritual. "El que habita al abrigo del Altísimo morará (estable y fijamente) bajo la sombra del Omnipotente (cuyo poder nadie puede resistir)" (Salmo 91:1).

Me estremecí de emoción al escuchar a esta evangelista contar su testimonio. Después de regresar en avión a casa, le conté esta historia a cualquiera que estuvo dispuesto a oírla. A la gente le pareció que era un relato interesante, pero nadie parecía sentirse de la misma manera que yo. Incluso repetí el testimonio de esa mujer el próximo domingo por la noche en mi iglesia. Todo el mundo recibió bendición al oír la historia, pero una vez más, yo era la única que parecía haber sido conmovida personalmente.

Cuatro noches después, desperté sobrecogida a las 3 de la mañana debido a los fuertes golpes que oí en la puerta de entrada de mi casa. En ese entonces, vivía sola y ésa no era la clase de ruido que prefería oír por la noche. Pregunté, "¿Quién es...?"

Me contestaron, "¡Abra la puerta, es la policía!"

Rápidamente, me acerqué a la mirilla y lo único que pude ver fue oscuridad. Como supuse que alguien tenía el dedo puesto sobre la mirilla, dije, "¡Quite el dedo de la mirilla! ¡No voy a abrir la puerta hasta que vea quién es!"

La voz de un hombre susurró firmemente, "Tuvimos que desconectar la luz de la entrada para protegernos. ¡Abra la puerta, es caso de vida o muerte!"

"¡No sé quiénes son ustedes y no voy a abrir la puerta!"

Se encendió una pequeña luz para alumbrar algo que bien pudo haber sido una chapa de policía, pero no podía estar segura. Debido a la limitada reflexión de esa luz, pude ver lo que parecían ser varias máscaras negras como las que usan los esquiadores. Grité, "¡No estoy segura de lo que dice ahí y ustedes no parecen ser policías! ¡No voy a abrir esta puerta!"

Una voz masculina contestó con urgencia, "Es porque somos de la policía secreta. Esta es una situación de vida o muerte. ¡Por favor, abra la puerta!"

A veces, reacciono con un poco de lentitud, pero por fin, comencé a darme cuenta de que había escuchado con anterioridad todo lo que estaba oyendo—de hecho—¡hacía muy poco tiempo! Y grité, ¡El 911! ¡Sí, voy a llamar al 911!"

Y una voz callada me dijo desde el otro lado de la puerta, "¡Hágalo, por favor, señora!"

Corrí hasta el otro lado de la sala para marcar el número 911 en el teléfono, mientras constantemente citaba mi 91:1 espiritual, "El que habita al abrigo del Altísimo

morará bajo la sombra del Omnipotente, ¡gracias, Jesús!" Rápidamente, la operadora de 911 me informó que efectivamente había oficiales de la policía secreta en la puerta de enfrente de mi casa y que era una situación de vida o muerte. Regresé a la puerta y la abrí de un tirón, y cinco enmascarados oficiales de la policía secreta entraron de un golpe en mi sala. Estaban totalmente vestidos de negro, desde sus máscaras hasta las botas. Estas figuras extrañas portaban chalecos a prueba de balas, las que parecían ser escopetas de cañones recortados y radios negros de emisión y recepción.

Totalmente "estable y fija" (Salmo 91:1), algo que no me pareció tan notablemente insólito hasta mucho después, pregunté, "¿Qué está pasando?"

Uno de los miembros del grupo me informó bruscamente que un ladrón armado se estaba escondiendo en la casa contigua a la mía. Los oficiales de la policía secreta y los negociadores necesitaban entrar a mi casa y llegar al patio de atrás para usar sus altavoces con la idea de convencer al hombre armado a salir y rendirse. "¿De veras? Y, ¿qué quieren que yo haga?" les pregunté.

El líder me contestó, "Todo está bajo control. Queremos que usted se quede en el otro lado de la casa. No me parece que usted pudiera volver a acostarse, o, ¿podría hacerlo?"

"Está bromeando, ¿verdad?" le dije sonriendo.

Cuando me dijo que mi puerta de enfrente y la del lado debían permanecer abiertas para que ellos tuvieran acceso, dejé de reír y le dije que me preocupaba que el ladrón fuera a entrar por una de las puertas abiertas. El líder de ellos me dijo, "Usted no tiene que preocuparse que alguien entre a su casa, señora, sólo mire por una de las ventanas."

Cuando lo hice, me sorprendió ver que mi casa estaba rodeada de hombres vestidos con ropa de camuflaje, apuntando a la casa en cuestión. De manera que preparé un café instantáneo y regresé a mi cuarto para leer la Biblia y orar por todos los que estaban involucrados en esa situación. En vez de haber permitido que ésa fuera una experiencia llena de terror, el Señor me había preparado y estabilizado, y estaba a punto de usarme a través de una oportunidad extraordinaria. Antes que finalmente me dejaran salir de mi casa nueve horas después, una estación local de radio me entrevistó en vivo por teléfono, para que diera un breve testimonio de lo que había precedido a mi participación en la situación presente. Y esa mañana, miles de personas que se estaban preparando para ir al trabajo o que ya estaban manejando por la autopista escucharon mi testimonio del 911 espiritual y natural.

No puedo imaginarme cómo hubiera reaccionado antes de haber adquirido esta nueva estabilidad y capacidad para ver la mano de Dios en todo lo que me sucede. Pero en serio, póngase a pensar en esto. Yo estaba sola, y había hombres enmascarados en la puerta de mi casa exigiendo que los dejara entrar a las 3 de la mañana, después que habían desconectado la luz de enfrente. No sé si soy diferente de usted, pero eso no es lo que acostumbra a sucederme por las mañanas.

Participando

La parte positiva de atar está llena de un gran potencial. Por ejemplo, piense nuevamente en el bebé que está atado a su padre o madre. Prácticamente, el bebé es uno con su padre, quien es más fuerte y sabio. Cualquier cosa que el padre haga, dondequiera que el padre vaya, a cualquier cosa que esté expuesto el padre: lo mismo le sucederiá al bebé. El bebé participa de las mismas experiencias. Medite en esto:

"Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio" (Hebreos 3:14).

"Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad" (Hebreos 12:10).

"Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas; para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2 Pedro 1:4).

¿Se ha preguntado alguna vez cómo se lleva a cabo esa clase de participación? La palabra griega traducida como partícipe, significa participante, socio, compañero, confraternidad. A medida que me ato a la verdad y a la voluntad de Dios para mi vida, soy partícipe de la voluntad del Padre que es igual a la voluntad del Hijo. Cuando Dios dice, "*Ahora vamos a ir por aquí*," yo voy con él. Si Dios dice, "*Confía en que voy a protegerte*," me calmo y me mantengo firme. Siento asociación y compañerismo cuando me ato a la mente de Cristo. Siento confraternidad a medida que soy partícipe de sus pensamientos.

Cuando quiera que el mundo esté girando demasiado rápido y la vida comience a volverse un poco disparatada, paro y vuelvo a usar mis llaves del reino, por lo general, varias veces en aquellos días especialmente difíciles que todos tenemos. Nunca ha dejado de suceder que la paz de lo alto cae suavemente sobre mí como una manta rellena de plumas. Estoy pendiente de él y participo de todo lo que tiene que compartir conmigo.

Cuando me ato a la sangre de Cristo y su obra en la cruz, siento compañerismo con él y sus sufrimientos. Noto que llego a estar muy consciente del poder milagroso de restauración, perdón y sanidad que hay en su sangre a medida que obra en mi vida. Participo de las cosas de Cristo, su santidad, gozo, paz y naturaleza. Participo de su presencia.

Casi quisiera parar aquí mismo y morar en ese pensamiento porque el punto siguiente pudiera causarle un traumatismo doctrinal. Si recibe esa clase de lesión, llame a mi Consejero al número 91:1 o al 1-800-EL-REY.

Enfrentandose frente a los espíritus inmundos

Yo no ato a los espíritus inmundos ya sea en oración o en conversación. De hecho, rara vez les hablo. Conozco las "doctrinas" que enfatizan el nombrar y hablarles directamente a los espíritus inmundos. Sin embargo, no encuentro ninguna referencia en las Escrituras en la que Jesús o cualquiera de sus discípulos específicamente nos enseñen a nombrar y atar a estos espíritus. Para una mayor comprensión de esta declaración, por favor vea el tercer capítulo de mi segundo libro: ***Breaking the Power***, que en español sería: ***Rompiendo el poder***, y el noveno capítulo de mi tercer libro: ***Producing the Promise***, que en español sería: ***Produciendo la promesa***. Mientras tanto, tome en cuenta que tampoco Jesucristo ni sus discípulos nombraron o ataron a los espíritus inmundos. Ellos los reprendían diciendo que eran inmundos y los ordenaban a irse.

No niego la existencia de los espíritus inmundos. En el pasado, cuando he discernido la presencia de espíritus inmundos, los he reprendido y ordenado que se fueran. Algunas veces se iban, otras no. En ese entonces, no sabía por qué. Ahora creo que sé el porqué. Desde luego que creo en la existencia de Satanás y los espíritus inmundos,

simplemente no creo que la manera más eficaz de tratarse con ellos es la que generalmente es enseñada en la actualidad.

Básicamente, hay cuatro clases de espíritus de los cuales debemos ocuparnos: el Espíritu Santo, los espíritus angelicales, los espíritus inmundos y los espíritus humanos. En realidad, solamente tratamos con una clase de espíritus. El Espíritu Santo nos trata, nosotros no tratamos él. La Palabra de Dios dice que los ángeles son "espíritus ministradores," pero nosotros no tratamos los ángeles. Dios los ha enviado a ministrarnos, a luchar por nosotros y a ocuparse de nosotros.

Tampoco creo que nosotros tratamos con los espíritus humanos. Nuestras almas interactúan con las almas de los otros humanos. Podemos tener un espíritu regenerado y nacido de nuevo, vinculado al espíritu del Creador, y todavía poseer una mente sin renovar, una voluntad taimada y rebelde, y unas emociones heridas y temerosas. En otras palabras, podemos tener un alma insubordinada, un alma que no queremos someter a nuestro Amo y Señor para que nos renueve la mente, la alinee con la voluntad de Dios y sane nuestras emociones. En el momento en que nacimos de nuevo en Cristo, lo único que fue renovado y regenerado fue nuestro espíritu (a nacer de nuevo), es necesario que nuestras almas (mentes, voluntades y emociones) estén dispuestas a someterse y a estar alineadas con el estado en que se encuentran nuestros espíritus. Muchas veces, cuando creemos que estamos enfrentando a espíritus inmundos en algunos cristianos difíciles de tratarse, lo que sucede es que nuestras almas insubordinadas están reaccionando a sus almas insubordinadas.

Desde que acepté a Cristo como mi Salvador, a principios de 1973, he visto mucha confusión acerca del efecto de las obras de los espíritus. Con demasiada frecuencia los creyentes le echan la culpa a Satanás o a

alguno de sus espíritus inmundos por cualquier cosa qu les parezca salir mal. La falta de discernimiento de espíritu puede hacer que los creyentes nieguen su propia culpabilidad en una situación dada. Es una verdadera tentación creer que un espíritu malo ha entrado en una situación, en vez de reconocer la manifestación de la fealdad de nuestra propia alma o de nuestra vieja naturaleza. A Satanás le encanta ayudarnos a creer esa mentira.

Aun más espantoso es el engaño que existe cuando el creyente se opone a alguna obra protectora del Espíritu Santo, creyendo que el diablo es quien se está oponiendo a sus planes deseados. Generalmente, esta creencia está basada en la mentira de que Dios nunca nos negaría algo que nosotros creemos que nos podría beneficiar. Es peligroso confundir la obra del Espíritu Santo con el trabajo de Satanás. Sólo la gracia de Dios ha prevenido que innumerables cristianos hayan pagado un alto precio por una acción tan deliberada como ésa.

Los espíritus inmundos siempre están listos para intentar a destruirnos, pero ellos necesitan trabajar "a través de" usted y de mí para alcanzar sus metas. Satanás siempre ha usado las puertas de acceso abiertas en las almas de hombres y mujeres para llevar a cabo sus trabajos maléficos. Los espíritus inmundos tienen acceso a las almas insubordinadas tanto de los creyentes como de los incrédulos para realizar los planes de Satanás, haciendo grandes estragos en sus vidas. Nunca subestime la magnitud de la habilidad que tienen estos espíritus para hacer estragos en las vidas de los humanos y en sus interacciones con otros. Si el concepto que usted tiene acerca de tratar con los espíritus está limitado a simplemente atarlos con sus palabras y autoridad espiritual, usted se encontrará atando continuamente a un espíritu tras otro hasta que el verdadero problema sea encarado.

En lugar de entrar en una batalla tras otra, primeramente examine la manera en que un espíritu inmundo ataca a una persona. ¿A qué tienen acceso los espíritus inmundos?

Ellos tienen acceso a los pensamientos amurallados que protegen malas actitudes, maneras de pensar o creencias. Estas murallas crean la vulnerabilidad espiritual en el alma humana insubordinada por donde los espíritus inmundos nos pueden atacar, algo sobre lo cual profundizaré más en un capítulo posterior. Cuando uno ata a un espíritu inmundo, uno puede desactivar su poder temporalmente. Pero si la continua fuente de vulnerabilidad existente en el alma humana no es confrontada, otro espíritu similar al primero tendrá acceso a la persona y la misma estará en peor condición que antes.

¿En alguna ocasión se ha preguntado por qué algunas personas parecen ser vulnerables una y otra vez a la misma clase de ataques espirituales? Ellas tienen en sus almas un punto vulnerable a los espíritus inmundos causado por las abiertas puertas de acceso creadas por sus pensamientos amurallados. Cualquier espíritu mentiroso puede olfatear una muralla protectora de decepciones y engaños con más rapidez que un perro sabueso. Los espíritus de odio pueden oler las murallas erigidas para justificar la ira aunque estén al otro extremo del pueblo. Satanás constantemente guiará a las personas a situaciones y circunstancias que las afianzarán más y más a sus modos de pensamientos amurallados.

La persona que es extremadamente sensitiva y ha edificado moldes de pensamientos amurallados alrededor de su autoestima herida, será constantemente acosada por los espíritus de orgullo. Las personas a quienes les han enseñado a creer que son enfermizas y débiles o propensas a tener accidentes, construirán moldes de pensamientos amurallados para racionalizar tal creencia. Esa manera de

pensar atraerá a espíritus inmundos cuyo trabajo es validar esa creencia causándoles enfermedad y accidentes. En realidad es un círculo vicioso. La solución permanente no está en atar a los espíritus inmundos, sino en confrontar los moldes de pensamientos amurallados que hay en la persona los cuales dan acceso a esos espíritus para que ataquen primeramente su alma y después su cuerpo. Yo no creo que los espíritus inmundos pueden atacar al espíritu de un creyente que ha sido regenerado y nacido de nuevo. Esa es la gloriosa esperanza a la cual siempre nos podremos aferrar en medio de nuestras más oscuras batallas.

Al añadir los principios de esta verdad a su vida de oración, usted se encontrará mejor equipado para discernir estos espíritus individuales cuando vengan en contra suya o de otra persona. Usted sabrá si debe reprender al espíritu abiertamente o si debe comenzar a interceder para destruir esas murallas por medio de la oración. En algunos casos, se gana muy poco al reprender un espíritu y echarlo fuera hasta que la muralla y lo que ésta protege hayan sido derribados y destruidos. Si no se ha logrado hacer esto, un espíritu parecido al primero inmediatamente volverá a establecer el acceso e intensificará su ataque contra ese individuo. La entrada debe ser destruida.

Yo no creo que los cristianos pueden ser poseídos por los demonios. Pero sin lugar a dudas, estoy segura de que las murallas crean puertas abiertas en los creyentes, dándoles acceso a los espíritus inmundos para que atormenten sus almas y cuerpos, mientras hacen que sus espíritus se aflijan. Esto no es lo mismo que estar poseído.

¡Pero aquí está la parte buena! El derribar o destruir una muralla en el alma de una persona cierra ese punto de acceso y vulnerabilidad. Incluso, esto se puede llegar a hacer en otra persona, ya sea que la misma esté dispuesta a cooperar o si renusa a recibir ayuda. De esto se habla extensamente en otro capítulo.

Hay mucho que decir acerca de cómo se debe a enfrentar esos espíritus cuando uno discierne su presencia o ellos se nos manifiestan, pero no estamos tratando con ese tema. Simplemente sepa que si usted ora todo el tiempo, camina en Su voluntad y se llena diariamente con Su Palabra, el Espíritu Santo guiará sus palabras y acciones. Puede que él lo guíe a hacer una oración de intercesión. Puede que él quiera que usted unja con aceite y ponga sus manos sobre alguna persona. O puede que lo use para liberar a alguien de algún espíritu inmundo. Si usted está atado a la voluntad y a los propósitos del Padre y no tiene puertas de acceso abiertas en su propia alma, usted será usado para traer victoria.

Atando al hombre fuerte

Jesús habla de atar al maldad. Se encuentra la misma referencia en Mateos 12 y Marcos 3, donde habla de atar al hombre fuerte. Mateo registra la respuesta que Jesús les dio a los Fariseos que lo acusaban de echar fuera los demonios por Beelzebú, el príncipe de los demonios, "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa" (Mateo 12:28-29).

En la Nueva Versión Internacional, el versículo 29 dice así, "¿O cómo puede entrar alguien en la casa de un hombre fuerte y arrebatarle sus bienes, a menos que primero lo ate? Sólo entonces podrá robar su casa."

Lucas 11:20-22 dice, "Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín."

No encuentro en ninguna parte de mi Biblia que yo pueda encarcelar, encadenar permanentemente o realmente destruir a Satanás. Sin embargo, muchos, incluyéndome a mí, hemos tratado de hacer eso durante años. Si los millares de cristianos que hemos tratado de encadenar a Satanás de acuerdo con lo que hemos interpretado en Mateo 16:19 y 18:18 hubiéramos tenido éxito, entonces él no estuviera suelto todavía, ¿no es cierto? Ese derecho le está reservado al Señor y al ángel que arrojará a Satanás al abismo y lo atará por mil años.

Los cristianos llevan años atando a Satanás, lo hacen una y otra vez, y él todavía sigue andando por ahí como león rugiente. Los cristianos también han estado atando al "hombre fuerte" por años, creyendo que están atando a Satanás. Tengo que confesar que yo también hice eso, hasta el punto de enseñarlo como una verdad hasta hace pocos años. No obstante, debido a la evidente ausencia de resultados permanentes, a pesar de que miles y quizá cientos de miles de cristianos han orado de esa manera, ya no estoy convencida de que estas referencias en Mateo 12, Marcos 3 y Lucas 11 están hablando de Satanás. Desde que comencé a investigar calladamente este asunto de "identidad" en 1999, sin decirle nada a nadie, tres personas que viven en diferentes partes del país me han enviado cartas electrónicas para preguntarme si yo creía que a lo mejor el "hombre fuerte" de esos versículos no era realmente Satanás, sino otra persona. Estas personas estaban de acuerdo entre sí y apoyaban mis conclusiones a medio formar.

Los cristianos han usado algunas porciones de la Biblia para establecer "doctrinas" completas, cuando la porción usada para validar esa "doctrina" posiblemente sólo era un ejemplo dado para ayudar a explicar un principio espiritual general, en vez de ser un mandamiento específico con un enfoque específico.

Como cristiano, usted puede exponer las obras de Satanás y lo puede reprender usando el nombre de Jesús y la Palabra de Dios en su contra, ordenándolo a salir. Ambas acciones de fe tienen todo el poder para hacer que él salga de una situación dada. El poder que hay en la Palabra de Dios y en el nombre de Jesús son suficiente para también destruir a Satanás, pero ese acto final está en espera del tiempo que Dios tiene destinado.

RESUMEN

1. Cada atributo de Dios es estable. Nosotros somos los que flaqueamos y nos extraviamos, por lo tanto, nosotros somos los que necesitamos estar atados a sus atributos y estar conscientes de ellos.

2. El revivir las situaciones dolorosas y ajustar cuentas mentalmente con alguien, crea palabras que saltan de nuestra boca a la primera provocación.

3. Cuando atamos nuestra mente a la mente de Cristo y a la verdad, nuestras antiguas maneras de pensar retroceden.

4. Atar también significa ajustar, y quiere decir: "causar la fusión, unión, juntar en una sola pieza".

5. Nuestras almas (mentes, voluntades y emociones) deben estar dispuestas a alinearse con el estado en que se encuentran nuestros espíritus al nacer de nuevo.

6. El atar a los espíritus inmundos puede desactivar su poder, pero ésta es solamente una medida de primera línea, una medida temporal.

7. La solución permanente está en confrontar la muralla que hay en la persona que le da acceso y entrada a ese espíritu para que ataque su alma.

CAPITULO 5

Desatar

Derribando murallas y rompiendo ataduras

Nunca había sentido más poder para hacer un impacto en las murallas y ataduras del enemigo que el que sentí desde que comencé a percibir la verdad acerca de desatar. Acepté este conocimiento con un poco de vacilación al principio, pero cuando me di cuenta de lo que estaba sucediendo, me sentí cada vez más confiada y temible. ¡Estaba convirtiendo un concepto espiritual en una experiencia!

Comencé a desatar y destruir lo que parecían ser puentes. En mi mente, imaginé puentes espirituales por los que el enemigo y sus demonios viajaban para arrastrar el dolor y la humillación desde mi pasado hasta el presente. De manera que desaté las obras de Satanás, sus demonios, sus influencias y estos "puentes." En ocasiones, sentí el deseo de decir palabras más gráficas como disuelvo, destruyo, aplasto, hago añicos, parto y derrito. ¡Eso era todavía más divertido! Pero estuviera desatando, disolviendo o destruyendo, obtenía el mismo resultado las paredes comenzaban a ser derribadas.

Estos fueron mis primeros esfuerzos para desatar las cosas destructivas de mi vida. Algo que quiero recalcar es el hecho de que yo solamente estaba parcialmente correcta en lo que estaba haciendo, porque el enemigo no era el que había construido esos "puentes" que originaban en mi pasado. A pesar de eso, mi atar y desatar todavía estaba teniendo un poderoso efecto contra los planes que él tenía para destruir mi vida.

Esto me recuerda a una joven especial llamada Diana, que desde hace tiempo es cristiana. Una de sus amigas, que había estado asistiendo a mi clase sobre atar y desatar, a principios de 1992, comenzó a reclamar estos principios para beneficio de Diana. Esta amiga trató de compartir algunas de mis enseñanzas con Diana, y le dijo que había estado orando regularmente por ella de esta manera. Temerosa de que alguna forma de control mental estaba oculta en estos principios, Diana le ordenó a su amiga que dejara de orar por ella de esta forma. La amiga aceptó dejar de orar, pero le pidió a Diana que al menos pensara en lo que ella le había dicho.

Diana no podía olvidar lo que su amiga le había dicho y finalmente decidió tratar de atar algo, que no era humano, a las cosas de Dios (una idea insólita que no se me había ocurrido). Los resultados de sus oraciones la dejaron asombrada. Como estaba intrigada, por fin fue a una de mis clases. Cuando le di la bienvenida a la reunión, Diana dejó escapar en forma de reto, "¡Yo sólo ato, pero no desato!" Le aseguré que eso estaba bien.

Más tarde, me enteré de que Diana ni siquiera creía en algunos de los principios de atar. Pero las partes en las que ella creía, las usaba para atar ciertas cosas un poco insólitas a las cosas de Dios. Ató un pupitre de segunda mano que compró, a la voluntad de Dios, porque su pequeña hija parecía tenerle miedo al

pupitre. Dentro de poco tiempo, su hijita podía colorear felizmente mientras estaba sentada en ese mismo pupitre.

Más adelante, Diana por fin comenzó a aplicar los principios de atar en la esfera humana. Comenzó con un cajero (en una de esas tiendas en las que uno siente la necesidad de apretar fuertemente su monedero) que rehusó aceptar que él le había devuelto $10 menos de lo debido. Sintiéndose frustrada, Diana le dejó su número de teléfono y se fue a su casa para pasarse toda la tarde atándolo a la mente de Cristo. El cajero la llamó por teléfono más tarde ese día para decirle que había encontrado los $10, y que por favor fuera a recogerlos. Me pongo a reír cada vez que pienso en ese joven mientras caminaba por la tienda toda la tarde con los pensamientos de Jesucristo bombardeando su mente.

Diana ha atado y desatado con maravillosos resultados. Ató a la verdad, a la voluntad de Dios y a la mente de Cristo a unos vecinos que estaban yendo a una secta religiosa. Dentro de un corto espacio de tiempo, los vecinos comenzaron a ir a una buena iglesia, basada en la Biblia.

Diana ató a la voluntad y a los propósitos de Dios, a la hija de un pastor, una joven que estaba muy enferma y a quien le habían hecho muchos exámenes médicos con resultados inconclusos. Tiempo después, se enteró de que la joven se había mejorado repentinamente enseguida que comenzó a orar por ella.

Los que asistían a la misma clase que ella, escucharon con placer a lo largo de dos meses, los testimonios de las maravillosas respuestas a las oraciones que ella había hecho, basándose en el concepto de atar. Entonces, para sorpresa mía, me enteré de que Diana no había estado orando realmente en el contexto "correcto" de los principios de atar, porque no había estado presente en algunas de las primeras clases, lo que me lleva al siguiente punto:

Diana había estado orando de acuerdo con el conocimiento que tenía, y lo más importante de todo, es que estaba orando con una fe total de que Mateo 16:19 significaba exactamente lo que decía: Todo lo que ella atare en esta tierra será atado por Dios en los cielos. La respuesta venía cada vez que ella oraba.

Diana está recuperando lo que legítimamente le había pertenecido y haciendo que otros también recuperen lo perdido. Está recibiendo restauración y renovación al añadir una faceta a la vez a su entendimiento. Ah, y ¡ahora Diana también practica el concepto de desatar!

El resultado final

No se requiere que usted tenga un entendimiento total o una teología perfecta acerca de esta manera de orar, para que pueda ver a Dios mover su mano para hacerse cargo de lo que usted pone en acción. Usted ata en la tierra, él ata en el cielo. Usted desata en la tierra, él desata en el cielo. Ese es el resultado final.

Mis primeros esfuerzos produjeron buenos resultados, aunque fueron incorrectamente dirigidos a desatar y destruir los "puentes" de Satanás. El objetivo no era el correcto, pero ¡el principio que había puesto en marcha iba por buen camino! No lo sabía, pero estaba rompiendo y derribando murallas que yo había edificado, pensando erróneamente que me estaba protegiendo a mí misma. Había vivido la mayor parte de mi vida con una falsa sensación de seguridad debido a esas paredes, y sin embargo, Satanás las usaba con frecuencia para tener acceso a mi persona y atacarme.

Le había culpado al enemigo por casi todos los obstáculos que había tenido en la vida. Aunque a él le hubiera gustado que yo hubiera continuado creyendo eso, no era cierto. Yo era responsable por la manera en que reaccionaba a mi pasado y por los conceptos tergiversados a los cuales quería aferrarme. No había querido renunciar a

ellos para abrir un lugar para recibir la verdad que la Palabra me prometía. A medida que me fui dando cuenta de esto, fui forzada a confrontar algunas cosas feas en mi ser por las cuales no podía seguir culpando a Satanás.

Había construido muchas murallas para proteger los conceptos y opiniones equivocadas que hasta ese momento tenía en mi vida. Cuando éstas comenzaron a derrumbarse, realmente no quería reconocer la clase de cosas que comenzaban a salir a la superficie. En varias ocasiones sentí miedo y me eché atrás, diciendo, "Dios, lo siento, pero no estoy lista para esto." Estaba caminando por un terreno desconocido y temí más de una vez que estuviera creando algo que me fuera a dominar.

No tenía a quién consultar para que a segurarme de que estaba haciendo bien las cosas, y no había libros que pudiera leer para recibir un mejor entendimiento de lo que estaba atravesando. De hecho, varios de mis amigos espirituales desconfiaban de lo que yo iba a encontrar, y me aconsejaron que lo dejara todo. ¡Qué gran ayuda para mi inseguridad! Después de muchas paradas y arranques bruscos, decidí que tenía que confiar en la fidelidad del Espíritu Santo para mostrarme si estaba siendo engañada.

Tenía que confiar en mi percepción de que, aparentemente, Dios había mantenido este asunto delante de mí por años, casi como si él estuviera esperando que lo pusiera a prueba. Tenía que seguir hacia delante.

El atarnos a la verdad y el desatar las murallas que rodean y protegen toda decepción, para después confrontar lo que queda expuesto, no es algo carente de dolor. No obstante, como estaba atada a Su voluntad y propósito, creí que El me había atado a esas cosas en el cielo. Por lo tanto, todo sucedía con su conocimiento y para sus buenos propósitos si mi "teoría" era correcta. Aquí fue donde determiné cuán lejos quería ir con esta revelación, y en

realidad, era tan lejos como él quería que fuera. Como estaba caminando en lo que creía ser una fe total en su Palabra, confiaba en que él no me dejaría ir más allá de lo que él quisiera.

Confrontando los recuerdos engañosos

Por la mayor parte de mi vida adulta he trabajado mucho para rendir más de lo esperado, mejor dicho: mucho más de lo esperado.

Sin embargo, hace años, me asaltaban recuerdos de fracasos y una sensación de insuficiencia a medida que comenzaba a alcanzar metas importantes. Estos recuerdos tenían el poder de hacerme sentir que de alguna manera yo podia engañar a todo el mundo, incluyéndome a mí misma, para que creyeran que yo podía hacer bien cualquier cosa. Llegaba a sentirme abrumada al creer que todo lo relacionado con mi vida estaba a punto de derrumbarse a mi alrededor, como si fuera una endeble casa hecha de barajas.

Como mis oraciones nunca habían parecido detener estos sentimientos, concluí que las ideas que tenía acerca de esos recuerdos debían ser ciertas. No comprendía que yo había erigido paredes altas para proteger esas mentiras, y que el Espíritu Santo no podía llevar la verdad a ellas. Las circunstancias seguían apareciendo, fomentando el refuerzo de esas creencias erróneas.

Le recordé al Señor, una y otra vez, que la Palabra decía que yo era una nueva criatura y que se suponía que las cosas viejas habían pasado. Le imploré que se llevara esos malos recuerdos y sentimientos. Pero la "amnesia bendita" no era la solución. Uno no puede desatar, disolver o derretir las cosas desagradables de su pasado, pero sí las puede volver a alinear con la verdad y neutralizar la habilidad que tienen para volver a herirnos.

Usted puede arreglar las cosas de nuevo y hacer que sus recuerdos tristes no tengan poder sobre la realidad de hoy.

A medida que usted ate y desate en sus oraciones, los malos recuerdos serán despojados de la basura y carga emocional de la cual están repletos. Después subirán a la superficie de su mente, cubiertos de una confianza estable y fija (91:1), en que Dios los va a enmendar. Por último, usted será capaz de dejar de justificar su derecho a proteger y aferrarse a esos recuerdos, y de trágicamente, haberles mantenido con vida.

No busque una amnesia bendita

La amnesia bendita no es la respuesta. Si usted pudiera destruir su pasado, ¿cómo podría hablar de la bondad de Dios para sanar y restaurar? ¿Cómo podría expresar cuánto él ha hecho por usted? Sus recuerdos están permanentemente impresos en las células de su cerebro. Así es como trabaja el cerebro. Aunque es cierto que los recuerdos pueden ser bloqueados por una experiencia traumatizante o un caso serio de negar la realidad, también pueden salir a la superficie repentinamente si son provocados por ciertas circunstancias. El enemigo trabaja muy duro para establecer esta táctica. Recuerde esto, es posible que usted haya podido bloquear temporalmente ciertos recuerdos, pero Satanás sabe cada una de las cosas dolorosas que le han pasado a usted en la vida, y siempre está listo a reactivar el dolor en cuanto tiene la oportunidad.

Usted puede exponer estos recuerdos a la verdad de Dios y a la sanidad, y cerrarles la puerta para que No tengan poder para herirle. De hecho, ¡usted puede darles un portazo a esos recuerdos delante de la gritona y roja cara de Satanás! Lo importante es que usted siempre debe recordar de atarse a la verdad, a la voluntad de Dios y a la mente de Cristo, antes de comenzar

a desatar. La estabilidad y confianza firme vienen del atar; el atar le da fuerza a usted y no deja lugar para el miedo. ¡El perfecto amor de Dios echa fuera el temor!

Después, desate el poder y los efectos de esos recuerdos y derribe las murallas que los están protegiendo. Destruya ideas y conceptos erróneos y cualquier engaño asociado con lo que usted recuerda. Arrepiéntase y destruya malas opiniones y maneras de pensar que usted haya tenido sobre quienquiera haya estado asociado con esos recuerdos. Y entregue sus recuerdos y a sí mismo al poder sanador de Dios.

Muchos cristianos no se dan cuenta de que se resisten firmemente a entregarle a Dios sus malos recuerdos. Repiten una y otra vez las grabaciones mentales de sentimientos de enojo y culpabilidad que acompañan a sus malos recuerdos, fracasos y humillaciones, semejante a aquellos antiguos casetes de 8 pistas que nunca se terminaban. ¡Pero los intentos más elementales que hagan para atar y desatar desconectarán bruscamente el enchufe de esta grabadora mental! El único paso que necesita dar el cristiano que sufre es elegir hacer esto, y entregarle a Dios los resultados, los cuales traerán restauración, renovación y libertad.

Acuérdese de esto: la única función de su pasado es ser la parte de su vida que usted ha vencido y de la cual ha aprendido. Es su punto de referencia para mostrar la magnitud de lo que Dios ha hecho por usted, para poder enseñarles a otros lo que él hará por ellos.

A medida que comencé a destruir las cosas negativas de mi vida, traté de destruirlas a casi todas. Desaté las influencias negativas que el mundo tenía sobre mí. Aplasté e hice pedazos los engaños que usa enemigo para tratar de confundirme. Destrocé, arruiné, agrieté, aplasté y desgarré los efectos de las obras que el enemigo había hecho en cada una de las áreas de mi vida: en mis finanzas, mi hogar y mi

trabajo. Aunque por la experiencia llegaría a refinar mis oraciones y mi lucha espiritual, recibí respuestas enseguida.

Comencé a examinar mis propias actitudes que me hacían rechazar a los que me habían ofendido. Empecé a ver antiguas maneras de pensar que hacían que rechazara oportunidades. Comencé a ver que era adicta a ciertos moldes de pensamientos negativos. ¡Y fui tras ellos y los desaté! También comencé a ver malas actitudes y maneras de pensar en las demás personas, convirtiéndome en una buena "detective de actitudes." Las actitudes que veía en otros eran muy parecidas a aquellas dentro de mí, y sabía por qué las había reconocido con tanta rapidez. ¡Era increíble que ellos y yo hubiéramos sido capaces de lograr algo en la vida!

Las murallas comenzaron a derrumbarse y me asomé cautelosamente por encima de los escombros, emocionada por lo que veía. No obstante, seguía aferrada a los ladrillos de la única protección que creía haber tenido. La obra de restauración continuó en mi vida, y por primera vez, estaba cooperando al usar las llaves espirituales y las armas que Jesús me había dado.

Nuestras armas espirituales

Segunda de Corintios 10:4-5 dice, "Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo."

Nuestras armas no son carnales; son espirituales. Este pasaje bíblico nos dice claramente que las armas para destruir lo que nos está derrotando, no vendrán de medios carnales o humanos. Nunca encontraremos las respuestas a nuestros problemas personales o verdaderas necesidades a través de un siquiatra, el gobierno, el sistema judicial, el

sistema educativo, el ejército o cualquier otra cosa que no sea Dios. Tenemos que tomar las armas que él nos da y comenzar a derribar nuestras murallas por nosotros mismos.

Las murallas están establecidas en diferentes formas. Tres de ellas son las siguientes:

1) Murallas personales en las vidas de individuos.
2) Ideologías y filosofías tales como el comunismo y el humanismo.
3) Fuentes culturales, geográficas y políticas.

Hay quienes asocian la destrucción de murallas a la guerra espiritual que se hace en contra de principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo y las huestes de maldad espiritual en las regiones celestes. Estas personas enseñan que se debe hacer una guerra adecuada en contra de estos niveles de influencia satánica, después que hemos discernido su presencia en diferentes áreas.

Estas enseñanzas tienen valor, no siendo el menos destacado, el que fue validado en parte en aquella ocasión cuando el arcángel Miguel fue enviado a pelear al lado del ángel que estaba siendo enfrentado por el príncipe del reino de Persia, en el libro de Daniel. Sin embargo, mi propósito es hacer un enfoque en los efectos de las murallas personales que hay dentro de cada individuo. Los que permanecen encarcelados por sus propias murallas interiores, jamás podrán atacar o derribar con efectividad otro nivel más alto o alcance más amplio de murallas.

El derrumbamiento y la destrucción de las bases de las murallas personales pueden ser clasificados en dos áreas. La primera área consiste en siete fuentes de influencia interna: actitudes, moldes de pensamiento, ideas, deseos, creencias, hábitos y comportamientos obtenidos de fuentes

que desagradan a Dios. La segunda área consiste en dos fuentes de influencia externa: la esclavitud generacional y las palabras maliciosas (maldiciones) que se han dicho en contra nuestra, que nos han dicho directamente a nosotros y que nosotros les hemos dicho a otros. (Hablaré de las dos últimas categorías en otro capítulo.)

Nuestra vieja naturaleza parece tener cierta clase de "velcro espiritual" que agarra fuertemente a cada cosa mala que proviene de las fuentes e influencias antes mencionadas.

Crucificando nuestra vieja naturaleza

La Biblia dice que nosotros, y repito, nosotros, debemos crucificar nuestra vieja naturaleza pecaminosa. Todos los creyentes han oído eso en muchas ocasiones. Yo acostumbraba a desear desesperadamente que me dieran alguna pauta, alguna clave o cosa por el estilo, que me ayudara a saber exactamente cómo hacer lo que dicen los siguientes versículos: "... Andad en el Espíritu (Santo) (sensibles a El, controlados y guiados por El), y no satisfagáis los deseos de la carne. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne (la impía naturaleza humana) con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu (Santo), andemos también por el Espíritu" (Gálatas 5:16, 24-25).

Los cristianos llevan a cabo esto, hasta cierto punto, al renunciar a las cosas obvias, que generalmente son acciones externas y comportamientos, como: beber, fumar, maldecir, tomar parte en juegos de azar, drogas, fornicación, sólo por nombrar algunas de las cosas más obvias que la mayoría de los nuevos creyentes aprenden primeramente a crucificar. Lamentablemente, estos logros sólo pudieran ser la modificación de comportamientos externos, alcanzados por medio de una mera fuerza de voluntad.

Es mucho más difícil saber cómo perseguir las verdaderas fuentes internas de esos comportamientos evidentes. Esas fuentes sólo pueden ser encontradas en la

vieja naturaleza que está escondida detrás de las murallas, en las grietas y hendeduras de su mundo interior. Esa vieja naturaleza, si la ignora, continuará generando malos deseos aunque su comportamiento externo parezca haber sido crucificado. Esto es motivo de mucha consternación y pena para muchos que desean liberarse de sus antiguas costumbres, a pesar de seguir luchando con ellas día tras día.

Las siguientes influencias internas son la fuente que la vieja naturaleza nos a convencido a aceptar para edificar murallas a su alrededor. Si usted descubre cómo exponer y desatar estas fuentes y sus murallas, habrá descubierto las llaves para crucificar su vieja naturaleza y su carne. Muchas de estas influencias y murallas tienden a coincidir en parte, haciendo difícil que las categoricemos como de una clase u otra. No se preocupe si parecen coincidir en parte, ¡sólo desátelas y líbrese de ellas!

Malas actitudes

Recuerdo que el dicho que alguien tenía cierta "actitud," era una declaración bastante negativa. En el día de hoy, cuando algo o alguien tiene una "verdadera actitud" eso denota que es algo deseable. "Actitud" es una palabra muy aceptado en los anuncios comerciales en el día de hoy. He visto anuncios que promueven a un grupo musical, un auto, una mujer hermosa y un famoso artista de televisión, diciendo que ellos tienen "actitud," queriendo decir: superioridad, poder y arrogancia. En la década de los noventa, la "actitud" es algo a lo que se le puede sacar dinero.

Mi diccionario Webster, del año 1946, define la palabra actitud como una reacción mental instintiva que revela una opinión. Mi diccionario Webster, del año 1977, define la palabra actitud como una posición mental o un sentimiento

hacia algo, o una posición asumida para un propósito específico. Los medios de comunicación de los años noventa "describen" a la palabra actitud como superioridad, magnetismo, importancia y poder.

Hemos pasado toda nuestra vida adquiriendo diversas actitudes, algunas buenas y otras que son bastante destructivas para nosotros mismos y los demás. Las únicas actitudes correctas que deberíamos esforzarnos en tener como cristianos, son las expresadas por medio del fruto del Espíritu, en Gálatas 5:22-26 "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros."

Podemos comenzar a lograr esto atando nuestras mentes a la mente de Cristo y desatando toda mala actitud y las murallas que las rodean. Algunas de las malas actitudes que son más obvias incluyen: el egocentrismo, la inclemencia, la amargura, la negatividad, la maldad y la impaciencia. Comience el proceso de desatar destruyendo las malas actitudes en general y las murallas que las protegen. En un tiempo relativamente corto, les serán reveladas algunas actitudes específicas que usted podrá desatar por nombre. Puede que usted se quede bastante asombrado al conocer algunas de las actitudes que le han estado estorbando.

Moldes de malos pensamientos

La palabra "molde" quiere decir muchas cosas, pero uno de sus significados menos usados es el que describe mejor los "moldes de malos pensamientos," acerca de los cuales Dios me habló. La palabra molde significa, entre otras cosas, el modelo usado para hacer una figura dentro de la

cual se echa un metal derretido para formar una pieza fundida. Este molde o patrón es tan rígido, que puede contener y darle forma al metal derretido. Sin importar lo que uno vierta en ese molde, ya sea oro fundido, metal derretido, cemento fresco o gelatina, el resultado final va a ser exactamente el mismo una y otra vez.

El acto de pensar es la manera en que formamos nuestros pensamientos en la mente. Cuando los modos de pensar (moldes de pensamiento) tienen un lugar seguro en nuestra mente, los pensamientos que salen de ese molde (modo de pensar o patrón de pensamiento) habrán adquirido la misma forma inflexible vez tras vez.

La mayoría de nosotros conoce a alguien que es tan susceptible que se siente ofendido por casi todo el mundo. Esta persona tiene un molde de pensamiento que cree que cualquier cosa que le digan es un desaire. A otras personas las han maltratado tanto que su molde de pensamiento recibe y moldea todos los comentarios de otros como si fueran ataques y abusos. Las murallas protegerán esos moldes de pensamiento, dándole acceso al diablo para deformarlos y tergiversarlos aun más. En el día de hoy encontramos, con una frecuencia cada vez mayor, que algunas personalidades peligrosas han emergido de esta misma clase de situaciones, individuos que se convierten en asesinos en serie, en violadores, en sicóticos, etc.

La persona que ha sido mordida por un perro, puede ser presa del pánico con simplemente ver uno, porque solamente tiene un patrón o molde mental en el que puede caber un perro. Los que han sido abusados y maltratados por personas con más poder que ellos invariablemente verán a la autoridad a través de un molde de pensamiento de desconfianza. El que cree que ha sido perseguido o explotado por 1) cierta raza, 2) cierta cultura o 3) cierto nivel de la sociedad, desarrollará un modo de pensar de rencor hacia esa entidad. Un ejemplo de esto, que abarca

estas tres categorías, es el rencor que alimentó los motines y el saqueo que brotó en el sur de California en abril de 1992, después que se conoció el resultado del proceso judicial de Rodney King.

A quien quiera le hayan dicho repetidamente que es estúpido, feo, inútil o un fracasado, desarrollará invariablemente moldes de malos pensamientos. Esos moldes tienen el poder de moldear negativamente toda la entrada futura de datos para reforzar esa mala creencia, y anular la verdad. Otros moldes de malos pensamientos incluyen el odio a sí mismo, la sensación de no tener valor propio, el autoengaño, la autodestrucción, etc. Cualquier molde de pensamiento que no se pueda comprobar en la Palabra de Dios como la manera en que Cristo piensa, siempre traerá derrota.

Al Espíritu Santo le hace muy difícil renovar y restaurar una mente llena de murallas construidas alrededor de antiguas maneras de pensar y antiguos moldes de pensamiento. Como he dicho antes, una muralla es cualquier cosa en la cual uno confía para defender su opinión y posición, aunque uno esté completamente equivocado. Algunos responderán inmediatamente, "Pero yo estoy en lo cierto. Me han pasado cosas horribles". Nos suceden y nos han pasado cosas que definitivamente estuvieron mal, que no fueron justas o buenas. Esos son hechos, y uno no puede desatar o destruir los hechos. Pero los moldes de malos pensamientos o comportamientos y las murallas que se derivan de esos hechos, sí pueden ser desatadas.

El siguiente es un patrón típico de la creación de una "capa sobre otra" como resultado de un suceso cruel, injusto o traumatizante en una vida que no ha sido rendida a la voluntad y los propósitos de Dios:

Es **un hecho** que algo traumatizante me pasa en la vida —> eso me lleva a desarrollar un **molde de malos pensamientos** —> lo cual me ayuda a justificar un **mal**

comportamiento —> lo que me lleva a erigir **una muralla** para proteger mi derecho a comportarme así —> **lo cual perpetúa mi dolor al mantener el trauma dentro y a Dios fuera.**

Uno no puede desatar el **hecho** del trauma o el abuso original, pero sí puede quitar las múltiples capas que no permiten que sea expuesto a la sanidad de Dios y a la renovación. Usted debe comenzar con la estabilización de su mente, voluntad y emociones por medio de atar. Después, invierte el proceso mostrado arriba desatando o derribando la muralla, desatando el mal comportamiento y desatando el molde de malos pensamientos para exponer el verdadero dolor que está detrás de todas esas capas, para que Dios pueda sanarlo.

Es importante que siempre practiquen el atar y desatar como si estas acciones estuvieran conectadas. No hay lugar para que la mente de Cristo sea unida con otra mente que está atestada de viejas capas defensivas. Y puede ser difícil continuar desatando estas "capas" cuando la mente comienza a buscar protección enseguida que se da cuenta de que sus defensas se están derrumbando. A medida que cada mal pensamiento y muralla son desatados, cuando usted ata su mente a la mente de Cristo y hace un lugar para recibir, los pensamientos de Cristo, sus sentimientos y propósitos (1 Corintios 2:16) comenzarán a fluir por su mente para sanarlo.

Malas ideas

Sus ideas son la representación de los pensamientos que usted tiene referente un tema dado. Es interesante que la palabra inglesa "idea" no se usa en la Biblia King James; las palabras más parecidas que se usan son: pensamientos e imaginación. En los versículos que [en la Biblia en español] nos exhortan a derribar las murallas o fortalezas (2 Corintios 10:4-5), la Palabra de Dios habla claramente de la necesidad

de destruir especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y que pongamos todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo. En la Versión Amplificada de la Biblia, en inglés, leemos acerca de la necesidad de echar fuera argumentos, teorías, razonamientos y pensamientos altivos que se levantan contra el conocimiento de Dios.

Al desatar malas ideas, estamos haciendo añicos, rompiendo y disolviendo imaginaciones altivas; malas teorías, razonamientos y pensamientos, y deseos arrogantes que se levantan para oponerse a que conozcamos mejor a Dios. Es vital que todos le arranquemos estas cosas a nuestra vieja naturaleza para hacer un lugar para comprender a Dios.

Malos deseos

La palabra deseo evoca muchas ideas. El diccionario Webster define la palabra deseo como un impulso consciente hacia un objeto o experiencia que promete darnos placer o satisfacción al ser alcanzado. En el texto griego original, la palabra deseo es descrita como: (1) la mayor ilusión o añoranza, o (2) el anhelo intenso de poseer algo o alguien.

El deseo puede ser un anhelo correcto de tener algo bueno, tal como el tener una relación más profunda con Jesucristo. Un buen deseo pudiera ser el querer tener compañerismo o el escuchar buena música. Un buen deseo pudiera ser el contraer matrimonio, siempre y cuando se le dé a Dios la oportunidad de traer al cónyuge indicado y en el tiempo correcto. Un mal deseo pudiera ser la codicia, la autogratificación o autocomplacencia. Generalmente, los malos deseos provienen de un impulso interno por suplir una necesidad insatisfecha que ha formado parte de nuestra vida por mucho tiempo, incluso desde nuestra niñez.

Uno no puede desatar una necesidad insatisfecha, pero sí puede desatar los malos deseos que han nacido de ella, y las murallas que los rodean.

Algunos intentos socialmente inadmisibles, para lograr que ciertas profundas necesidades internas sean satisfechas, a menudo resultan en la reprensión y el ridículo. ¿Cuantas veces ha oído usted decir, con un tono de desagrado, que el comportamiento de alguien no era más que su intento de obtener atención o de que alguien sintiera compasión por él? La demostración de una necesidad es frecuentemente percibida y calificada como una debilidad de carácter o un fracaso personal. Debido a esto, la persona necesitada comienza a ver sus necesidades insatisfechas como fracasos y debilidades, en vez de privaciones que el Señor desea suplir. Esto hace que dicha persona construya murallas alrededor de sus necesidades para tratar de esconderlas de los demás.

El problema es que: la necesidad todavía existe y continúa ejerciendo una presión interna que se manifiesta en una forma externa de malos deseos. La necesidad insatisfecha está allí, es un hecho, y usted no puede desatar un hecho. Pero sí puede disolver, derretir y destruir toda la basura que ha sido depositada sobre esa necesidad insatisfecha. Usted puede desatar la muralla que protege esas capas. Solamente usted puede decidir hacer esto y exponerle la necesidad que tiene a la única persona que puede llenarla y satisfacerla: el Señor.

Los malos deseos tienen el potencial de intensificarse hasta convertirse en impulsos fuertes y destructivos para sentirse realizados. Los malos deseos ocasionan la destrucción de matrimonios y los malos deseos producen malos matrimonios. Los malos deseos son la raíz de gran parte del dolor y la aflicción que hay en este mundo, incluyendo el adulterio, el robo y el uso de las drogas, para citar sólo unos pocos.

Malas creencias

Una creencia es la aceptación mental de algo que parece merecer nuestra confianza. Las creencias adecuadas de los cristianos fortalecen y refuerzan su fe, que es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Pero incluso la mente de un cristiano, si no ha sido despojada de sus murallas, puede depositar mucha confianza en malas creencias, convirtiéndolas en una percepción alterada de la "verdad." El mantener nuestra fe en una mala creencia puede causar la edificación de una muralla que obstruirá eficazmente que la verdad de Dios sea recibida.

El desatar malas creencias no quiere decir que éstas desaparecerán automáticamente, sino que ya no podrán esconderse de usted o engañarlo. Serán expuestas y usted será capaz de verlas tal y como son y rechazarlas. Entonces, a medida que usted las desata y destruye sus murallas, tendrán que irse. Cuando usted rechaza malas creencias, hace un lugar para aumentar su capacidad de recibir y conocer la verdad que lo hará libre.

En primer lugar, átese a la verdad. Después, desate cualquier engaño que el enemigo le haya traído, todas las malas creencias y cualquier muralla asociada con las mismas.

Malos comportamientos y hábitos

Un comportamiento es cualquier cosa que un ser u organismo hace que involucra cierta acción y reacción a un estímulo. Un hábito es una manera adquirida de comportarse, que se repite con tanta frecuencia que llega a ser involuntario, fijo y a veces compulsivo. Al mundo se le han ocurrido algunas formas bastante curiosas de tratarse a los malos comportamientos y hábitos. Como un comportamiento o un hábito es una reacción a un estímulo, se explica la discutible teoría de usar un estímulo doloroso (como una descarga eléctrica) para modificar un comportamiento indeseable. Una forma más leve para

modificar un comportamiento es la de colocar una gomita alrededor de nuestra muñeca para tirársela bruscamente cada vez que uno piense darse gusto por medio algún comportamiento que está tratando de abandonar.

La motivación negativa nunca producirá un buen comportamiento. Solamente modificará el mal comportamiento. La modificación del comportamiento no hace otra cosa que hacer que la manifestación externa del comportamiento desaparezca. La razón fundamental de ese comportamiento continuará existiendo y el comportamiento se manifestará bajo una apariencia diferente. Los que estudian la modificación del comportamiento humano saben esto, y aceptan un comportamiento menos destructivo para sustituir a otro peor. Esta es una solución temporal. La mejor solución es destapar la fuente y cooperar con Dios para enfrentarse a ella. El atar y desatar hace que esto sea posible.

El estrés, el dolor y la culpabilidad pueden por sí solos estimular una reacción de mal comportamiento, así como: el abuso de sustancias químicas o el dejarse llevar por su afición a la comida.

El temor a ser controlado puede estimular la reacción de controlar a otros por medio de artimañas. Las necesidades insatisfechas pueden estimular un comportamiento compulsivo. Las reacciones negativas como la ira, la crueldad, el sarcasmo y la burla, de hecho, todo pensamiento negativo, pueden llegar a ser maneras habituales de comportamiento.

Hay muchas más formas de malos comportamientos y hábitos, pero lo más importante es que usted puede desatar estos malos comportamientos y hacer un lugar dentro de usted mismo para que se lleve a cabo el trabajo restaurador del Espíritu Santo. Usted también puede desatar el poder de esos resultados en usted y otros.

A medida que usted desata los malos comportamientos y sus murallas, descubrirá que algunos se derrumbarán de inmediato. Otros se destruirán capa por capa, quizá piedra por piedra. ¡Pero se vendrán abajo! Si se caen piedra por piedra, entonces cada piedra es una victoria. El derribar las murallas expone las causas fundamentales de esos moldes de malas acciones o comportamientos. Si usted ha sometido su cuerpo y mente, voluntad y emociones a la voluntad y propósitos de Dios, usted podrá recibir Su sanidad para esas causas fundamentales.

Mientras desata los malos comportamientos, usted debe atarse a desear un comportamiento parecido al de Cristo. Ate sus reacciones y respuestas a la voluntad de Dios. El le ayudará a conseguir eso y le extenderá su misericordia y gracia si a usted le cuesta trabajo desatar ciertas cosas. Pero sepa esto: la comprensión y misericordia de Dios jamás excusarán o taparán estos pecados y murallas. Ambos tendrán que ser destruidos o ayudarán a Satanás a destruirlo a usted.

Todo: una palabra muy grande

Acostumbro a terminar mis oraciones de atar y desatar con estas palabras, "Padre, tú has dicho que **todo** lo que ate en esta tierra será atado en el cielo y sé que así ha sido hecho. Tú has dicho que **todo** lo que desate en la tierra será desatado en el cielo y sé que así ha sido hecho." **Todo** es una palabra muy grande y tiene un alcance infinito. Es sorprendente cómo Satanás ha logrado que los cristianos limiten su comprensión de esta palabra.

Y ahora, algo que el Señor dejó bien claro desde que comencé a tener este entendimiento: sólo Dios es suficientemente sabio para saber a dónde me llevará el plan que él tiene para mi vida. Puede que ese plan no contenga fama o grandes riquezas o cierto compañero o profesión, de manera que yo estaría fuera de su voluntad si me atara a

esas cosas. Yo solamente me ato a las cosas absolutas y conocidas de Dios que encuentro en su Palabra, así como: su voluntad, la sangre de Jesús, la mente de Cristo, la verdad de su Palabra, las sendas de justicia, el trabajo de la cruz, etc. También he comenzado recientemente a atarme al tiempo que Dios tiene para las cosas, lo cual ha aliviado una gran cantidad del estrés que había tenido en tiempos pasados al preocuparme por agendas u horarios. El atarme a todas estas cosas me pone en la vanguardia de su voluntad y propósitos, pero deja los detalles totalmente en sus manos.

Si me adhiero "religiosamente" a estas directivas, no entro en conflicto con Su voluntad o el plan que está revelando delante de mí. Crea en lo que le digo hasta que usted mismo lo compruebe. Le aseguro que he descubierto, que de todos modos, ¡los planes de Dios contienen más emoción de la que uno pudiera desear! Simplemente ato y desato "todo," sea lo que sea, y me abrocho el cinturón mientras el Señor conduce.

Después de varios años de orar de esta manera, se me han abierto varias oportunidades interesantes, después de haber desatado malas ideas y creencias sobre mi futuro. Hace muchos años me dijeron que me olvidara de estar en el ministerio y de ser una escritora, y que me casara otra vez o consiguiera un trabajo "de verdad." ¡Esto les puso verdaderos obstáculos a mis pensamientos positivos! Pero a través de comprender y experimentar el atar y desatar, les he abierto la puerta a todas las posibilidades que tengo en Dios.

Ahora soy una ministra ordenada, la pastora asociada de una iglesia que está en un distrito pobre del centro de una ciudad, una autora consumada y la editora principal de una casa editorial cristiana. Todas ésas son algunas posibilidades que he llegado a alcanzar y en las que nunca

había soñado cuando comencé mi relación con Dios. Y eso no es todo, porque algo nuevo y emocionante siempre está sucediendo.

Me acuerdo de que cuando al principio comencé a poner en práctica esta nueva clase de oración, me sentí literalmente impulsada hacia el futuro. Me sentí tan libre de restricciones que me asustaba. Entonces empecé a alinearme con la voluntad de Dios y abrí mi corazón para recibir. Algunos me dicen, "Tal parece que usted recibe respuestas para todas sus oraciones. ¿Cómo es eso?" Parte de la razón es que finalmente he hecho lugar para recibir. La otra parte es que desde que comencé a deshacerme de todos los antiguos conceptos que tenía de Dios, en realidad empecé a esperar cosas maravillosas de él diariamente. Creo que él quiere contestar nuestras oraciones, así que le pido toda clase de cosas imposibles para mí y para los demás.

Un hombre me dijo, "Yo creía que Dios contestaba las oraciones sólo de tres maneras: sí, no o todavía no. Pero he llegado a la conclusión de que en lo que respecta a usted, él añadió una cuarta forma, '¡No puedo creer que ella me esté pidiendo eso!'"

De veras no creo que Dios haya dicho esto, pero me pregunto si él no mira hacia la tierra y dice, "*Ella de verdad cree que voy a contestar esa oración, por eso mismo la voy a contestar.*"

Cuando finalmente comprendé a la profundidad de este entendimiento, supe muy bien que podía ser rechazado, en particular, por los que tenían creencias bien arraigadas acerca de atar y desatar. De manera que empecé a hablarles con mucho cuidado a unas pocas personas sobre esto. Después de una recepción mixta, llegué a tener el suficiente valor para enseñar este conocimiento públicamente, cuando recibí varias invitaciones oportunas para hablar del mismo en 1989. Algunos rechazaron mi enseñanza y otros parecieron reservarse la opinión. Otros la recibieron como

una verdad más completa de lo que ellos ya comprendían, y se regocijaron por tener esta nueva revelación en sus vidas. Varias personas me dieron, llenas de emoción, la confirmación de que Dios se había movido en situaciones aparentemente imposibles, y en vidas que parecían haber estado en un punto de muerte espiritual.

Con el paso del tiempo, he tenido el privilegio de seguir a personas que todavía están actuando basadas en este entendimiento. Cuando uno es capaz de comunicar algo con cierta cantidad de emoción, no es extraño que encuentre a personas entusiastas que muestren indicios de haberlo recibido. Esta no es la prueba veraz de un nuevo entendimiento. La verdadera prueba está en si el oyente todavía sigue regocijándose, creciendo y actuando en esa verdad varios años después.

RESUMEN

1. No se requiere que usted tenga un entendimiento total para que pueda ver a Dios mover su mano para hacerse cargo de lo que usted pone en acción. Usted ata, él ata. Usted desata, él desata. Ese es el resultado final.

2. Las armas para obtener la victoria nunca vendrán de medios carnales o humanos, como: el gobierno, el sistema judicial, el sistema educativo, el ejército o cualquier otra cosa. Sólo vienen de Dios.

3. Algunos se apartan de sus malos comportamientos, por medio de su pura fuerza de voluntad. La verdadera victoria está en aprender a crucificar las fuentes internas que están en la vieja naturaleza.

4. No se preocupe de que las malas influencias internas y sus murallas no siempre puedan ser categorizadas como de una clase u otra. ¡Simplemente desátelas, sin importar cómo se llamen, y líbrese de ellas!

5. Es un hecho que nos suceden cosas que no están bien, no fueron justas o correctas, y uno no puede desatar o destruir los hechos. Pero los pensamientos o comportamientos destructivos y las murallas que se derivan de esos hechos, sí pueden ser desatadas.

6. Los malos deseos, comportamientos, etc., provienen de nuestras necesidades insatisfechas y uno no puede desatar una necesidad. Pero sí puede desatar los despojos que han sido depositados sobre esa necesidad insatisfecha, para dejar que el Señor se ocupe de la misma.

7. La comprensión y misericordia de Dios jamás excusarán o taparán sus pecados y murallas. Ambos tendrán que ser destruidos o ayudarán a Satanás a destruirlo a usted.

CAPITULO 6

Perdonando y Arrepintiéndonos

La iglesia se ha descuidado en enseñar toda la verdad acerca de perdonar desde el punto de vista bíblico. Hay una condición para el perdón divino que con frecuencia se deja de mencionar. El perdón para el cristiano se describe usualmente como un "regalo" de Dios. Esto es cierto en tanto que uno no puede comprar el perdón. Pero el perdón del creyente sí tiene un precio, ya que no es incondicional. La Palabra de Dios dice mucho acerca del perdón:

•"Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:12, 14-15).

•"Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados" (Marcos 11:25 LBLA).

•"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (Efesios 4:32).

•"De modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes" (Colosenses 3:13 NVI).

Recibiremos el perdón de Dios de la misma manera en que perdonamos a otros. El perdonar puede ser muy difícil si hay murallas protegiendo sufrimientos pasados. No obstante, el perdonar incondicionalmente trae una recompensa increíble que no puede ser adquirida de ninguna otra forma. La recompensa es sentirse totalmente libre de responder a, de reaccionar a, o de seguir reviviendo esos antiguos sufrimientos que en ocasiones parecen estar tan latentes. El perdón los deja sin vida.

Aun así, algunos creen que el tener que perdonar a todo el mundo por todo lo que nos han hecho, incondicionalmente, todo el tiempo, es un requisito imposible de cumplir para que ellos mismos sean perdonados. Entonces erigen murallas para proteger su derecho a creer eso.

Hay ocasiones cuando Dios nos pide que hagamos algo muy difícil, que requiere un verdadero sacrificio por nuestra parte. ¿Le ha preguntado usted en esas ocasiones si él conoce sus limitaciones y si se acuerda exactamente de lo que le ha pasado en la vida? Yo lo he hecho. El se acuerda perfectamente y no necesita que se lo recordemos.

Necesitamos dejar de suponer que lo único que Dios necesita es comprender nuestro punto de vista, y que entonces él aceptará que hay cosas que nosotros sencillamente no podemos hacer. Cuando Dios le pide que haga algo que usted está seguro de que no puede hacer, es hora de comenzar a atar y desatar.

Yo soy salva desde 1973. Al principio, no me fue muy difícil perdonar, probablemente porque negaba que existían cosas profundas, y perdonaba tantas cosas fáciles como las que me venían a la mente. Entonces, a los cuatro años de ser cristiana, recibí una de las heridas más desgarradoras que he tenido desde que soy adulta. El dolor que tenía en el corazón se extendía por todo mi cuerpo. Otra persona estaba directamente involucrada en la causa de mi sufrimiento y vacilé entre tomar represalias o erigir una muralla para esconderme tras ella. Entonces, el Señor trajo a mi vida una nueva amiga cristiana llamada Jan. Rechacé sus primeros intentos de ser mi amiga, pero al final, dejé de ofrecer resistencia, porque me parecía más fácil. Nuestros caminos no son Sus caminos y él usará el medio que pueda para alcanzar nuestro dolor.

Ella me invitó a su casa en donde puso un disco para que yo lo oyera, un álbum que todavía estoy tratando de localizar desde hace años. Poco después, a Jan le robaron el estéreo y su colección de álbumes, y ninguna de las dos hemos vuelto a encontrar ese disco. Este álbum tenía una canción titulada, "Deja que tu dolor se convierta en una puerta abierta." Mi espíritu se agarró de eso y de alguna forma dejé ir a mi dolor, y no llegó a ser un monumento conmemorativo a mi sufrimiento, una muralla de inclemencia o una piedra de tropiezo para el resto de mi vida. Usé mi dolor como una puerta abierta por la cual caminé hacia los brazos de Jesús. Mientras él me abrazaba, comencé el proceso de aprender a perdonar cuando sea verdaderamente difícil.

Primera de Pedro 2:23-24 dice, "Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos (dejemos de existir) a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados."

Jesús encomendó todo a su Padre, quien juzga justamente, e hizo provisión para todos nosotros por medio de sus propias heridas. Si rehusamos injuriar, insultar o amenazar a la persona que nos hiere, permitimos que Sus heridas nos sanen a nosotros y a los demás. Podremos demostrar esta actitud cuando hayamos desatado antiguas actitudes y antiguos moldes de pensamiento, y hayamos aprendido a reaccionar como Cristo.

Primera de Pedro 3:9-11 dice, "No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición (regaños, críticas, reproches), sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición (de Dios). Porque: el que quiere amar la vida y ver días buenos (tengan la apariencia de buenos días o no), refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño (traición); apártese del mal, y haga el bien; busque la paz (armonía, esté libre de temores, inquietudes y conflictos morales), y sígala." No se limite a 'desear' tener relaciones armoniosas (con Dios, sus semejantes y con usted mismo) ¡procure tenerlas y sígalas!

Los tiempos de dificultad y dolor, el ser ofendida y tener que perdonar, son cosas que a mí tampoco me gustan. Pero si usted busca el lado positivo de todo, encontrará que estos tiempos no deben estar carentes de sentido o ser infructuosos. En vez de eso, "Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y

la prueba, esperanza" (Romanos 5:3-4). La palabra griega para prueba (en la versión King James de la Biblia) es traducida: experiencia, y quiere decir: aceptable, probado, confiado, examinado; en otras palabras: un carácter que ha sido comprobado. Si su carácter está siendo probado, ya que usted está pasando por una tribulación, entonces use esa experiencia para crecer y darle la gloria a Dios.

Tiene que haber lugar en nuestras vidas para experimentar las fases de crecimiento por las cuales tiene que pasar nuestra fe para que alcancemos la victoria. La fe que no ha sido probada o sometida a fuego, no es una fe vencedora, sino una fe infantil. Los bebés no entienden el propósito de su fe. La fe no es dada para que podamos evitar los malos tiempos, sino para que podamos atravesar los malos tiempos. Cada vez que usted llega al final de una prueba, lleno de fe y perdón, usted se parece más al oro fino.

A medida que usted ora basándose en el concepto de atar y desatar, también puede decir lo siguiente, sacado de la Palabra de Dios:

"Padre, tu Palabra dice que la tribulación puede producir algo bueno en mí. Dios, tú sabes cuánto daría por salir de esta prueba particular, pero me ato a tu voluntad, propósitos y tiempo. Hasta el momento en que salga de ella, enséñame paciencia y dame la experiencia espiritual que necesito para obtener la victoria. Si todavía no me vas a librar de esta situación, entonces voy a desatar en mi vieja naturaleza todo lo que me venga a la mente, para hacer lugar en donde el fruto del Espíritu Santo pueda crecer. Ayúdame a ser paciente, ayúdame a perdonar, y ayúdame a experimentar los caminos de tu Espíritu. Tú has prometido que tu esperanza me sostendrá mientras esto llega a realizarse."

Confrontando la ira

El cristiano no puede darse el lujo de enojarse y quejarse porque alguien lo ofendió. Dios ha permitido que tengamos la capacidad de sentir ira o enojo porque es un componente inestimable del fervor que existe dentro de nosotros para hacer cosas valientes y poderosas. Pero Su intención fue que nuestra ira fuera una ira santa como la de Cristo, para que fuera convertida en una energía espiritual que trajera justicia y liberación a otros. El airarnos nunca será una reacción aceptable a una afrenta personal. No existe una sola ocasión en la Biblia en la que Jesús sintió ira porque alguien afectó sus deseos o interés propio. Solamente se enojó con los que querían estorbar la voluntad de su Padre o profanar la casa de Dios.

No obstante, Jesús sabía que iba a haber ocasiones cuando nos enojaríamos y nos advirtió acerca de darle lugar a la ira. El dijo, "Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo (exasperación, furia o indignación). Ni deis lugar al diablo (no le dé oportunidad alguna)" (Efesios 4:26-27). En otras palabras, Jesús puso un límite de tiempo a lo que nos demoraríamos en deshacernos de nuestra ira. Como quiera que le demos vuelta a las Escrituras que acabo de mencionar, tenemos menos de veinticuatro horas para resolver nuestra ira hacia cualquier persona o cosa. Si no lo hacemos, nos convertimosen un blanco legítimo para el enemigo, quien usará la oportunidad que le damos para establecer un lugar en nuestras vidas.

Dios espera claramente que aplaquemos nuestra ira y la confrontemos antes que caiga el sol. Si usted se enoja por algún motivo por la tarde, es mejor que arregle las cosas con bastante rapidez. Si se enoja por la mañana, tiene un poquito más de tiempo para resolver la situación. Sólo asegúrese de no seguir sintiendo enojo, orgullo, indignación, dolor, molestia o de estar haciendo pucheros cuando llegue la noche. Mientras más pronto desatemos esa clase de

"sentimientos," mejor. Esos sentimientos harán caso omiso de nuestro entendimiento espiritual una y otra vez. Cuando esto suceda, tendremos que luchar contra el diablo a medida que nos arrastramos cuesta arriba para volver a tomar ese territorio.

Es mejor que usted consulte las Escrituras en el mismo momento en que se sienta indignado, su orgullo haya sido ofendido o piense que alguien haya sido injusto con usted. Atese a las cosas de Dios y desate sus malas actitudes, moldes de pensamiento y cualquier muralla asociada con ellos.

Entonces, ore lo siguiente, basado en lo que dice Salmos 119:165 y Proverbios 16:18:

"*Señor, tu Palabra dice que si te amo y estoy lleno de tus palabras, tendré mucha paz y nada me ofenderá. Bueno, tú y yo sabemos que en estos momentos me siento bastante ofendido. Será porque lamentablemente carezco del conocimiento de tus palabras o porque mi orgullo se está inmiscuyendo en esto. De cualquier manera, la culpa es mía. Tu Palabra dice que la soberbia va delante del quebrantamiento y que un espíritu altivo precede a la caída. Padre, ya tengo suficientes problemas en mi vida sin haber sido quebrantado o sin haber llegado a caer. Perdóname por aferrarme a estos sentimientos. Señor, pongo todo esto en tus manos ahora mismo.*"

Las cosas que Dios odia

En caso que alguien todavía no esté seguro de que Dios no le dejará abrigar el menor sentimiento de orgullo por haber sido ofendido, lea Proverbios 6:16, que comienza con esta declaración, "Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma..." ¿Qué encabeza esta lista de las siete cosas que Dios abomina? ¿Será la fornicación, la homosexualidad, el asesinato, el adulterio o la blasfemia? No.

La lista comienza con el orgullo. "Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma; los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos." Cuando quiera que usted se enfrente con el orgullo, sentimientos heridos, amargura o autojustificación por alguna "injusticia," usted debe ocuparse primeramente de sí mismo usando oraciones de atar y desatar. En segundo lugar, lleve la ofensa a Jesús usando palabras que están alineadas con la voluntad de Dios y sus instrucciones, como las siguientes:

"En el nombre de Jesucristo, ato mi voluntad a tu voluntad, Padre, y ato mi mente a la mente que está en Jesucristo. Desato todas mis malas actitudes y sus murallas, especialmente las de orgullo y amargura. Desato todos mis moldes de malos pensamientos relacionados con esto, incluyendo malas creencias sobre lo que es justo y la manera en que han sido heridos mis sentimientos. Jesús, gracias por ser mi sumo sacerdote en el cielo. Me afianzo de la fe que tengo en ti. Sé que comprendes mi debilidad porque la Biblia dice que fuiste tentado de todas las maneras en que yo soy tentado, pero tú nunca pecaste, y yo tampoco quiero hacerlo.

"Así que, me arrepiento ahora mismo de los pecados de ira y orgullo y también de mis malos pensamientos. Por favor, perdóname y lávame en tu sangre limpiadora. Ayúdame a ver y a hacer lo correcto. Pasaré esto por alto. Iré confiadamente a tu trono de gracia para encontrar misericordia y gracia para hacer esto. Gracias, Jesús."

¿Quién va a pagar?

Una de las creencias más arraigadas en el mundo de hoy es que alguien tiene que pagar por las malas

circunstancias de la vida. ¿Cuán a menudo hemos oído: "Alguien va a tener que pagar por esto?" Sin embargo, la satisfacción vacía de hacer que alguien "pague" rara vez quita un verdadero dolor o una pena profunda. En la mayoría de los casos, ningún pago es capaz de hacer que las cosas se arreglen de verdad.

La mayoría de los cristianos dirían con certeza que no son vengativos y que tampoco desean que la otra persona "pague" por haberlos ofendido o causado dolor. No obstante, es fácil caer en una forma sutil de venganza sin darse cuenta. ¿Quién no ha luchado con algunos de estos pensamientos o acciones en un momento u otro? "Si me ofendes, te perdonaré, pero la próxima vez que vea la oportunidad de hacer algo por ti, estaré muy ocupado. Si puedo escoger entre bendecirte a ti o a Juan, escogeré bendecir a Juan. Si te veo al terminar la misa, buscaré a otra persona con quien hablar. No diré nada en contra tuya, pero no te haré objeto de palabras amables, elogios, consuelo u otra expresión de amor, porque creo que has sido injusto conmigo."

La venganza es el acto de tomar represalias causando dolor, sufrimiento o pérdida, contra alguien que usted cree le ha causado dolor, sufrimiento o alguna pérdida. No debemos tratar de arreglar cuentas por nosotros mismos, porque ésa es la responsabilidad del Padre.

"No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Romanos 12:17-19).

Nuestra resistencia a perdonar

El diccionario Webster define la palabra perdonar como dejar de sentir resentimiento hacia un ofensor. Lo que Webster no dijo es que perdonar no es sólo dejar de sentir resentimiento y dejarlo todo en las manos de una autoridad mayor para que haga justicia. El perdón tiene que ser un acto consciente de la voluntad para perdonar deliberadamente a otra persona ¡y punto! No importa si uno ha dejado de sentir resentimiento o no, o si Dios tiene la intención de juzgar a la otra persona o no.

Y entonces, ¿qué me dice de la "coexistencia" pacífica, de permanecer neutral con la otra persona e ignorarla? Algunos cristianos llegan a perfeccionar este método pasivo de enfrentar a su inclemencia. Han ignorado algunas cosas y algunas personas por tanto tiempo, que casi pueden olvidarse de la razón original. Puede ser algo que un hermano le hizo cuando usted era más joven, o puede ser algo que su padre o madre o un pariente le hizo. Quizás es alguien con quien usted ha trabajado. A lo mejor es otro cristiano de su iglesia o alguien de una iglesia a la que usted acostumbraba a ir.

Usted puede haberse convencido a sí mismo que ha perdonado a esta persona pero que sencillamente no siente la misma clase de compañerismo con ella. ¿Cómo puede saber si de verdad la ha perdonado si la relación ha tomado una dirección contraria? Si a usted le viene a la mente una escena retrospectiva, aunque sea una vez, de lo que la otra persona hizo o le dijo, usted todavía no ha destruido la muralla de inclemencia que ha construido alrededor de esa ofensa. El verdadero perdón se las arregla para reducir un mal recuerdo a simplemente un hecho de su pasado que no tiene poder para evocar escenas retrospectivas. ¿Tiene usted alguna escena retrospectiva de lo que cenó el 14 de julio de 1990? ¿Tiene algún recuerdo de eso? Si no lo tiene, entonces verdaderamente no guarda nada en contra del cocinero.

¿Y qué si usted ha perdonado una y otra vez? ¿Cuántas veces será suficiente? Jesús dijo que necesitamos perdonar setenta veces siete... eso es al menos cuatrocientas noventa veces, sólo para satisfacer los requisitos mínimos. Si usted se propusiera perdonar a alguien cada día, cuatrocientas noventa veces, le tomaría casi dieciséis meses y medio. Si fuera una vez a la semana, le tomaría casi nueve años y medio antes de poder cerrar el caso y decirle a Jesús que lo ha obedecido.

Jesús sabía que habría ocasiones cuando el perdonar sería tan difícil, que tendríamos que proponernos una y otra vez a perdonar. Por eso es tan importante que usted ate su voluntad a la voluntad del Padre y después le pida misericordia y gracia a medida que usted derriba piedra por piedra esas viejas murallas de inclemencia.

No hay escapatoria posible, como por ejemplo: el tener que perdonar sólo cuando la otra persona admite el mal que ha hecho y le pide perdón a usted. Usted tiene que perdonar aunque no le hayan pedido perdón. Jesús dijo, "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas (esto es: sus pecados inconscientes e intencionados, y los echa a un lado, y renuncia a sentir resentimiento), os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas (esto es: sus pecados inconscientes e intencionados, y los echa a un lado, y renuncia a sentir resentimiento), tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:12, 14-15).

Cuando usted rehúsa perdonar, usted rechaza el perdón de Dios. El perdonar y ser perdonado son dos cosas tan entrelazadas que no pueden separarse. Quizás usted puede seguir viviendo sin el perdón de otras personas, pero no puede vivir sin el perdón de Dios. Y sepa esto: ¡Dios no perdonará un corazón inclemente que rehúsa cambiar!

Su voluntad toma parte en la elección de perdonar, y no hay duda de que usted es capaz de perdonar. Si usted ha sido perdonado, tiene la capacidad para perdonar. Es tan simple como eso. Si le cuesta trabajo creer que Dios le ha perdonado, es muy probable que le sea difícil perdonar a otros. Los que no fueron objeto de mucho perdón y gracia en sus años de crecimiento, erigirán murallas alrededor de las heridas que inevitablemente otros les causaron. Esas murallas pueden obstaculizar eficazmente cualquier reconocimiento o comprensión de la gracia y el perdón de Dios. Si éste es su caso, es probable que usted defienda tenazmente su derecho a no perdonar.

En la parábola de las dos deudas, en Mateo 18:23-35, la deuda que el rey perdonó era inmensa en comparación con lo que otro hombre le debía al que había sido perdonado. No obstante, el hombre que había sido perdonado, salió corriendo a demandarle a su pobre siervo que le pagara lo poco que le debía. El rey acababa de perdonarle mucho, pero él rehusó ofrecerle su perdón a un siervo que le debía muy poco.

Evitando a los atormentadores

El ser inclemente le costó mucho a este hombre. Perdió el perdón del rey y fue sentenciado a prisión para ser entregado a los verdugos. Las implicaciones de esta parábola son bastante claras. El Rey nos ha perdonado una gran deuda a nosotros los creyentes. Podemos perder este perdón si nosotros no perdonamos, para después ser entregados a la voluntad de los verdugos. La palabra griega en el original y las palabras asociadas a ella que quieren decir "verdugo" son traducidas así:

1. Inquisidor
2. Torturador
3. Alguien que ocasiona dolor, duro trabajo o tormento

4. Alguien que acosa y aflige a otro
5. Alguien que zarandea y fastidia causando dolores corporales o mentales de extrema gravedad

Estos verdugos son los espíritus inmundos del mismo Satanás. Cuando el creyente, a quien se le ha perdonado mucho, rehúsa perdonar a otro, es entregado a la voluntad de estos verdugos. Ellos también tienen otros nombres: depresión, temor, ansiedad, enfermedad, locura, pobreza y nerviosismo, por mencionar unos cuantos.

La muralla de inclemencia puede impedir que el corazón que no perdona reciba misericordia y gracia. También pueden ser entorpecidas la paz y armonía familiar. La sanidad divina no podrá entrar al cuerpo, alma o espíritu. Es un hecho que la ciencia médica ha demostrado que muchas enfermedades son causadas por venenos químicos que son vertidos en nuestro cuerpo como resultado de la inclemencia, amargura, ira, resentimiento, frustración, temor y ansiedad.

Nada puede sustituir al perdón

Usted puede arrepentirse de sus pecados hasta quedarse ronco, hablarles a todos de su fe, orar sin cesar, dar todo lo que posee a la obra de Dios, leer la Biblia todos los días, y todavía bloquear el perdón de Dios. ¡Ninguna cantidad de arrepentimiento, confesión, oración o lectura de la Palabra podrá cubrir, expiar o perdonar la inclemencia! No hay nada que pueda sustituir al perdón:

Perdonar no es ser tolerante.
Perdonar no es fingir.
Perdonar no es olvidar.
Perdonar no es generosidad de espíritu.

Perdonar no es poner la otra mejilla.
Perdonar no es mirar en otra dirección.
Perdonar no es burlarse de a una mala acción.
Perdonar no es cortesía o discreción.
Perdonar no es ser diplomático.
Perdonar no es ser pasivo.

¡El perdón va más allá!

Perdonar es un acto deliberado de la voluntad.
Perdonar es dar un perdón total.
Perdonar no es un acto de sustitución.
Perdonar es ser obediente a la Palabra de Dios.
Perdonar es un acto de amor.
Perdonar es la llave de la libertad.

Hebreos 4:12 dice, "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu [*se perdona con el espíritu; se trata de encubrir la inclemencia con el alma*], las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón [*no se refiere a los pensamientos e intenciones que están a la vista de otro ser humano, sino a los pensamientos e intenciones ocultas que están a la vista de Dios*]."

Hemos oído a otros decir, "No pienses más en eso, ya está olvidado." Perdonar no es olvidar algo malo. Uno se olvida del dolor sólo después de haber perdonado. Cuando usted quiere cambiar completamente estas dos acciones, lo único que hace es enviar al sótano o subconsciente, lo que siente acerca de esa mala acción. Desde allí ese sentimiento goteará amargura sobre su interior hasta producir algo realmente feo que más tarde saldrá a relucir en su cuerpo o estado mental.

Las murallas de amargura y resentimiento son como espinos y abrojos tóxicos que echan raíces en su alma. A la vez que se han establecido, les chuparán la vida a sus procesos mentales, sus pensamientos, su voluntad, su motivación y su determinación por vivir. La raíz de amargura le ocasiona tormento a su alma, estableciendo murallas mortales a las que el enemigo puede tener libre acceso para seguir atormentándolo.

Acuérdese de lo que dice el autor de Hebreos en el capítulo 6, del versículo 7 al 8 (NIV), "Cuando la tierra bebe la lluvia que con frecuencia cae sobre ella, y produce una buena cosecha para los que la cultivan, recibe bendición de Dios. En cambio, cuando produce espinos y cardos, no vale nada; está a punto de ser maldecida, y acabará por ser quemada." El mismo escritor también les dice a los hebreos cristianos que ellos están en peligro de salir perdiendo con Dios, porque están dejándose llevar por sus viejas costumbres; y les amonesta de esta manera, "Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios de que ninguna raíz amarga brote, cause dificultades y corrompa a muchos" (Hebreos 12:15).

El costo del perdón

El perdón genuino y sin condiciones es la única respuesta. Por cuenta nuestra, puede ser muy difícil que lo otorguemos. Cuando nos han traicionado o algún amigo o ser querido ha herido nuestros sentimientos y nos sentimos abatidos, nuestra vieja naturaleza corre a nuestro auxilio, para defendernos y echarle la culpa a alguien. El perdón le niega a nuestra naturaleza carnal cualquier derecho a pedir que nos tengan lástima, o a pedir consuelo o alivio por lo que hemos sufrido a manos de otro. El perdón niega nuestro derecho a proteger nuestro dolor, a que lo mimemos y se lo mostremos a todo el mundo. El perdón nos niega el derecho a contar nuestra quejumbrosa historia.

Perdonar quiere decir que aceptamos pagar el precio de lo que la otra persona nos ha hecho. Esto es lo que Jesús hizo cuando murió en la cruz pagando por el perdón de nuestros pecados. ¿No puede ver lo que el perdón significó para Jesús? No hubo reservación de su parte, ni rencor o condenación silenciosa, ni falta de amor o entrega. El pagó el precio total de nuestros pecados, no con palabras, sino con su propia vida.

Una gran parte del "perdón" que el mundo ofrece no es más que palabras vacias. Las personas dicen sin darle mucha importancia, "Por supuesto que te perdono" aunque todavía albergan bastante mala voluntad en sus corazones. Con frecuencia, tanto el que pide perdón como el que lo ofrece sabe que ninguno de los dos está siendo sincero. Sin embargo, estos juegos verbales de la sociedad no dejan de ser practicados.

Después de haber oído a una persona decirme, "¿Me perdonas?" una y otra vez, decidí preguntarle, "¿Qué quieres decir cuando me preguntas '¿Me perdonas'? ¿Querrá decir que te sientes mal por lo que me has hecho y que tratarás de no hacerlo más?"

Dicha persona me miró directamente a los ojos y me dijo, "No. Significa que no quiero que sigas estando enojada conmigo. Si digo que lo siento, dejarás de estar enojada conmigo." El decir "Lo siento" se ha hecho muy barato para la gente de hoy, y de la misma manera que otras cosas baratas, no tienen valor alguno para aquellos que las usan.

El verdadero perdón no es barato. Tiene un precio bastante alto. Cuando perdonamos, dejamos en libertad a la persona que es culpable, para ponernos en su lugar. El dicho, "Alguien tendrá que pagar por esto," es totalmente cierto. Cuando usted perdona, usted es quien habrá de pagar. Usted es el que tendrá que sufrir la pérdida, en lugar de la persona que le causó el dolor. Jesús dio su vida para

prevenir que nosotros perdiéramos la nuestra. El creía que el perdón era tan importante, que nos dio todo su ser antes que lo conociéramos, lo amáramos o nos interesáramos en él.

Un hecho innegable que muchos cristianos no quieren acceptar, es que un corazón inclemente puede enviarnos directamente al infierno, sin importar cuántas cosas espirituales estemos haciendo bien. Uno tiene que ser perdonado para ser llamado "la novia de Cristo." El perdonar no es sólo un asunto de poder estar en paz con alguien, o de tener una naturaleza más dulce o de ser más espiritual. El perdonar es un asunto de vida o muerte eterna.

¡Usted tiene que perdonar y es capaz de hacerlo! Si es atacado por viejos recuerdos de cuando alguien le hizo sufrir, desate otra vez más los moldes de malos pensamientos o malas creencias, y entonces, vuelva a perdonar. Desate o destruya el poder y los efectos de maldiciones, proferidas por usted mismo o por otros. Atese a sí mismo a la sangre y la mente de Cristo para recibir fuerza y un derramamiento de misericordia. Atese a sí mismo una actitud de cooperarse con el trabajo que el Espíritu Santo quiere hacer en usted. Atese a sí mismo a la verdad de la Palabra que dice que Dios obrará en usted para ayudarlo. Usted encontrará las fuerzas y el deseo para poder borrarlo todo.

Dios se ocupará de los detalles

Confie en que Dios se ocupará de cualquier cosa que haya necesidad de hacer, confie en que él va a hacer que su voluntad y sus propósitos sean cumplidos en cada situación. Jesús hizo eso. "Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1 Pedro 2:23).

El mundo quiere hacernos creer que debemos ser recompensados por todo el daño que otros nos han hecho. Esto es algo que nuestra vieja naturaleza adora y se valdrá de cualquier justificación, afirmación y corroboración de la injusticia de cualquier daño sin vindicar que haya en nuestras vidas. Nuestra sociedad ha convertido este proceso de justificación en un negocio multimillonario. ¿Qué sucedería si Dios demandara restitución por tormento emocional o sufrimiento mental? ¿Qué si Jesús demandara que le pagáramos por la tensión y el dolor físico que él sufrió? ¿Podría alguno de nosotros encontrar a un abogado que nos ayudara a defendernos contra esos cargos?

La deuda que teníamos con Dios era tan enorme que nadie la podía pagar excepto Dios mismo. De manera que, el todopoderoso, omnipotente, omnisciente, omnipresente Dios de toda la eternidad, en el Cristo encarnado, tomó nuestro lugar y pagó nuestra deuda al derramar su sangre en la cruz. El más valioso perdón que habrá de existir, costó el precio más alto que se habrá de pagar en todo el universo. Y nos fue dado a usted y a mí antes que pudiéramos percibir que necesitábamos pedirlo, y sin tener el derecho de "merecerlo."

Si usted no puede perdonar a otros, entonces usted es prisionero de sus propias murallas. Está atado debido a su propia inclemencia, dolor y moldes de pensamientos destructivos. Puede que usted no tenga idea de cómo destruirlos, pero la Palabra de Dios le da la llave para obtener esa clase de victoria.

El mundo dice, "¡Tienes derecho a sentirte herido, a tu ira y a tu comportamiento destructivo! Mira lo que te pasó. Te comprendemos, permite que te ayudemos a arreglar cuentas."

Dios dice, "*No puedes aferrarte a esas cosas, hijo. No puedo permitir que estos pecados sean encubiertos, tienes que destruirlos antes que ayuden a Satanás a*

destruirte a ti. Deja que te enseñe a hacer un lugar para recibir mi misericordia y gracia. Deja que te enseñe a perdonar. Somete tu voluntad a la mía y te daré una nueva voluntad. Somete tu mente al lavamiento de mi Palabra y a la mente de mi Hijo, y te daré una nueva mente. Te daré paz, poder y libertad." Ese es el plan de Dios.

Pero desgraciadamente, el plan de Dios no requiere un programa, un grupo, una terapia, alguna cirugía, cierta cantidad de dinero o un producto milagroso, por lo tanto, el mundo nunca lo promoverá. La sociedad promueve lo que le trae ganancia a la vieja naturaleza. La avaricia siempre está lista a nutrirse de las necesidades no satisfechas de los demás.

Hay millones de personas tratando de encontrar la forma de sanar sus sufrimientos y satisfacer necesidades que ni siquiera pueden expresar. Era inevitable que llegáramos a estar inundados por lo que los periodistas llaman, "La enfermedad de los 12 pasos." La mayoría de los grupos y programas de 12 pasos generalmente comenzaron con buenos propósitos e intenciones, particularmente, los grupos cristianos. Pero a través de ellos, ¡la recuperación se ha convertido en un modo de vivir en vez de un medio para alcanzar la meta de estar completamente sano!

No hace falta un grupo, sólo hace falta dos o tres personas para que alguien se pueda liberar de los tormentos causados por la inclemencia existente en su vida: Dios, usted y la otra persona. A veces las cosas se pueden resolver entre usted y la persona que lo ha ofendido. Otras veces se solucionan entre usted y Dios solos. Pero necesita desatar cada muralla que se interpone entre usted y el recibir la obra que Dios quiere hacer en su corazón para que pueda perdonar. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).

Pasemos ahora a atar y desatar en serio, para que usted esté libre para hacer lo que acabo de mencionar.

RESUMEN

1. Una de las creencias más peligrosas en el mundo de hoy es que alguien tiene que pagar por cada insulto, ofensa, pérdida y sufrimiento que hemos sufrido.

2. El perdón del creyente no es incondicional. Recibimos el perdón de Dios de la misma manera en que perdonamos a otros.

3. La ira es un componente inestimable del fervor que existe dentro de nosotros para hacer cosas valientes y poderosas para Dios y otros; pero nunca debe ser usada en contra de alguien que nos ha ofendido.

4. El perdón es un acto deliberado de nuestra voluntad para perdonar a otra persona, aunque uno tenga el deseo de hacerlo o no. Perdonar nunca quiere decir permanecer neutral con la otra persona.

5. La amargura y el resentimiento son como espinos y abrojos tóxicos que echan raíces en nuestra alma, y les chupan la vida a nuestros procesos mentales, pensamientos, voluntad, motivación y determinación por vivir.

6. Si usted no puede perdonar, entonces es prisionero de sus propias murallas. Está atado debido a su propia inclemencia, dolor y moldes de pensamientos destructivos.

7. No hace falta un grupo, sólo hace falta dos o tres personas para que alguien se pueda liberar de los tormentos causados por la inclemencia existente en su vida: Dios, usted y la otra persona.

CAPITULO 7

Liberándonos

Use sus llaves

Hay muchas maneras de usar las llaves del reino para hacer una oración eficaz. Sencillamente como un ministerio de ayuda, he incluido lo que llamo: mis oraciones "de entrenamiento." Estas oraciones son el resultado de muchas horas que varias personas y yo hemos pasado juntas en oración. Piense en ellas como si fueran "rueditas de entrenamiento espiritual" que sepueden echar a un lado a la vez que el sentido de equilibrio e impulso de su espíritu tome posesión.

Es muy importante que usted aplique estas llaves en su vida antes de usarlas para orar por otros. Después de enseñarle a una señora a usar estas llaves, ella comenzó a orar fervientemente por los miembros de su familia y empezó a ver resultados. Pero en vez de dedicarse a luchar por la victoria, empezó a atemorizarse al tratar de usar la "terminología" correcta en respecto a atar y desatar. Llegó a estar tan desesperadamente enredada en asuntos de semántica que dejó de orar por completo.

Cuando finalmente me contó su dilema, me confesó que tenía miedo de orar de la manera equivocada y de hacerle daño a uno de sus seres queridos. Era obvio que creía en el poder de atar y desatar, pero algo estaba

socavando su entendimiento. Después de una pausa, me confesó que con el tiempo esta falta de confianza se presentaba en cualquier cosa que ella parecía hacer bien. Como percibí la existencia de algún viejo molde de pensamiento de su pasado, le pregunté si los había estado desatando de su alma. Me dijo que no. Cuando le pregunté si había estado orando alguno de estos principios para su propia vida, me dijo, "No, sólo para mi familia."

Conociendo bien a esta señora, sabia que ella nunca se sentia muy cómoda en pedir ayuda para satisfazer sus propias necesidades. Pienso que ella esperaba que si intercediera en nombre de otros, Dios también la "cuidaría" a ella y se encargaría de sus necesidades. Este concepto es peligroso y le pudiera causar problemas cuando Ud. está luchando por sus seres queridos. Cuando Ud. deja de rezar por sus necesidades espirituales y la fortaleza, terminará dependiendo de su propia fuerza. A pesar de que Ud. sea muy autosuficiente, su fuerza mental, emocional y física no será lo suficiente para poder defenderse contra los ataques del enemigo.

¡Hay que rezar por uno mismo para poder ser capaz de ayudar a otros! Hay que vestirse de la armadura espiritual para no terminar herido e incapaz de seguir adelante. Debes estar firmamente convencido en cuanto a la verdad de tus convicciones del amor de Dios, convencido de sus derechos espirituales con Cristo, y convencido del poder y bendición del Espíritu Santo. Este sentimiento de seguridad crecerá a medida de que Ud. se ate a la voluntad de Dios y a la verdad, y rompe con los viejos costumbres de su naturaleza y sus murallas.

Preparativos Diarios

Repasando brevemente la armadura espiritual detallada en Efisios 6, Ud. necesita (ceñir) sus lomos con la verdad, (pegar) el peto de justicia (a su pecho), calzar (amarrar)

sus pies con la preparación del evangelio de la paz, tener el escudo de la fe (atado a su mano), el casco de la salvación puesto (abrochado) en su cabeza, y la espada del Espíritu (agarrado en el otro mano). Las palabras en paréntesis son los varios significados de las palabras griegas para atar.

Diariamente, trato de acordarme de fortalecer mi armadura espiritual. ¿Por que? Lee estos versos (KJV) que hacen referencia a actos diarios:

- David dice en Salmo 56:2 que sus enemigos lo trataron de tragar diariamente.
- David promete en Salmo 61:8 que cantará alabanzas al nombre de Dios por siempre, cumpliendo sus promesas diariamente.
- David alaba a Dios en Salmo 68:19, "Bendecido sea Dios, quien nos llena de beneficios diariamente, incluso el Dios de nuestra salvación."
- David exclama a Dios en Salmo 86:3, "Ten misericordia hacia mí, O Señor: le imploro a Ud. diariamente."
- Jesús instruyó a sus discípulos a orar en Mateo 6:11 "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy."
- Jesús les dijo a sus discípulos en Lucas 9:23 "... Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame."
- En 1 Corintios 15:31, Pablo dice,"... Cada día muero."
- Hebreos 3:13 anima a todos los cristianos, "Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado."

Ocúpese de su propia salvación

Aunque Jesucristo compró nuestra salvación hace 2,000 años e hizo un trabajo completo, nuestro Señor se ocupa de nosotros día tras día. Nuestra comprensión de las cosas espirituales debería ser una continua norma diario de soltar, recibir y crecer. Ya que el enemigo también se concentra insaciablemente en destruirnos día tras día, tenemos otra razón para reforzar nuestra armadura espiritual día tras día.

Dios les dio a los Israelitas la divina provisión de maná día tras día. Ellos no podían almacenar lo suficiente para varios días porque se echaba a perder; se requería que recibieran su sustento de Dios diariamente. Los atletas saben que no pueden comer y entrenarse todo el domingo para después dejar de hacer ejercicios los otros seis días de la semana, y todavía estar preparados. De la misma manera, el creyente tampoco puede "sobrealimentarse" el domingo y no hacer nada el resto de la semana, y esperar superar todos los obstáculos que el enemigo le ponga en su camino. Salomón dice en Proverbios 24:10 que si uno es débil en día de angustia su fuerza será limitada (LBLA).

¡Pero aquí está lo emocionante del asunto! Aunque el Señor conoce nuestro principio y nuestro fin, su Palabra dice que diariamente él nos colma de bendiciones. El piensa en nuestro bienestar cada día. Necesitamos concentrarnos en darle gracias por estas bendiciones todos los días, lo cual impedirá que nos enfoquemos en las cosas negativas de este mundo y en las circunstancias inquietantes que nos rodean. La gratitud diaria no da lugar a que uno se pregunte, "¿Qué anda mal con todo esto?" Hacemos algo semejante al buscar, hacer listas de cosas negativas y al erigir monumentos conmemorativos a todas las cosas negativas que podemos encontrar. ¡No se deje atrapar por eso! Cualquiera pue de hacer algo así. El verdadero creyente se levanta

cada día y le da gloria y muestras de agradecimiento a Dios, y entonces recibe buenas cosas, que son nuevas cada día, de parte de él.

La salvación es un proceso continuo y diario. Si usted o yo hubiéramos recibido un trabajo completo de restauración en el momento en que confesamos nuestra fe, hubiéramos ido derechito al cielo para estar con Jesús. Pero todavía estamos aquí "llegando a ser" nuevas criaturas en Cristo. Yo creo que podemos adelantar este proceso al ocuparnos activamente de desatar lo viejo para hacer lugar para recibir lo nuevo.

Una rápida visita al Monte Calvario

Comencemos desde el principio. Los pensamientos de Jesús siempre estaban enfocados en su Padre, siempre estaban dirigidos a las cosas de arriba mientras él experimentaba la vida aquí abajo. El oraba sin cesar, su mente era una con la mente del Padre. El creyente puede experimentar esa misma unidad con la mente de Cristo y de Dios. El apóstol Pablo dijo, "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Filipenses 2:5).

Necesitamos crucificar la vieja naturaleza para recibir una mente transformada y renovada, porque la mente natural del hombre no es capaz de recibir las cosas del Espíritu de Dios. Creo que el desatar viejas actitudes, moldes de pensamiento, ideas y malas creencias y las murallas que las protegen, es la manera más segura y rápida de alcanzar esta crucifixión, y de hacer lugar para recibir lo nuevo. Entonces podremos tener la mente de Cristo. Necesitamos escoger tener esta unidad de pensamiento y actitud con Cristo, nadie obliga al creyente a hacer eso.

"Sólo ten la mente de Cristo." Bueno, algunos dirían que ése es un buen consejo, al igual que tantas otras exhortaciones como, "Pon las cosas en las manos de Dios...

déjalo todo en el altar... simplemente extiende la mano y recibe... suelta eso... sólo dáselo a Dios."

Los que nos han dicho estas palabras las han dicho con la mejor intención. Pero recuerdo cuando desesperadamente yo trataba de hacer eso, de llegar a ser, de recibir o de hacer lo que fuera necesario para lograr que esto sucediera. Recuerdo cuando algunos evangelistas oraron por mí y me dijeron, "Es tuyo, simplemente recíbelo." ¡Yo tenía tantas ganas de recibir las cosas de Dios! Casi las podía probar. Pero sencillamente, no sabía cómo.

Es una cosa creer que una acción nuestra pueda ser correcta y buena. Pero puede ser algo muy distinto el poner en acción una instrucción práctica. El atar y desatar es la instrucción práctica para hacer lugar para recibir de Dios.

Al saber que las respuestas se encuentran en la Palabra de Dios muchos creyentes han leído las Escrituras y clamado, "Yo sé que esto debiera liberarme. ¿Por qué no es así? ¿Qué hay de malo conmigo?" Las respuestas y el poder para recibir, poseer y cambiar están en la Palabra. La gracia, misericordia y ayuda de Dios están en la Palabra. No obstante, las respuestas parecen escaparse del alcance de tantas personas. ¿Por qué?

El diablo recibe mucho más crédito del que merece de estar estorbando a los creyentes. Usted y yo somos quienes hemos construido murallas en nuestras vidas que nos impiden recibir de la mente de Cristo, de la Palabra de Dios, de la verdad de Dios. Las construimos para proteger lo que hemos llegado a creer y dejamos fuera a todo lo demás. Estas murallas pueden llegar a ser tan impenetrables que no podrá entrar otra cosa que no se adapte a nuestros aceptados moldes de admisión. La Palabra habla de aquellos que se oponen a sí mismos. Esto es exactamente lo que nosotros hacemos frecuentemente, aunque no queramos hacerlo.

Desprendiéndonos de los conceptos erróneos

Todos tenemos algún deseo, a menudo un gran deseo, de someternos a la voluntad del Señor. El corazón herido, que está lleno de temor y necesidades insatisfechas resistirá esa sumisión. El corazón restaurado y lleno de amor responderá a cada deseo de Dios. La obediencia a la voluntad de Dios es el resultado natural de un corazón y alma que han sido librados de los conceptos erróneos de la vieja naturaleza. Dios ha prometido que él obrará en usted para ayudarlo a hacer esto, pero usted tiene que dejar de aferrarse a esos conceptos erróneos por temor de lo que vaya a reemplazarlos.

Efesios 4:22-24 expresa maravillosamente lo que sucede cuando botamos los conceptos erróneos, "Que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre (quítese y deseche su 'yo' sin renovar), que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente (teniendo una fresca actitud mental y espiritual), y os vistáis del nuevo hombre (su 'yo' regenerado), el cual, en la semejanza de Dios (parecido a Dios), ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad" (LBLA). ¿Se dio cuenta del orden de las cosas? Primeramente uno se despoja de la vieja naturaleza y después se viste de la nueva naturaleza.

El atar su mente a la mente de Cristo es un poderoso paso de obediencia. El hacer eso le colocará en la posición de recibir en el mismo instante en que usted comience a desatar. No todos los cristianos están dispuestos a despojarse totalmente de su vieja naturaleza, y dejar que todo lo que han conocido y confiado en su vida deje de existir.

El tomar esta decisión significa renunciar a moldes de pensamiento y a actitudes que quizá desde hacía mucho tiempo usted había creído que tenía el derecho a retener.

Haciendo lugar

Para sentirnos realizados y llegar a ser vencedores, necesitamos tener la capacidad para recibir de El. He aquí, El está a nuestra puerta y llama. Ahora le diré qué sucede con bastante frecuencia cuando El hace eso. Abrimos un poquito la puerta y le decimos, "Está bien, entra. Siento que no te dejé entrar más pronto, pero todo está tan atestado aquí. En realidad no quería que vieras esto." Es posible que Jesús pueda entrar con dificultad, pero no quedará espacio alguno para que él pueda darnos sus respuestas y obsequios de restauración.

Si su casa interior está llena de las cosas que había en su vieja naturaleza y de todas sus correspondientes murallas, no quedará lugar alguno para que Jesús traiga alguna otra cosa. Todas las respuestas, bendiciones y el entendimiento que él tiene para usted, se tendrán que quedar fuera hasta que él logre que usted haga un lugar para esas cosas. Insatisfecho, sin haber recibido respuestas, usted se pondrá a clamar, "¿Por qué no me contestas, Jesús? ¿Por qué me estás haciendo esto?" Tan doloroso deberá ser para él oírle clamar una y otra vez, cuando todo lo que usted necesita está al otro lado de la puerta de su corazón.

Oí a alguien decir una vez que la mayoría de los creyentes siempre estaban dispuestos a recibir a Jesús en su hogar y a tratarlo como un invitado de honor, pero esperaban que él actuara como tal. Todo el mundo sabe que un invitado no tira nuestras cosas, ni vuelve a ordenar el contenido de nuestra casa ni se pone a derribar nuestras paredes. Un invitado no tiene derecho a hacer eso.

¡No siga haciendo que Jesús sea el invitado de honor en su casa! ¡Entréguele la casa con todo y papeles y préstele atención! El le dice, "*Es hora de renovar. Derribemos estas viejas murallas y saquemos de aquí todo este revoltijo. ¡Tengo unas cosas nuevas y preciosas para ti al otro lado de la puerta!*" Haga lo que él le dice y déjele traer cualquier cosa que él quiera traer.

Tenemos la tendencia a llenar nuestra mente (que ya está atestada de conceptos erróneos de todo tamaño y color) con agendas diarias, actividades sociales, deseos, preocupaciones, nuestro trabajo, familia y el bombardeo de los medios de comunicación acerca de rumores de guerras, colapsos económicos, disturbios y violencia. Estos son los factores con los que nuestro espíritu, alma y cuerpo están en contacto diariamente. Es fácil quedarse enredado en la locura de estos asuntos y desatender las cosas espirituales, cuando nuestra mente sólo está sometida parcialmente a Dios. ¡Hay miles y miles de cristianos en esa situación y ninguno de ellos vive en una victoria total!

¿Cómo debe orar usted para despojarse de las cosas de su vieja naturaleza? Yo oro así:

"*En el nombre de Jesucristo, ato mi cuerpo, alma y espíritu a la voluntad y propósitos de Dios. Me ato a la verdad de Dios. Me ato al reconocimiento que el poder de la sangre de Jesús esta obrando en mi vida cada día. Ato mi mente a la mente de Cristo para tener los pensamientos, propósitos y sentimientos de su corazón dentro de mí. Ato mis pies a los caminos que tú has ordenado para mí, Dios, para que mis pisadas sean fuertes y firmes. Me ato al trabajo de la cruz con toda su misericordia, verdad, amor, poder, perdón y negación de mí misma.*

"*Señor, me arrepiento de tener malas actitudes y pensamientos, renuncio a ellos ahora y te pido perdón. Desato todo viejo molde de malos pensamientos, actitudes, ideas, deseos, creencias, hábitos y malos comportamientos que quizá todavía estén obrando dentro de mí. Derribo, aplasto, rompo y destruyo cada muralla que he erigido para protegerlos. Me ato a las actitudes y normas de Jesucristo. Me ato al comportamiento vencedor y a los deseos espirituales que están alineados con el fruto del Espíritu Santo.*

"Padre, desato cualquier muralla que haya en mi vida para proteger los malos sentimientos que tengo hacia algunas personas. Perdóname así como perdono a los que me han causado dolor, pérdida o aflicción. Desato cualquier deseo de retribución o reparación. En el nombre de Jesús, desato el poder y los efectos de cualquier palabra áspera o cortante (maldición) que se haya dicho acerca de mí, que me hayan dicho directamente o que yo haya proferido. Desato las murallas que están conectadas con ellas. Desato dentro de mí toda clase de esclavitud generacional y sus murallas. Gracias, Jesús, porque tú has prometido que cualquier cosa que yo ate o desate en la tierra, será atada o desatada en el cielo. Amén".

Maldiciones

Las palabras tienen el poder de afectarnos. Si alguien le ha dicho palabras maliciosas o ásperas a usted, o a otros acerca de usted, dichas palabras contienen el poder de hacerle daño. Las palabras cortantes o crueles que usted ha dicho acerca de otros o les ha dicho directamente a otras personas, tienen el poder de hacerles daño a ellas y también de regresar a usted.

1. Job les dijo a sus "amigos," "¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras?" (Job 19:2).
2. David oró en el Salmo 64:2-3, "Escóndeme del consejo secreto de los malignos, de la conspiración de los que hacen iniquidad, que afilan como espada su lengua; lanzan cual saeta suya, palabra amarga."
3. En el Salmo 109:3 el salmista dijo, "Con palabras de odio me han rodeado..."
4. Proverbios 18:8 dice, "Los chismes son como golosinas, pero calan hasta lo más profundo" (DHH).
5. Mateo 12:37 dice, "...Por tus palabras serás condenado."

Dios ha dicho que ninguna arma forjada contra usted podrá hacerle daño si usted es Su hijo, pero las palabras crueles y cortantes pueden traerle dolor y problemas. En ocasiones, he sido víctima de los ataques de palabras ásperas. Por mi parte, he precipitado algunos de esos ataques por medio de una actitud descuidada o de palabras maliciosas, pero sencillamente, otros ataques han sido instigados por otras personas. El atar mi mente a la verdad y a la mente de Cristo, me ayuda a identificar ese conflicto espiritual y a recordar que la victoria sobre esta batalla no tendrá ninguna relación con la carne o sangre.

Desde los primeros días en que recibí este entendimiento, descubrí (y generalmente todavía sucede así) que si después que alguien me había dicho alguna palabra áspera yo desataba mis malas actitudes y moldes de pensamiento, eso normalmente me traía paz y fortaleza. Pero hubo ocasiones cuando a pesar de sentirme fortalecida después de mi acostumbrada destrucción del poder y los efectos de tales maldiciones, que la paz no se quedaba conmigo. Aprendí que si había confrontado detalladamente mis propias actitudes, esta falta de paz quería decir que quedaba algún trabajo por hacer en el mundo espiritual. A través de esas experiencias, el Señor me enseñó la necesidad de desatar el poder y los efectos de maldiciones dichas acerca de mí. Con frecuencia eso acarreaba una batalla bastante larga, pero la paz llegaba más tarde.

Ya llevaba bastante tiempo usando estas llaves de atar y desatar al orar, cuando algunas palabras muy cortantes e injustas fueron dichas acerca de mí. A medida que dichas palabras se fueron amontonando sobre mí, me quedé asombrada al ver cuán calmada me había quedado después de oírlas. Si eso hubiera sucedido en años anteriores, hubiera estado echando espuma por la boca mientras trataba de defenderme. Esta ausencia de "reacción" fue una de las confirmaciones más fuertes que he tenido de que la

aplicación personal de estas llaves en mi vieja naturaleza, ha hecho un trabajo poderoso dentro de mí.

Las viejas actitudes, maneras de reaccionar y moldes de pensamiento habían sido desarmados y destruidos. A medida que las circunstancias comenzaron a desenredarse lentamente, continué atándome a la voluntad de Dios, a la verdad y a la mente de Cristo. Con regularidad, recibí la paz del Señor y la seguridad de que él estaba en control y que la verdad saldría a relucir.

También estaba atando y desatando (destruyendo) los engaños de Satanás que estaban impactando dicha circunstancia. Fue esta manera particular de atar y desatar que me llevó a un conocimiento poco común. Estaba conteniendo los poderes de la oscuridad en esa situación, sin embargo, parecía que no podia deterer el flujo de los ataques espirituales que martilleaban en mi mente e invadían mis sueños en la noche. Había algo que reactivaba todo lo que yo desactivaba. Fue entonces cuando creo que el Señor me amplió el entendimiento para que viera el potencial destructivo existente en las almas de aquellos que estaban llenos de ira y hablaban palabras ásperas en contra mía.

Ya había estado desatando el poder y los efectos de las maldiciones que me habían dicho directamente a mí o que yo había dicho en contra de otros. Pero entonces, me puse a desatar el poder y los efectos de las palabras maliciosas (maldiciones) dichas acerca de mí. Até las voluntades de todas las personas involucradas en esto, conocidas o no conocidas, a la voluntad de Dios. Las até a la verdad y até sus mentes a la mente de Cristo. Desaté esas viejas malas actitudes, moldes de pensamiento, ideas, deseos, creencias, hábitos y malos comportamientos de estos individuos, y la paz me envolvió como si fuera una colcha relleno de plumas.

Muchas veces tenemos que atar al hombre fuerte y desatar los efectos de su influencia en ciertas situaciones. También debemos recordar el potencial destructivo de la vieja naturaleza de otras personas que todavía no se han rendido a Dios. Cuando la vieja naturaleza está llena de murallas que protegen necesidades insatisfechas y penas sin resolver, Satanás puede exacerbar sus malas actitudes e impulsar implacablemente a una persona a atacar verbalmente a otra para causarle dolor. Cuando estos factores están presentes se pueden crear maldiciones en contra nuestra.

La magnitud de la palabra hablada

Piense en lo que sucedería si alguien diseminara alguna calumnia en contra suya. Aunque la mayoría de la gente lo conoce suficientemente bien a usted como para saber que las acusaciones tendrían que ser falsas, una diminuta semilla de duda podría quedar plantada en sus mentes si no se dan cuenta y la rechazan inmediatamente. El enemigo se ocupará de alimentar esas pequeñas semillas de duda. Las acciones y declaraciones suyas comenzarán a ser examinadas para ver si existe algún motivo oculto. Si se le da rienda suelta a la sospecha, ésta siempre encontrará algo para satisfacer su búsqueda. Las palabras maliciosas tienen la habilidad de impactar la manera en que la gente percibe nuestra vida.

En el pasado, puede que usted haya sido víctima de esa clase de palabras falsas. Para cuando usted se enteró de su existencia, el escenario para el dolor y la duda ya estaba preparado. Alguna gente se pasa toda la vida bajo un torrencial de palabras maliciosas. Yo he decidido que eso no me va a pasar. Diariamente desato el poder y los efectos de cualquier palabra maliciosa dicha acerca de mí, directamente a mí o por mí.

Buenas palabras

Podemos proferir palabras que contienen maldiciones y muerte espiritual sin darnos cuenta de lo que estamos haciendo. Necesitamos declarar las palabras de Dios, hablando en amor, con paciencia y amabilidad cada vez que decimos algo. Necesitamos hablar con humildad, renunciando a decir palabras ofensivas, egoístas o llenas de ira. Necesitamos desatar nuestras malas reacciones a las ofensas y dejar de mantener una lista de las cosas malas que nos han hecho. Necesitamos aborrecer la maldad, y hablar palabras de gozo y verdad. Nuestras palabras deberían proteger a otros y expresar la confianza que tenemos en ellos, ofreciéndoles esperanza y demostrándoles que estamos dispuestos a perseverar en lo que es justo. Esta clase de palabras jamás nos fallarán a nosotros ni a los demás (1 Corintios 13).

Cuando las palabras de Dios y nuestras palabras están acopladas, nos forma una conexión especial con Dios. Romanos 10:8 dice, "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe..." Romanos 10:10 dice que creemos con nuestro corazón, pero con la boca confesamos para salvación. Nuestras palabras tienen poder.

"Con ella (la lengua) bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así" (Santiago 3:9-10).

Desate el poder y los efectos de cualquier maldición que usted haya proferido acerca de otros, ya sea que las haya dicho sin pensar o cuando estaba enojado. Arrepiéntase de haber expresado esas palabras maliciosas, recordando que el arrepentirse significa que usted rehusará volver a decirlas.

Algunas palabras pueden ser formuladas sin ninguna mala intención. Si usted ha dicho algunas palabras negativas acerca de las vidas de sus hijos, esas mismas palabras traerán muerte espiritual. Arrodíllese en privado y ate a sus hijos a la voluntad de Dios y a la verdad, y desate el poder y los efectos de cualquier palabra maliciosa que usted haya dicho.

Entonces ore de acuerdo con las palabras de Dios en el Salmo 103:17.

"*Señor, perdona mi duda. Me arrepiento de las palabras que he dicho. Tú eres bueno y fiel y pondrás tu Palabra en acción. Tú has dicho que desde la eternidad hasta la eternidad, tu amor está sobre los que te temen y tu justicia está sobre los hijos de sus hijos. Señor, creo esa promesa para la vida de mi hijo (o hija).*"

Ore de acuerdo con las palabras de Dios registradas en Isaías 49:24-25.

"*Señor, mi hijo (o hija) es cautivo (a) del enemigo. Tú has dicho que los cautivos serán rescatados del valiente y el botín será arrebatado al tirano. Tú has dicho que defenderás mi pleito y salvarás a mis hijos. Jesús, te doy gracias por esto. Te agradezco que el poder menor que está haciéndome pleito a mí y a mi familia, tendrá que someterse a tu poder mayor y soberano que existe dentro de mí. Ato al hombre fuerte para que no sea capaz de impedir que yo recupere todo lo que él les ha robado a mis hijos. Gracias porque todos mis hijos serán salvos.*"

Si usted constantemente trata que el dinero le alcance, átese a la voluntad y la verdad del Padre y desate el poder de cualquier palabra negativa que usted haya dicho acerca de su situación financiera. Palabras como, "Jamás seré capaz de pagar todas mis cuentas. No voy a tener nada de comer. Nunca tengo suficiente dinero. Nunca puedo salir de deudas." Después de desatar las malas actitudes acerca del dinero y del poder de los efectos de sus propias palabras, ore lo que dice 2 Corintios 9:6-8.

"Jesús, perdona mis palabras de duda y negatividad. Desato todas las malas actitudes y moldes de pensamiento que tengo sobre el dinero y me ato a tu verdad. Renueva mi mente y actitud acerca de tu provisión y mis verdaderas necesidades. Tu Palabra dice que si siembro escasamente, segaré escasamente. Ayúdame a ver si estoy quedándome con las cosas que debo compartir. Déjame convertirme en un conducto de tu abundancia. Tú eres capaz y estás dispuesto a que toda clase de gracia abunde a mí, no para que yo solo tenga más de la cuenta, sino para que tenga más que suficiente en todas las cosas, para que pueda dar, hacer y ayudar en toda buena obra."

Esclavitud generacional

¿Qué son las esclavitudes generacionales? El Antiguo Testamento dice claramente que la maldad de los padres será visitada sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación (Exodo 20:5). La palabra maldad, traducida del hebreo *avon*, quiere decir: perversidad, vileza, falta, iniquidad, malicia, castigo y pecado.

Jeremías dice que si los padres comen uvas agrias eso hace que sus hijos sientan la dentera. En otras palabras, la amargura se puede pasar a la segunda generación. Si los antepasados suyos han establecido normas de inclemencia, adicción, mentiras, violencia, divorcio u otros pecados, usted puede ser influenciado por estas normas aunque sea un creyente. Esta influencia es transmitida de generación a generación por medio de los moldes de malos pensamientos, creencias, maneras de hablar y actuar. Como usted está bajo el nuevo pacto, muchos creen que esto no es posible ya que la Palabra dice que Jesús nos redimió de la maldición.

Demasiados cristianos no están viviendo en libertad o abundantemente. A menudo, la abundancia se queda esperando en la puerta de su ser porque no encuentra un lugar adentro. Por causa de las murallas, estos creyentes se

encuentran sujetados y restringidos por sus propias limitaciones. Efectivamente, la maldición ha sido destruida y cada creyente puede vivir en libertad. Pero demasiados cristianos todavía viven bajo la influencia de malas creencias, ideas y moldes de pensamientos que han adquirido de las cosas que les han sucedido.

Debido a las experiencias que hemos tenido con las actitudes y creencias de nuestros familiares, podemos preservar las esclavitudes generacionales. Estas influencias, al igual que cualquier herida sin sanar o amargura de su pasado, puede impedir que usted viva en el poder y las bendiciones de su nueva condición de ser una nueva criatura en Cristo. El desatar los pensamientos de sujeción generacional que todavía le afectan a usted, puede llevarlo a recibir la libertad que Cristo compró cuando nos redimió de la maldición.

Como dije al principio de este capítulo, compare estas oraciones a "rueditas de entrenamiento espiritual," hasta que usted encuentre su propio equilibrio y se concentre en esta manera de orar:

"Señor, me afianzo a la verdad de tu Palabra. Tú dijiste que me darías las llaves del reino, que cualquier cosa que yo atara en la tierra sería atada en el cielo y cualquier cosa que yo desatara en la tierra sería desatada en el cielo. En este momento, en el nombre de Jesús, ato mi voluntad a la voluntad de Dios, para estar constantemente consciente de su voluntad y propósitos para mi vida. Me ato a la verdad de Dios para no ser engañado por los incontables engaños sutiles de este mundo y del diablo.

"Me ato a la sangre de Jesús para que nunca la deje de apreciar lo suficiente. Quiero estar constantemente consciente de su poder para obrar milagros, para restaurarme, sanarme y mantenerme seguro. Me ato a la mente de Cristo para estar consciente de cómo Jesús

quisiera que yo pensara en cada situación que encuentre en este día. No quiero reaccionar valiéndome de mis pensamientos humanos y carnales cuando alguna situación surja de repente, quiero pensar y actuar como Jesús quisiera que actuara. Ato mis pies a las sendas de justicia, para que mis pisadas sean firmes y fieles todo el día. Me ato al trabajo de la cruz en mi vida para que continúe muriendo diariamente a mis propios deseos y motivaciones egoístas, para parecerme más a él.

"Desato la influencia de Satanás sobre cada parte de mi cuerpo, alma y espíritu. Desato, aplasto, rompo y destruyo cada artimaña maligna que él quisiera traer a mi esfera de influencia durante este día.

"Me arrepiento de cada mal deseo, actitud y molde de pensamiento que he tenido. Perdóname Señor, por aferrarme a malas ideas, deseos, comportamientos y hábitos. Renuncio a estas cosas y las rechazo. En el nombre de Jesucristo, desato (destruyo, aplasto, parto, rompo, desvanezco, etc.) toda mala actitud, molde de pensamiento, creencia, idea, deseo, comportamiento y hábito que he aprendido en mi vida. Derribo las murallas que rodean estas cosas y me impiden estar totalmente rendido a la voluntad de Dios para mi vida. Desato toda la duda y confusión que hay dentro de mí.

"Me he atado a la mente de Cristo y he desatado cada mal pensamiento e imaginación maligna que me impide estar en perfecta armonía con El. Ato y desato estas cosas en el nombre de Jesucristo, quien me ha dado las llaves para hacer esto. Gracias, Señor, por la verdad."

A la vez que usted se ha comprometido a orar de esta manera, el Espíritu Santo obrará en su interior para exponer las verdaderas causas de las murallas que usted ha erigido en su vida. Puede que las raíces sean muy profundas, pero al Espíritu Santo no será difícil arrancarlas. Le parecerá que algunas murallas serán derribadas inmediatamente y

que otras se vendrán abajo piedra por piedra. Si usted es capaz de reconocer y desatar algunas actitudes específicas y sus murallas, éstas se vendrán abajo con más rapidez. No obstante, ya sea que usted pueda identificar ciertas normas de conducta que le sirven de obstáculo o si simplemente desata malas costumbres en general, ¡las murallas serán derribadas!

Usted estará muy consciente del poder de la cruz obrando en su vida. Descubrirá que los pensamientos de Jesús estarán a su disposición y serán capaces de ayudarle a enfrentar el dolor o sufrimiento que en primer lugar influyó en usted para que erigiera esas murallas. Estará consciente de que la voluntad de Dios es que usted se enfrente a ciertas cosas que deben ser crucificadas y destruidas. Estará consciente de la necesidad de desatar la inclemencia, amargura e ira para poder perdonar. El estar atado a la voluntad de Dios y a la sangre de Jesús, le dara la fuerza y el poder que usted necesita.

¡Estos son los primeros pasos para llegar a ser saludable, efectivo y temible! Entre en las oraciones de atar y desatar para su propia vida, y después, comience a rezar oraciones de atar y desatar para el beneficio de los demas.

RESUMEN

1. Es vital que usted haya atado y desatado en su propia vida antes de entrar en batalla por otros.

2. El desatar viejas actitudes, moldes de pensamiento, ideas y malas creencias, y las murallas que protegen estas cosas, es la manera más segura y rápida de crucificar nuestra vieja naturaleza.

3. El atar su mente a la mente de Cristo lo coloca a usted en la posición de recibir de él en el mismo instante en que comienza a despojarse de su vieja naturaleza.

4. Las palabras maliciosas o ásperas que se han dicho acerca de usted, o le han dicho directamente a usted, contienen poder para hacerle daño.

5. Algunos pasan toda su vida bajo un torrencial de palabras maliciosas. Decídase a no ser así, al diariamente desatar el poder y los efectos de cualquier palabra maliciosa que se haya dicho acerca de usted, que le hayan dicho directamente a usted o que usted haya proferido.

6. El desatar los pensamientos de sujeción generacional abre un lugar para recibir la libertad que Cristo compró cuando nos redimió de la maldición.

7. Ya sea que usted pueda identificar ciertas normas específicas de conducta que le sirven de obstáculo o si simplemente desata malas costumbres en general, ¡las murallas serán derribadas!

Espíritu Santo no será difícil arrancarlas. Le parecerá que algunas murallas serán derribadas.

CAPITULO 8

La Historia de Sara

Mateo 18:18

Mateo hace referencia a las palabras atar y desatar en un contexto un poco diferente en el capítulo dieciocho. "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"(Mateo 18:18-20).

Hay quienes usan este pasaje bíblico solamente en el contexto de la disciplina en la iglesia y los derechos de membresía, por causa de los versículos que le preceden: del 15 al 17. No obstante, los versículos 18, 19 y 20 no pueden ser restringidos a esta única interpretación. Estos tres versículos le ofrecen unas llaves valiosas al creyente quien es exhortado a orar en unidad con otros creyentes.

Las oraciones ofrecidas por corazones que están unidos en propósito y motivo obtienen

respuestas poderosas. Cuando la oración de un grupo es combinada con el uso de las llaves de atar y desatar, ¡los resultados son dinámicos!

Conejillos de India en el laboratorio de la oración

Desde 1988, he tenido reuniones semanales de oración intercesoras en mi hogar. Aunque la mayoría de los que estaban involucrados en los primeros grupos no aceptaron de inmediato los principios de atar y desatar, estoy convencida de que este "empape" semanal en la oración de grupo, contribuyó a que yo recibiera la dirección de Dios. En el verano de 1991, encontré dos compañeros de oración que me acompañarían a orar (como una cuerda de tres cabos), para usar estas llaves consistentemente en las vidas y circunstancias de otras personas. Estas reuniones de oración, que actualmente cuentan con cinco miembros, han sido el laboratorio de oración para la "prueba" final de estos principios de oración de atar y desatar. Aunque no parece gustarles mucho a estos fieles compañeros de oración, con cariño les he puesto el nombre de, mis "Conejillos de India."

Semanalmente atamos una cantidad de personas a la voluntad de Dios y su verdad, y desatamos malas actitudes, moldes de pensamiento y las murallas que les impiden recibir de El. Hemos sido testigos de que muchas situaciones imposibles han comenzado a alinearse con las promesas de Dios. Aunque las respuestas todavía no se han recibido totalmente, sabemos que Dios ha dicho que si hacemos nuestra parte aquí, él hará su parte en el cielo. La parte de él incluye arreglar todos los detalles.

Una de las primeras respuestas milagrosas al unirse con otra persona usando este principio de oración, nos llegó a principios de 1990. Estoy consciente de que la siguiente historia se destaca un poco del patrón seguido por los otros

capítulos de este libro. Es una sombría confirmación de la increíblemente destructiva influencia de los comportamientos adictivos y compulsivos que resultan del maltrato y las necesidades insatisfechas. Pero creo que la historia de Sarah es un testimonio importante del poder que tienen las llaves de atar y desatar, cuando dos o más personas están de acuerdo en usarlas a favor de otro.

El pasado tortuoso de Sara

Sarah, una joven mujer (de treinta y cinco años en 1990) que había tenido muchos problemas a lo largo de su vida, se encontraba en medio de muchas dificultades a fines de 1989. Había sido acosada sexualmente en repetidas ocasiones durante su niñez, y a los veintiún años un hombre la violó. Sin que nadie lo supiera, Sarah se convirtió en anoréxica al comienzo de su adolescencia. A través de los años, esto progresó hasta llegar a ser una bulimia combinada con múltiples trastornos de comportamiento obsesivo compulsivo.

Sarah había asistido a la iglesia y a una escuela cristiana, y había confesado ser cristiana, pero tenía muchos problemas en su caminar espiritual. Menuda, de apariencia infantil, y sin nunca haber tenido el deseo de crecer, Sarah encontraba que su vida como adulto era totalmente agotadora.

Desde su adolescencia comenzó a depender de las drogas, muchas de las cuales provenían de las innumerables recetas que le prescribían los doctores para aliviar su gran cantidad de trastornos físicos y emocionales. También comenzó a ingerir bebidas alcohólicas, se aficionó un poco al ocultismo y se buscó malas compañías, separándose paulatinamente de Dios. A medida que sus problemas comenzaron a complicarse, Sarah intensificó su dependencia a las medicinas que obtenía con receta. Como varios doctores la atendían, ella obtenía un raudal casi interminable

de píldoras. Como creía que terminaría siendo una alcohólica, al igual que su ausente padre había sido (un mal molde de pensamiento), comenzó a beber con regularidad.

Sarah iba con frecuencia a las salas de emergencia de los hospitales por causa de serios espasmos musculares (para este entonces padecía de fibrositis), complicaciones de la pérdida de peso, deshidratación y sobredosis de medicinas. Cada uno de los diferentes doctores que la veían en la sala de emergencia ordenaba que le hicieran pruebas, rayos X, completos examenes físicos y le recetaban más medicinas. Solamente una vez la pusieron bajo observación por temor de que las repetidas sobredosis de medicinas hubieran sido intencionales.

Las comilonas y purgas asociadas con la bulimia comenzaron a dañarle el esófago, los dientes, los huesos y el sistema digestivo. Entonces comenzaron los trastornos de comportamiento obsesivo compulsivo: limpiaba la meseta de la cocina una y otra vez, andaba a gatas por la alfombra para recoger pelusas casi invisibles y ordenaba una y otra vez la gaveta de los cubiertos.

Dejaré que Sarah le cuente parte de su historia:

Desde hace muchos años no pude soportar los cuchicheos que seguramente otros hacían en relación a mi tamaño. Deseaba, oraba y pretendía que era más menuda, y así comenzó todo. A los trece años, por primera vez, me dieron píldoras para calmar dolor porque un caballo me había pateado. Descubrí que me hacían perder el apetito y hacían que vomitara. Aprendí a beber después de eso, y me di cuenta de que obtenía el mismo resultado al hacerlo, y que aun perdía más peso.

A los dieciocho combiné un puñado de valium, un poco de vodka, ginebra y un cuchillo de cocina con la idea de quitarme la vida. Perdí aun más peso en la clínica de salud mental a donde me llevaron, y eso me complació. Lo que

no me agradaba era la creciente depresión que sentía. Los efectos de las intensas dietas, píldoras, el alcohol y los ejercicios excesivos se hicieron sentir después, pero creía que si fuera más delgada, sería lo suficientemente pequeña como para que mi padre me quisiera.

Pensaba que estaba en una carrera en contra del tiempo. Cada cumpleaños que me traía un año más de vida, me alejaba más de ser la niñita querida de mi padre. Había ido a la iglesia la mayor parte de mi vida, pero no parecía darme cuenta de que Dios quería ser mi Padre. Algo impedía que la verdad de su amor me consolara.

Mi eterna búsqueda por tener un personaje paternal trajo como resultado que fuera abusada sexualmente varias veces, finalmente llegando a ser violada cuando tenía veintiún años. Después de divorciarme a los veintitrés años, subí de peso hasta llegar a los 68 kilos. Como eso me llevó a un estado de pánico, me esforzaba a vomitar. Rápidamente, esta situación llegó a estar tan fuera de control que sin importar qué había comido o dónde estaba, ya fuera en casa de otros o en un restaurante, tenía que correr al baño para provocar el vómito. Ni siquiera puedo describir los muchos horribles y cochinos pisos de los baños en los cuales me arrodillé, agarrándome a inodoros que daban miedo. Pero no podía dejar de hacer eso.

Empecé a tener un creciente problema con los trastornos de comportamiento obsesivo compulsivo. Esta clase de comportamiento es alimentado por el impulso de repetir algún ritual una y otra vez, a veces hasta la madrugada, antes que uno se sienta lo suficientemente satisfecho como para atreverse a dormir. Incluso doblaba cada pieza de ropa sucia que había en el cesto de ropa, impulsada por el deseo de establecer alguna clase de orden en un mundo que había llegado a estar fuera de mi control. Me enojaba mucho con cualquiera que interrumpiera la pulcritud de mi locura.

Comencé a sufrir ataques violentos que, según los doctores, no tenían un origen discernible. Yo no era epiléptica. A medida que continué purgándome, se me fracturaron las costillas y la clavícula, de tanto forzarme a tener arcadas y vomitar.

A pesar de todos los doctores que me atendieron, sólo tres veces durante esos años, uno de ellos sugirió que recibiera asesoramiento. Fui a recibirlo, pero hablabamos únicamente de la relación abusiva en que estaba en ese momento y finalmente dejaba de ir a la consulta.

Dos veces, en el año 1987, ingerí un sobredosis de medicinas. Una de esas veces por poco me muero, llegué a la sala de cuidado intensivo de un hospital y allí me quedé por tres días y cuatro noches. Pero aun así, los doctores seguían proveyéndome la medicina y yo seguía tomándola. Entonces, mi abuela, que me había criado, se murió. Dos meses después, el día después de la Navidad, mi padre se murió a resultado de su alcoholismo, y le encontraron en la parte trasera de un cámper que estaba casi congelado, estacionado justamente al lado de su casa rodante.

Y mi mundo seguía desmoronándose.

Oraciones de confusión

A finales de 1989, Sarah y su mamá asustandose estaban cada vez más por las circunstancias que les rodeaban. Debido a necesidades insatisfechas y murallas en su propia vida, la madre de Sarah protegió excesivamente el comportamiento de su hija, además de facilitarlo. Por otro lado, Sarah controlaba a su madre y a los demás por medio de sus imperiosas necesidades.

Sarah y su madre creían que estaban buscando a Dios seriamente, pero se sentían confundidas cuando oraban, y estaban atormentadas por los muchos engaños de Satanás.

Ambas negaban la realidad del alcoholismo, consumo de drogas, anorexia y bulimia de Sarah.

Cuando eran confrontadas por bien intencionados familiares y amigos, siempre respondían que Dios les enseñaría a los doctores cuál era el problema de Sara si su voluntad era revelarlo. La negación de la realidad es una muralla poderosa que puede inmovilizar a las personas, paralizando la habilidad que tienen para ayudarse a sí mismas o ayudar a otras. La negación de la realidad es una muralla que tiene el poder de matar.

En 1990, llegó un momento en que el peso de Sarah bajó a un nivel espantoso, teniendo en cuenta que ella media casi 2 metros. Su peso normal era generalmente de 54 a 59 kilos. Al principio de 1990, Sarah era un esqueleto, compuesto de huesos y un cráneo cubierto por una piel oscura que parecia el cuero. Fue entonces cuando comenzó a tener graves problemas con el funcionamiento de sus órganos vitales y de dolor en los huesos.

La madre de Sarah, sus familiares, varias personas y yo tratamos desesperadamente de encontrar alguna clase de ayuda médica para ella, ya que era tristemente aparente que lo único que la mantenía viva eran las oraciones y la misericordia de Dios. Debido a trámites complicados y el cierre de varios programas de ayuda gubernamental, no había hospital ni clínica para trastornos alimenticios que la aceptara como paciente, porque no creían que su situación era de vida o muerte. Ese era el criterio en el que estaba basado su ingreso. Dondequiera que íbamos, alguien tenía que diagnosticar que su situación era de vida o muerte, para poder ingresarla.

Una y otra vez, las oraciones intercesoras de los miembros del cuerpo de Cristo la rescataban del borde de la muerte, y sus órganos vitales se estabilizaban y se fortalecían sorprendentemente. Irónicamente, tal parecía que su sangre saludable y sus fuertes órganos vitales hacían

que no pudiera recibir ayuda médica. Sarah y su madre todavía negaban la realidad de su anorexia y bulimia, y nunca hablaban de las cicatrices que ella tenía en el esófago, de las úlceras que tenía en el estómago y de otros múltiples síntomas. Increíblemente, los doctores que la examinaban tampoco parecían reconocer esas señales.

Oraciones de poder

La madre de Sarah y yo comenzamos a orar juntas a principios de 1990, basándonos en nuestro entendimiento de Mateo 16:19 y 18:18. Diariamente, atamos a Sarah a la voluntad de Dios, la sangre de Jesús, la mente de Cristo, el trabajo de la cruz y la verdad. Juntas desatamos las artimañas del diablo, los efectos de las obras del maligno en su vida, las malas actitudes y moldes de pensamientos, los malos comportamientos y los hábitos y las murallas que los protegían. Juntas desatamos el engaño y su erróneo deseo de dejar de vivir.

Semanas después, Sarah dejó de negar la realidad de su anorexia y bulimia y sus profundos problemas espirituales, y confesó que necesitaba ayuda en esas áreas. Alabamos a Dios y nos regocijamos porque parecía que la marea había bajado. Corto tiempo después, para consternación de todos, Sarah siguió bajando de peso hasta alcanzar un nuevo récord de 38 kilos. Nadie hubiera podido imaginar cuánto más habría de bajar su peso más adelante. Entonces fue admitida a un hospital local, porque aparentemente sus pulmones, corazón e hígado habían sufrido un daño grave.

Mientras Sarah estuvo padeciendo en el hospital, su madre y ella se limitaron a suplicarle a Dios que le salvara la vida. Insté a su madre a comprender que necesitábamos seguir orando de la misma manera en que habíamos estado haciéndolo anteriormente, atando a Sarah a la voluntad de

Dios a toda costa, y confiando en Su gracia y misericordia. Sabía que teníamos que continuar derribando las murallas y el trabajo del enemigo, sin importar cuán difícil él nos pusiera la situación a los que estábamos orando, o a la misma Sarah.

¡Y de verdad la estaba poniendo difícil para nosotros! Durante ese tiempo crítico, mi computadora se rompió y echó a perder totalmente un disco que contenía un documento muy importante. Un compañero de oración tuvo un aparente ataque de corazón durante ese tiempo, y hasta el momento, sus doctores no han podido determinar la causa del mismo. También otra intercesora sentía como si fuera a tener una crisis nerviosa. Había quienes ni siquiera se atrevían a orar con nosotros. Ahora puedo mirar retrospectivamente y ver qué clase de amenaza más increíble sintió Satanás por causa de nuestra intensa persecución en ese nuevo territorio.

Pero seguimos orando, usando las llaves que están en Mateo 16:19 y en 18:18, confiando en la promesa de que cualquier cosa que atáramos o desatáramos en la tierra sería atada o desatada en el cielo. Fue durante ese intenso período de batalla espiritual, que Sarah atravesó su muralla de negación de la realidad y le confesó a su madre que padecía de anorexia y bulimia.

Murallas derribadas

Un par de semanas después, mientras yo oraba temprano una mañana, oí claramente una palabra de parte de Dios. El dijo que por medio de nuestras oraciones, habíamos derribado las murallas que los espíritus habían tenido permiso de usar, y que esos espíritus ¡tendrían que salir huyendo en el mismo momento en que se les hablara la Palabra de Dios! Los cimientos del acosamiento que había estado recibiendo Sarah ya no existían, y en su lugar, se

habían colocado los cimientos de su liberación. Parecía que no quedaba nada más que hacer sino mandar a los espíritus a empacar. Con gran emoción, me puse en contacto con dos de los más fuertes guerreros espirituales que conocía, y les dije, "El Señor dice que ya es hora. ¿Pueden acompañarme a la casa de Sara esta noche?"

Un amigo mío, que era un ministro experimentado en la liberación espiritual, regresó a nuestra ciudad en ese tiempo. Entonces, los tres nos pasamos la noche orando y guiando a Sarah a través del arrepentimiento, la dirigimos a renunciar, reprender y decirles a esos espíritus atormentadores que se fueran. Debido a la intensidad con que habíamos estado atando y desatando con anterioridad, Sarah estuvo completamente de acuerdo. Declaró abiertamente que Jesucristo, el Hijo viviente del Dios Altísimo, era su Señor y Amo, y entonces reprendió a los espíritus inmundos y les dijo que se fueran. Varios atormentados espíritus partieron inmediatamente. Todos nos regocijamos y pensamos que la marea había bajado por completo. Pero los caminos de Dios no son nuestros caminos.

Un viaje desesperado a Arizona

Increíblemente, Sarah continuó deteriorándose físicamente aunque comenzó a prosperar espiritualmente; su espíritu y mente se fortalecían día tras día. Poco después, el pastor de su madre dio con el nombre de un centro o finca cristiana que había en Arizona para el tratamiento de la anorexia y la bulimia. Se hizo el contacto, y la esperanza de Sarah comenzó a aumentar, sólo para venirse abajo cuando se enteró del costo de esta clase de tratamiento intensivo. Se hicieron más oraciones. Ocurrió otro milagro y los familiares de Sarah pudieron conseguir suficiente dinero para que ella fuera allí.

Valiéndose de cada onza de valor que le quedaba y sacando del Señor lo que no tenía, Sarah fue en avión a Arizona sola. El viaje acabó con las mínimas reservas de energía que le quedaban y sufrió un colapso en el auto de los dueños de la finca que habían venido a recogerla al aeropuerto. Aunque en ese momento ella no lo sabía, durante todo el viaje esa pareja cristiana no hizo más que mirar con ansiedad por el espejo retrovisor de su auto, orando y preguntándose el uno al otro y a Dios, si ella se iba a morir delante de sus ojos. Para ese entonces, el cuerpo de Sarah había sido impactado gravemente con una deterioración física, que incluía una todavía desconocida enfermedad mortal que saboteaba cualquier aumento de peso.

A Sarah le gustó mucho la atmósfera que había en la finca, y luchaba para tener éxito, mas que cualquiera otra persona que el personal de ese centro había conocido. Seguía los planes de actividades diarias, se comía toda la comida y asistía a todos los programas que había. No obstante, su peso continuaba bajando. Después de tres semanas de esfuerzos intensos para que ella no siguiera perdiendo peso, se hizo obvio que el cuerpo de Sarah estaba dejando de funcionar. Sufrió un golpe devastador cuando el personal de la finca le dijo que era necesario hospitalizarla y que tenía que regresar a California. Ningún hospital en Arizona aceptaba los beneficios de seguro médico llamado Medi-Cal.

No queda otra cosa que orar

Sarah luchó desesperadamente en contra de esa eventualidad. Fue únicamente cuando el personal de la finca le prometió que la aceptarían de nuevo si sus graves problemas físicos llegaban a estar bajo alguna clase de control, que aceptó irse voluntariamente. El personal y los

huéspedes de la finca se quedaron llorando mientras Sarah se iba, porque creían que nunca más la volverían a verla con vida.

Acompañada por una enfermera, Sarah regresó a California en avión para ser hospitalizada. Se sentía totalmente derrotada y devastada emocionalmente, y Dios puso su mano para animarla en una manera muy personal cuando la llevaban en silla de ruedas desde el avión hasta donde estaba su madre. Una mujer apareció de la nada y preguntó si podía tocar a Sarah. Le tocó el brazo diciendo, "Tú no me conoces, pero yo te amo. No te rindas. Vas a ser sanada porque tienes muchas buenas obras que hacer en el futuro." Entonces, la mujer desapareció entre la multitud. Haya sido una mujer o un ángel, ¡ése mensaje era de Dios!

Después de pasar una semana en el hospital, los doctores dijeron que habían hecho todo lo que podían hacer por Sarah, y le dieron de alta. Parecía que no quedaba más nada que orar para que Dios tuviera misericordia. Las oraciones continuaron durante otros cuatro meses, al final de los cuales Sarah solamente pesaba 30 kilos. Ella luchó desesperadamente para que eso no sucediera.

El tiempo en que Dios obra

Inesperadamente, un doctor local decidió abogar por Sarah, y comenzó a buscar la ayuda de oficiales y administradores por toda California. A través de los esfuerzos de este doctor, y de la voluntad de Dios, finalmente admitieron a Sarah en un importante hospital de California, dedicado a la enseñanza, que tenía una clínica para trastornos alimenticios. Esto estaba en contra de todo lo que se había acordado anteriormente, porque las clínicas especializadas en California no aceptaban a pacientes que tenían el seguro médico llamado Medi-Cal, excepto en casos de vida o muerte. Aunque parezca insólito, aun

cuando sólo pesaba 30 kilos, los doctores que la atendían no querían decir que ella se encontraba en una crisis de vida o muerte.

Los doctores de ese hospital estaban asombrados al ver que a pesar de que Sarah había perdido casi cincuenta por ciento de su peso normal, su sangre todavía estaba saludable y sus órganos vitales funcionaban bien. La examinaron cuidadosamente, y de nuevo, los doctores estaban a sombrados al descubrir que no tenía ningún daño cerebral. A la vez que el cuerpo humano ha consumido su reserva de grasa y músculo, normalmente se alimenta de sus propios órganos, incluyendo el cerebro. En casos de inanición, frecuentemente hay daño cerebral. El tiempo en que Dios obra había llegado, y las puertas se abrieron en el momento indicado.

Después de cuatro meses, los trastornos alimenticios que Sarah tenía llegaron a ser estabilizados mientras ella se sometía a un asesoramiento intensivo y aprendía nuevas regulaciones y normas de vida; y llegó a aumentar 17 kilos. Otros problemas físicos que habían contribuido a sus problemas alimenticios, incluyendo una fuerte diabetes pancreática (que por sí sola es capaz de matar), fueron diagnosticados, y el tratamiento fue puesto en marcha. Después de salir de la clínica, Sarah se mudó al sur de California para continuar su recuperación en la casa de otro de sus familiares. Allí subió 6 kilos más.

Muchos dedicados doctores y especialistas estuvieron tratando infructuosamente de ayudar a Sarah por más de quince años. Pero ninguno de ellos fue capaz de encontrar la solución a los problemas que ella había estado enfrentando. Después de unos pocos meses de oración unida para atar Sarah a la voluntad de Dios, a la verdad y a la sangre de Jesús, las murallas fueron derribadas y la verdad emergió. Después de unos pocos meses de oración unida para desatar las malas actitudes, los

moldes de malos pensamientos y el trabajo del enemigo, del cuerpo, alma y espíritu de Sarah, las murallas fueron derribadas.

El tiempo señalado

Sarah está pasando ahora por la etapa de adquirir habilidades prácticas para vivir, así como métodos de superación. La liberación es frecuentemente un proceso que requiere un período de tiempo que no siempre entendemos, pero durante el cual aprendemos nuevas normas de vida y hábitos beneficiosos. Por alguna razón, que sólo El sabe, el Señor ha permitido que la liberación y restauración de Sarah haya sido bastante lenta. A veces, parece ser un patrón de recuperación casi imperceptible que ha durado muchos meses, y probablemente todavía le queden muchos más. A principios de 1991, ella escribió lo siguiente:

¿Será posible que pueda eradicer toda una vida de conceptos erróneos que he sacado de esta sociedad y he guardado firmemente arraigados en mi mente? ¿Podré abandonar todo eso y cambiar? ¿Podré atravesar mis murallas? Mi mente está convencida de que tengo que perseverar, y correr el gran riesgo de verme como la mujer adulta que soy. Incluso, de verme como una mujer hermosa.

¿Sería muy atrevido aceptarme a mí misma como si fuera algo más que una cifra de dos numeros? ¿Tendré la audacia de esforzarme a discriminar en contra de toda una vida de conceptos erróneos? ¿Me atreveré a aceptar el reto y a llevar la delantera, en vez de ser arrastrada como si fuera un animal tonto? Como el miedo ha controlado mis pensamientos por tanto tiempo, es difícil romper con estas cosas. Es difícil, pero no imposible.

Algún día, Sarah contará la historia de su lucha y dejará de definir su valor a través del poder controlador de la cifra de dos numeros: su peso. Ella compartirá su historia con muchos que creen ser incapaces de cambiar, o piensan que

están perdidos y se sienten aplastados por la desesperación causada por los horribles trastornos que se han apoderado de sus vidas. Ellos recibirán sanidad, vida y esperanza al conocer la historia de Sarah. Ellos también aprenderán a verse a sí mismos como Dios los ve.

Reunión en Arizona

En agosto de 1991, una delgada y exhausta Sarah regresó a Arizona de sorpresa para asistir a una reunión que se iba a llevar a cabo en el centro de tratamiento de la finca. Los miembros del personal que habían estado allí cuando Sarah había sido una huésped de la misma, irrumpieron en lágrimas con sólo verla. Una mujer que era miembro del personal, que se sentía desalentada, dijo que el ver a Sarah le dio la fuerza y motivación que necesitaba para seguir adelante con su trabajo en esa finca, porque Sarah era prueba de que Dios todavía hacía milagros.

Sarah habló con los huéspedes de la finca, y enriqueció sus vidas al entregarles esperanza en la fidelidad de Dios para sanarles. A pesar del débil estado físico de Sarah, hay un increíblemente poderoso factor en su testimonio. Ella ha experimentado personalmente una verdad de vida o muerte.

Enseñando por experiencia propia

A principios de mi ministerio, el Señor me hizo entender que yo nunca sería una maestra de teoría, que sólo enseñaría por experiencia propia. Esto ha hecho que con frecuencia me aferre a la fe que tengo en un Dios amoroso, a medida que descubro nuevas áreas a las que él me lleva a estudiar y comprender. Después de finalmente dejar de dudar y huir de lo que Dios me estaba tratando de revelarme, determiné poner en práctica todo lo que desde principios de 1989 entendía ser la verdad de atar y desatar.

Al compartir con otros mi entendimiento de las experiencias que he tenido con esta verdad, muchos han venido a confirmar el poder de la misma en las circunstancias de sus vidas.

Después de dar clases en un hogar para mujeres patrocinado por la organización "Teen Challenge," una de las que allí residía, habló, entre lágrimas, cuando terminé mi mensaje. Confesó que muchas de las que vivían en ese hogar estaban confundidas acerca del concepto de atar y desatar, y habían estado orando para recibir entendimiento. Esas mujeres, que trataban de zafarse de los efectos y la devastación causada por las murallas más impenetrables, recibieron mi enseñanza y la atesoraron. Un tiempo después, recibí varias cartas rebosantes de alegría de esas mismas mujeres, expresando cuántas de ellas jamás habían sentido tanto poder en las oraciones que habían hecho por su futuro, por la restauración de sus familias y por sus seres queridos que todavía no conocían a Cristo.

Cuando compartí este conocimiento con un judío cristiano que estaba avanzado en años y residía en el sur de California, él recibió esta revelación con alegría. Con gran emoción al siguiente día, después de haber pasado toda la noche pensando en esto, casi no podía esperar un minuto más para hablar conmigo. Me recordó las batallas del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, cuando Dios les decía a los Israelitas que destruyeran la tribu entera del enemigo, todo lo que tenían: cada hombre, mujer, niño y posesión.

Destruyendo las obras del enemigo

El destruir a las aparentemente inocentes mujeres, niños, animales y cosas valiosas después de aquellas batallas, es algo que parece excesivo, cruel y derrochador de acuerdo con nuestro entendimiento contemporáneo. Pero Dios estaba diciendo enérgicamente, "*No tengan nada del*

enemigo en su campamento, destruyan cada gota o residuo de lo que el enemigo ha creado. Destrúyanlo aunque parezca ser inocente o valioso. ¡Destrúyanlo todo!" Dios sigue diciendo eso mismo en el día de hoy.

Atese a la voluntad de Dios, a su verdad, a su sangre y a la mente de Jesucristo, y entonces, persiga al enemigo y destruya cada vestigio de su obra que pueda encontrar en su vida y en las vidas de sus seres queridos. ¡No permita que una sola cosa que no venga de Dios, aunque parezca ser inocente o valiosa, entre sigilosamente a su campamento y sea incorporada en el mismo! Derribe cada muralla que exista, destruya cada imaginación maligna y tome cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Disuelva cada mala creencia y mal deseo. Desate, rompa, aplaste y haga añicos cada engaño y artimaña del enemigo.

Cada muralla tiene que ser aplastada, partida, hecha añicos y agrietada por medio de la separación de sus partes. No deje que quede nada del enemigo, ni un solo ladrillo de alguna muralla, ni una tenue imaginación maligna, ni el susurro de una mentira. Por medio del poder de desatar, destruya incluso lo que parezca ser innocente. Usted puede hacer esto por medio de las palabras que salen de su boca aquí en esta tierra. ¡Dios acabará toda la obra en el cielo y se ocupará de los detalles!

"Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino; quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas; quien adiestra mis manos para la batalla, para entesar con mis brazos el arco de acero. Me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha engrandecido. Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado.

"Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, y no volví hasta acabarlos. Los herí de modo que no se levantasen; cayeron debajo de mis pies. Pues me ceñiste de fuerzas para

la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí. Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que no destruya a los que me aborrecen. Clamaron, y no hubo quien salvase; aun a Jehová, pero no los oyó. Y los molí como polvo delante del viento; los eché fuera como lodo de las calles" (Salmo 18:32-42).

La diferencia entre la victoria y la derrota, en nuestra lucha espiritual, está en terminar la obra. Hemos tenido la tendencia de derribar las murallas y reprender los poderes demoníacos hasta que ellos no parecen causarnos problemas en la vida. Es la clase de mentalidad que dice, "Si algo no está a la vista, no tenemos que preocuparnos por ello." Al enemigo le gusta mucho aparentar que él se ha retirado, si eso nos hace creer que hemos ganado la batalla. Mientras nos felicitamos a nosotros mismos por haber alcanzado la victoria contra Satanás en esta área, él ya se está preparando para asaltarnos desde otro ángulo con un arma diferente.

Este mismo error de no hacer lo suficiente se puede aplicar a las oraciones que hacemos por otros. El capítulo siguiente nos dice cómo tomar las cosas en serio para obtener resultados cuando oramos por los casos más difíciles.

RESUMEN

1. Mateo 18:18-20 ofrece las llaves para recibir poderosas respuestas cuando la oración de un grupo está unida en propósito y motivos.

2. Las oraciones unidas para atar y desatar pueden penetrar trastornos muy arraigados tales como: la anorexia, bulimia, los comportamientos obsesivos compulsivos y la adicción.

3. La negación de la realidad es una muralla que puede inmovilizar a las personas, paralizando su habilidad que tienen para ayudarse a sí mismas o para ayudar a otros.

4. La negación de la realidad es una muralla que tiene el poder de matar.

5. Después de quince años de negación de la realidad y de infructuosos exámenes médicos, las oraciones de atar y desatar penetraron las murallas en cuestión de semanas.

6. La liberación es frecuentemente un proceso que requiere un período de tiempo que no siempre entendemos, durante el cual aprendemos nuevas normas de vida y hábitos beneficiosos.

7. Una tenacidad constante y persistente es un ingrediente crucial para obtener la victoria en la lucha espiritual.

CAPITULO 9

Liberándose A Los Cautivos (¡Ya sea que quieran ser libres o no!)

Las oraciones de atar y desatar son muy efectivas para las personas que no son salvas, para los que se han apartado de la fe o para nuestros seres queridos que están en rebelión. También las oro a favor de personas que no conozco, ya sean líderes, figuras gubernamentales o personas de otras nacionalidades.

La Palabra nos dice, "Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego..."(Judas 21-23). El atar la voluntad suya a la voluntad de Dios y su mente a la mente de Cristo le ayudará a llevar a cabo la primera parte de este mandamiento. La parte más difícil de entender es cómo meter la mano al fuego, espiritualmente hablando, en el reino de Satanás para sacar a alguien.

Existe una bien intencionada y "lógica" enseñanza que dice que las manos de todo el mundo, quizás incluso las de Dios, están atadas cuando alguna alma no quiere ser sacada

del fuego. Estoy segura de que usted ha oído, "Es imposible ayudar a alguien que no quiere ayuda." **¡Yo no creo en esa declaración!** El asunto no es si una persona quiere ayuda o no. El asunto a confrontar es qué está causando que esa persona no desee ayuda.

Si alguien fuera a caer en un mar repleto de tiburones, no rehusaría ayuda para ser salvado de una muerte segura si es que está en sus cabales. Ahora un ejemplo menos drástico que ése: ¿quién rehusaría seguridad, salud, libertad, amor, paz, gozo y poder? Nadie en su sano juicio, ya sea creyente o incrédulo, rehusaría esas cosas.

Si está en su sano juicio, ninguna persona rehusaría ayuda si cree que la pueda recibir. Algunos se preguntarían a quién tendrían que quitar del medio, o a quién tendrían que vender sus almas para obtener ayuda. Lamentablemente, hay miles y miles de personas que han hecho exactamente esto con la esperanza de recibir esas cosas de parte de Satanás. Han vendido sus almas eternas a cambio de comprar una mentira.

Lo esencial del asunto en respecto a sacar a la gente del fuego es comprender que ellos no quieren ayuda porque no están en su sano juicio. Los que sienten confusión, culpabilidad, incredulidad, ira, depresión, engaño o cualquier otra forma de tormento, son cautivos de sus mentes naturales controladas por su vieja naturaleza. Estas personas están siguiendo un libreto interno y destructivo que no fue escrito por Dios.

La mente sana:

- Recibe la Palabra y sus promesas con toda solicitud (Hechos 17:11).
- Es capaz de obedecer la ley de Dios (Romanos 7:25).

- Es una mente renovada capaz de transformar a una persona (Romanos 12:2).
- Tiene una voluntad dispuesta (2 Corintios 8:12,19).
- Tiene dominio propio (2 Timoteo 1:7).
- Tiene una actitud renovada (Efesios 4:23).
- Es la misma mente que está en Cristo Jesús (1 Corintios 2:16, Filipenses 2:5).

La mente sana está unida a la mente de Cristo. Cualquier creyente puede participar de esa unidad, sólo es cuestión de desearla. ¿Se acuerda de la "participación" que describí en el capítulo cuatro? "Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2 Pedro 1:4). Las palabras griegas traducidas como participar o participante significan: participante, asociado, compañero, compañerismo.

No todos los cristianos están dispuestos a acercarse tanto a los pensamientos y sentimientos que hay en la mente de Jesús. El abandonar los pensamientos de uno para adoptar a los de Cristo, significa renunciar a moldes de malos pensamientos y actitudes, sin importar cuán afianzados estén o cuánto creamos que merecemos tenerlos. Muchas personas han profesado su fe, pero nunca se han sometido a uñir su mente a la mente de Cristo.

Ya he enumerado lo que usted puede hacer para desvestir a su vieja naturaleza y así llegar a participar de esta unidad. Ahora bien, ¿qué puede hacer uno por otra persona que nunca ha estado dispuesta a rendirse a los deseos, actitudes y normas de pensamiento que hay en la mente de Cristo? Uno puede demostrarle a tal persona, de una forma lógica, la futilidad de su equivocada manera de pensar, respaldándose con los versículos y capítulos bíblicos

que demuestran su error. Uno puede hacer esto con algunas personas obstinadas hasta que la rana críe pelos o hasta que uno críe pelos, cualquiera que occure primero.

La alternativa a esto es mantenerse firme en la promesa de Mateo 16:19, que dice, "...Todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos..." atando sus mentes a la mente de Cristo. Dios atará sus mentes a la mente de Cristo en el cielo y entonces ¡la manera en que ellos piensan dará un verdadero cambio! Sin importar cuán obstinados sean, al fin y al cabo se cansarán de su rebelión y de seguir evitando escuchar los pensamientos que Jesús quiere que escuchen. Ellos van a oír Su voz.

Todo aquel

Dios está totalmente dispuesto a contestar las oraciones que usted hace por sus seres queridos que no son salvos. La Palabra dice, "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:16-17).

La Palabra también nos dice que Dios es, "Paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 2:9). Pablo exhorta a los creyentes a que hagan oraciones por todos los hombres, "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2:3-4).

Está claro que la voluntad de Dios es que "todos" sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Como la meta de Satanás es controlar la voluntad de "todos," la mejor forma en que usted puede frustrar sus esfuerzos es

atando la voluntad de "todos" a la voluntad de Dios. Satanás tratará de romper ese vínculo ejerciendo presión sobre la vieja naturaleza. Pero si Dios selló ese vínculo en el cielo, usted no tiene por qué preocuparse.

¿Recuerda la descripción vívida que hice acerca del bebé que estaba ceñido a su madre por medio de un pedazo de tela? Habrá ocasiones cuando ese bebé armará un lío por causa de la situación en que se encuentra y llorará, gritará, o dará patadas y se retorcerá. No obstante, seguirá siendo llevado a todas partes de acuerdo con la voluntad de su madre o padre, sin importar cuán irritado, desdichado o exigente se ponga.

No es difícil alcanzar a las personas que están abrumadas por el dolor y andan clamando por ayuda. Los casos más difíciles son los de aquellos que son apáticos, que niegan la realidad, son autosuficientes o están llenos de rebelión. Estos individuos tienen muchas razones para rehusar que los ayuden: son muy orgullosos, han sido rechazados en el pasado, no creen que existe ayuda para ellos o que tal ayuda no está destinada para ellos, y así sucesivamente. Estos pobres seres han sido engañados y todo entendimiento está bloqueado de sus mentes ciegas. "... El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:4).

Los que tienen esta clase de ceguera ya no reconocen la verdad o nunca la llegaron a conocer. No tienen una mente sana. No pueden ver, creer o comprender la ayuda de Dios. ¿Cómo podemos ayudar a los que rechazan la única verdadera fuente de ayuda? No condenarlos por no comprender o creer. Ellos no creen que están rechazando la verdad sino que están rechazando una mentira.

Atelos a la verdad y desate los moldes de malos pensamientos y creencias que ellos tengan para que puedan

recibir la verdad. Ate a los que se han apartado de la fe a la verdad de Dios y al entendimiento que tuvieron una vez, y aplaste o destruya las cosas tergiversadas que el dios de este mundo le ha enseñado. Sáquelos del fuego y envuélvalos en la verdad, y participe en una batalla espiritual por ellos sin que se den cuenta.

Batalla espiritual

Empéñese en actuar en la esfera natural si esto le hace sentirse mejor. Pero probablemente no logrará otra cosa que hacer que esas personas se vuelvan más obstinadas. Aun la perseverancia más amorosa y dulce rara vez hará que un incrédulo o reincidente se rinda. Sólo hará que se canse el que sigue tratando de perseverar en convencerlo. ¿Por qué? Porque es muy difícil permanecer neutral en la batalla de razonar y discutir con otra persona, cuando uno trata de confrontar la obstinación en el reino natural.

Sus razonamientos, debates y luchas no son en contra de los seres queridos que usted trata de alcanzar. Su batalla se lleva a cabo en el reino espiritual, desatando (destruyendo) las cosas malas de la vieja naturaleza de sus seres queridos y derribando las murallas que ellos han erigido para proteger tales cosas. Ate a sus seres queridos a la sangre de Jesús, para que la expiación sanadora de su sangre constantemente esté enfrente de ellos y sobre ellos. Atelos a la gracia, amor, misericordia, poder, autoridad, perdón y negación de uno mismo que se encuentran la cruz. Ate sus pies a sendas de justicia para afirmar sus pisadas.

En el nombre de Jesús, desate (aplaste, rompa, haga añicos, desbarate, disuelva y destruya) las mentiras y engaños que el enemigo les ha dicho. Desgarre, derrita y rompa las malas actitudes, moldes de pensamientos y sus correspondientes murallas. Desate, haga añicos e inutilice los imagenes malvados que el enemigo ha establecido en sus mentes.

No se confunda con los lados positivos y negativos de atar. El fuego puede ser usado para calentar las manos que están frías y cocinar la comida o para destruir ciudades enteras. La dinamita puede ser usada para rescatar a los mineros que están atrapados por causa de algún derrumbe o para explotar a aeropuertos llenos de viajeros. Cualquier cosa que contiene algún poder puede ser usada de manera positiva o negativa. Todo está en saber cómo usar ese poder.

A medida que oro por otros, sigo un método básico para las oraciones de atar y desatar. Para mantenerlos firmes, ato (el lado positivo y útil de atar) a la persona a la voluntad de Dios, a la verdad, a la sangre de Jesús, a la mente de Cristo y a la obra de la cruz. Entonces desato, aplasto, destruyo, hago añicos, derrito y rompo todo obstáculo, artimañas e influencias que Satanás esté tratando de usar en contra de ese individuo.

El siguiente paso es derribar las murallas que hay en las vidas de esos cautivos. Esto es vital para no permitir que ellos cooperen con las gestiones que haga el enemigo para volver a capturarlos.

Uno puede arrebatarlos del fuego, pero también tiene que seguir derribando sus murallas para evitar que voluntariamente ellos regresen a las mismas. Continúe desatando hasta que el Espíritu Santo le revele que ellos han comenzado a tomar las riendas de su propia liberación.

Es muy importante que uno se dé cuenta de este punto: que sólo podemos destruir y derribar totalmente las murallas que hay en nuestra propia naturaleza vieja. Definitivamente usted puede hacer un fuerte impacto en la vieja naturaleza de otra persona, pero usted no puede crucificar completamente esa vieja naturaleza. Usted puede atar a esa persona a las cosas de Dios, estabilizándolo y afirmándolo

a medida que su mente se concentra en lo que está oyendo de la mente de Cristo. Por medio de las oraciones de desatar, uno puede socavar las murallas que hay en la vieja naturaleza de esa persona y puede destruir poco a poco los engaños del enemigo. Usted puede darles toda clase de ventajas a las personas por las cuales ora, y toda la ayuda posible, para que sean capaces de encontrar su propia liberación y consigan una victoria total.

Desatando las vendas que los acompañan a la sepultura

Por medio de sus oraciones de atar y desatar usted está quitando la piedra y desatando las vendas. ¿Cuáles son esas vendas de la sepultura? Son las malas actitudes, moldes de malos pensamientos, malas ideas y creencias, malos deseos, malos comportamientos y hábitos, y el poder y los efectos de maldiciones y esclavitudes generacionales. Una vez que usted ha desatado esas cosas, los siguientes pasos les corresponderán a aquellos por los cuales usted ha orado.

Jesús no le pidió a Lázaro que quitara su propia piedra. Jesús mandó a la gente que lo hiciera. Cuando la piedra había sido quitada y Lázaro oyó la voz de Jesús llamándolo, él salió de su tumba. Pero él todavía estaba atado con vendas. Jesús no le dijo a Lázaro que se quitara esas vendas. El pobre Lázaro había pasado por muchas cosas y necesitaba la ayuda de sus hermanos y hermanas que eran más fuertes que él. Jesús les dijo a las personas que estaban alrededor de Lázaro que le desataran las vendas y lo dejaran ir. Después que obedecieron la orden de Jesús, dieron marcha atrás y Lázaro recobró totalmente la vida. ¡El tomó la decisión final y la gente se quitó de su camino para que él pudiera seguir adelante!

Oraciones de entrenamiento

No existe nada entre sus seres queridos y Dios que no pueda ser desatado, si cabe dentro de las siguientes categorías:

Fuentes internas de influencia

1) Malas actitudes
2) Moldes de malos pensamientos
3) Malas creencias
4) Malas ideas
5) Malos deseos
6) Malos comportamientos
7) Malos hábitos

Fuentes externas de influencia

8) Maldiciones
9) Pensamientos de sujeción que han pasado por las generaciones

Cada una de estas fuentes de influencias negativas es ávidamente alimentada y reforzada por las artimañas del enemigo. He incluido todo esto dentro de la siguiente oración "de entrenamiento." Diga esta oración y usted podrá trastocar completamente todo el plan que Satanás tiene para la vida de otra persona.

"En el nombre de Jesucristo, ato el cuerpo, alma y espíritu de _____ a la voluntad y propósitos de Dios para su vida. Ato la mente, voluntad y emociones de _____ a la voluntad de Dios. Lo/La ato a la verdad y a la mente de Cristo, para que los mismos pensamientos, sentimientos y propósitos del corazón de Jesús estén al alcance de los pensamientos de él/ella.

"Ato los pies de _____ a las sendas de justicia para que sus pisadas sean firmes y seguras. Lo/La ato a la obra de la cruz con toda su misericordia, gracia, amor, perdón y negación de sí mismo/a.

"Desato de él/ella todos los antiguos, equivocados e impíos moldes de pensamiento, actitudes, ideas, deseos, creencias, motivaciones, hábitos y comportamientos. Derribo, aplasto, rompo y destruyo cada muralla asociada con estas cosas. Desato cada muralla en su vida que haya estado justificando y protegiendo malos pensamientos en contra de otras personas. Desato las murallas de inclemencia, temor y desconfianza de él/ella.

"Desato de la vida de él/ella el poder y los efectos de los engaños y las mentiras. Desato la confusión y ceguera del dios de este mundo de la mente de _____ que le ha impedido ver la luz del evangelio de Jesucristo. Invoco a cada preciosa palabra de las Escrituras que alguna vez haya entrado a su mente y corazón, para que se levante con poder dentro de él/ella.

"En el nombre de Jesús, desato el poder y los efectos de cualquier palabra cruel y cortante (maldición) que le hayan dicho a _____, que hayan dicho acerca de él/ella o que _____ haya proferido. Desato todas las esclavitudes generacionales y las murallas asociadas con las mismas de la vida de _____. Desato todos los efectos y las esclavitudes de él/ella que hayan sido causadas por errores que yo haya cometido. Padre, en el nombre de Jesús, aplasto, rompo y destruyo los pensamientos de sujeción generacional de cualquier índole, originados por errores cometidos en cualquier momento por las generaciones. Los destruyo aquí mismo y ahora mismo. Ya no podrán atar o maldecir a ningún otro miembro de esta familia.

"Desato la influencia del enemigo sobre cada parte del cuerpo, alma y espíritu de él/ella. Desato, aplasto, rompo y destruyo cada artimaña malvada que él quiera traer en este día a la esfera de influencia que _____ tiene.

"Ato y desato estas cosas en el nombre de Jesucristo. El me ha dado las llaves y la autoridad para hacer esto. Gracias, Señor, por la verdad. Amén."

Deshaciendo los errores que los padres y las madres cometemos

Un aspecto muy emocionante y poderoso de atar y desatar es el impacto que puede tener para destruir los efectos de los errores que uno haya cometido como padre o madre. ¿Qué padre o madre no ha cometido algún gran error? Conozco a muchas personas que llegaron a ser cristianas después de haber criado a sus hijos, cosa que hicieron sin ningún entendimiento o asesoramiento de parte de Dios. Otros llegaron a ser cristianos cuando estaban a medio camino en la crianza de sus hijos, y cometieron grandes errores cuando trataron de rectificar la dirección por donde habían estado yendo, y cambiaron de reversa a cuarta velocidad sin dejar que el Espíritu Santo manejara el pedal de embrague. Yo misma arruiné la caja de velocidades en el proceso de criar a mis hijos, tanto antes como durante mi experiencia cristiana.

¿A cuál padre o madre no se le ha partido el corazón al ver cómo sus hijos o hijas pagan el precio por los errores que él o ella ha cometido? ¿Qué abuelo o abuela no ha sufrido al ver cómo sus propios hijos crían a sus nietos repitiendo los mismos errores que ellos cometieron? ¿No es nada más que los pecados de los padres siendo visitados de generación en generación? No podemos regresar para borrar estos errores, así como tampoco podemos borrar los errores que cometieron los adultos durante nuestra niñez. Pero de la misma forma en que uno puede borrar los efectos de los errores cometidos en la primera parte de su vida, también puede hacer lo mismo con los efectos de los errores que están afectando las vidas de sus hijos y nietos.

Comience a reconocer los errores que usted ha cometido, sin importar cuán horribles o repugnantes hayan sido. No trate de darle pretextos a Dios, simplemente renuncie a ellos, arrepiéntase y reciba Su perdón. El Señor conoce todo lo relacionado con sus faltas y está dispuesto a perdonarlo y a olvidarse de las mismas. A él le interesa más que usted coopere con él para enderezar los efectos torcidos que estos errores han producido en las vidas de otros en el presente. Entonces, usted estará listo para poner manos a la obra.

En primer lugar, ate a sus hijos a la voluntad y a los propósitos de Dios para sus vidas. Atelos a la verdad, a la sangre y a la mente de Cristo. Ate sus corazones al deseo de conocer a Cristo y las cosas de Dios. Ate sus pies a las sendas de justicia, y átelos a la obra completa de la cruz en sus vidas.

Luego, desate cada artimaña maligna que Satanás haya usado en contra de sus hijos. Desate las malas actitudes, moldes de pensamiento, comportamientos y hábitos de sus hijos. Desate los pensamientos de sujeción generacional (la transmisión de malos comportamientos y moldes de pensamiento de parte suya -> a ellos -> a los hijos de ellos -> y así sucesivamente) y desate el poder y los efectos de las maldiciones sobre sus vidas. Haga esto diariamente.

A medida que el Espíritu Santo comience a trabajar junto con Ud., empiece a desatar algunas actitudes específicas en sus hijos cuando El se las revele: malas actitudes hacia el dinero, hacia Dios, hacia otros miembros de su familia, etc. A medida que el Espíritu Santo se los revele, desate moldes específicos de malos pensamientos y sus correspondientes murallas, tales como: la inclemencia, la amargura, el materialismo, la ira, la sospecha, etc. Desate los malos deseos y motivaciones de sus vidas.

Aquí voy a intercalar una nota especial, a medida que usted haya puesto en práctica los principios de atar y desatar en su propia vida, por lo general, el Espíritu Santo le habrá

revelado algunas cosas específicas. Puede ser que le haya revelado algunas actitudes determinadas o ciertas maneras de pensar que usted también necesita desatar en sus hijos. Son cosas que se transmiten fácilmente de una generación a otra debido a la interación diaria que los miembros de la familia tienen. No estoy hablando aquí de la transferencia de espíritus, aunque desde luego creo que puede suceder. Me refiero a la transmisión básica de actitudes deplorables, críticas maneras de pensar malos hábitos, etc., debido al constante unión de la familia en suvida cotidiana.

Tenga cuidado de no concentrarse en las cosas que le irritan más sobre las vidas de sus hijos. Esto puede hacer que usted desate los síntomas en vez de las causas principales. Por ejemplo: los comentarios sarcásticos son síntomas de malas actitudes. La búsqueda constante para recibir atención puede ser un síntoma de malas ideas o malas creencias (como: el temor de que haya un monstruo debajo de la cama, el que un valentón les haya amenazado, etc.) No pierda su tiempo desatando el sarcasmo y los intentos de captar su atención. Al desatar malas actitudes y malas creencias, etc. (vea el resto de la lista), usted estará trabajando en las causas principales hasta que el Espíritu Santo le dé detalles más específicos. El concentrarse en los síntomas es como tratar de curar un catarro cuando el paciente sufre de neumonía doble.

Si sus errores ya han comenzado a influir en la vida de sus nietos o a cualquier otro pequeño ser querido, comience de inmediato a desatar las esclavitudes generacionales y el poder de las palabras negativas que se han dicho acerca de ellos o les han dicho directamente a ellos. Comience enseguida a desatar cualquier molde de mal pensamiento o de comportamiento que esté comenzando a formarse en sus tiernas vidas. Atelos a la voluntad, propósitos y planes de Dios para sus vidas. Ate sus cuerpos, almas y espíritus a la sangre de Jesús, y sus mentes a la mente de Cristo. Ate sus pies a las sendas de justicia, todo en el nombre de Jesucristo.

La victoria de una abuela

A medida que usted ore fielmente, comenzará a ver cambios. Recientemente, oí a una señora contar esta historia. Ella había tenido unos padres que siempre reaccionaron con exageración y había criado a sus hijos de igual manera. Una vez, se afligió al ver a su hijo adulto reprender severamente a su pequeño nieto. Cuando intentó hablar con su hijo, fue rechazada con ira y acusaciones de estar interfiriendo. Después de aprender de usar las llaves de atar y desatar, comenzó a ponerlas en práctica a favor de la familia de su hijo. Se concentró particularmente en desatar maldiciones y esclavitudes generacionales.

Como sucede con tanta frecuencia, se quedó totalmente sorprendida al ver los resultados de sus oraciones en unos pocos meses. Mientras estaba sentada junto a sus seres queridos una noche, le afligió mucho ver que su nieto comenzó a portarse mal. Se estremeció por dentro querriendo agarrar a su nieto para protegerlo de las palabras cortantes que parecían ser inevitables. Para sorpresa suya, su hijo adulto corrigió con voz calmada al pequeño, quien sonrió y le contestó, "Está bien papá, lo siento." La noche transcurrió tranquilamente sin ningún otro problema. Sus oraciones habían sido contestadas y las murallas habían sido derribadas y hechas polvo.

Da resultado, se lo prometo. Usted sí verá las respuestas a sus oraciones a través de una nueva manifestación de actitudes, relaciones y libertad dentro de su familia. Usted notará una nueva paz y armonía en su vida y en la de ellos.

Hacerse estables a sus seres queridos

A medida que usted destruya y desate las obras del enemigo en las vidas de sus seres queridos, sin importar que no sean salvos, se hayan apartado de Dios, sean rebeldes o simplemente apáticos, ellos se darán cuenta de la verdad, de la sangre y la voluntad de Dios, a las cuales

usted los había atado. Con demasiada frecuencia la gente ora, aconseja y hagan el esfuerzo de llevar a una persona al punto de la liberación y a entendimiento, para entonces dejarla allí, en la misma condición que una casa limpiada y vaciada, y sin algo que la estabilice para cuando el enemigo regrese. Debido a su inestabilidad e inexperiencia con la victoria espiritual, si se les deja por su propia cuenta, estas pobres almas frecuentemente se volverán a caerse indefensos bajo el dominio de Satanás.

Es extremadamente importante atar los que han sido liberados a las cosas de Dios para que tengan estabilidad y seguridad mientras crecen espiritualmente y cobran fuerzas en su libertad. ¿Por cuánto tiempo debe usted hacer esto? Como mencioné anteriormente, hasta que el Señor le diga que es hora de dejar de hacerlo.

La lucha a sus espaldas

Por años he orado por los que se han apartado de la fe, por personas que habían conocido al Señor y después regresaron al mundo, cegados por las mentiras del enemigo. Oré, confié en Dios, creí y esperé. Todas las oraciones tienen un impacto cumulativo, porque nuestras oraciones, si están de acuerdo con la voluntad de Dios, nunca se quedan sin surtir efecto. Pero yo pensaba que tenía que haber alguna forma de extraer información de la Palabra y usar su poder para afectar a la persona de una manera más directa.

La Palabra dice que haremos las cosas que Jesús hizo, y aun mayores. Jesús no dijo que sólo lo habían enviado a orar y a interceder, él dijo que lo habían enviado a liberar a los cautivos. Todos nosotros conocemos a personas cautivas, tales como: nuestros hijos, padres, amigos, cónyuges, hermanos o hermanas.

Isaías 49:24-25 dice, "¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano? Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del

valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos."

Los mismos versículos en la Biblia de las Américas dicen así, "¿Se le podrá quitar la presa al poderoso, o rescatar al cautivo del tirano? Ciertamente así dice el Señor: aun los cautivos del poderoso serán recobrados, y rescatada será la presa del tirano; con el que contienda contigo yo contenderé, y salvaré a tus hijos."

He orado desesperadamente para encontrar una manera de penetrar el mundo espiritual y romper el dominio que Satanás tiene sobre los cautivos. Quería saber cómo podía meter mi mano en el fuego. Pero no fue hasta que comencé a orar basándome en el entendimiento de atar y desatar, que sentí el suficiente poder para arrancar a los reincidentes de las garras de Satanás. Después de haber puesto en práctica los principios de atar y desatar, he visto a personas rígidas convertirse en seres flexibles, las mismas personas que habían sido reacias al evangelio y habían rehusado escuchar una sola palabra de ayuda espiritual. No había manera posible de alcanzarles en el nivel humano. La batalla por estas almas resistentes tenía que llevar a cabo "detrás de sus espaldas," en el mundo espiritual.

Es importante recordar que no luchamos contra carne ni sangre. Mi hija menor amaba al Señor con todo su corazón cuando era niña. A medida que entraba en los años de la adolescencia, comenzó a mostrar señas de rebeldía. La manera en que reaccionaba a los errores que en yo había cometido al criarla llegó a estar fuera de control. La obligué a ir a la iglesia conmigo hasta que tuvo diecisiete años, convencida de que si ella escuchaba la Palabra por suficiente tiempo terminaría recibiendo la verdad.

Yo dominaba la situación en el aspecto carnal, pero no lo estaba respaldando con una lucha espiritual en contra de las murallas que había en la vieja naturaleza de mi hija. El enemigo tenía acceso a esas murallas y estaba alimentando

su ira y dolor para empujarla a rebelarse en contra mía y en contra de Dios. Cuando cumplió diecisiete años, perdí la batalla en el nivel humano. Como yo no había establecido derechos territoriales en el mundo espiritual para no perderla, ella se rebeló totalmente y se arrojó al mundo.

Pero ya he aprendido a luchar directamente con el verdadero instigador en el mundo espiritual. Esto me libra de sentir la "necesidad" de indicarles a otros en qué están equivocados y cómo deberían saber y hacer lo que Dios quiere que ellos hagan. La mayoría de la gente por la cual he orado son personas que ya han ido a la iglesia y han escuchado la Palabra, de manera que no les he dado ninguna información nueva. Pero en el presente ellas tienen nubes que ceigan su visión espiritual. Represento una mayor amenaza al enemigo y soy más eficaz para estas personas si desato los efectos de esa ceguera y las murallas que hay en sus vidas. Las oraciones de atar y desatar las están llevando al nivel donde ellos mismos pueden ver la luz de nuevo.

He declarado la guerra a favor de una gran cantidad de almas que quiero mucho, pero ninguna de ellas parece haberse dado cuenta de eso ni está resentida por ello. Parece que creen que me he calmado y que las acepto de la manera en que son. ¡De ninguna manera! No tengo la menor intención de aceptar el estado en que están sus vidas hasta que todas caminen en el reino de Dios. Le he declarado la guerra al enemigo y he permanecido firme. En respecto a mis seres queridos, ¡no tendré ninguna reunión cumbre, ninguna negociación, ningún trato con diablo acerca de mis seres queridos!

He sido redimida, comprada con sangre y soy parte de la Iglesia de Jesucristo, y las puertas del infierno no prevalecerán en contra mía. ¡En Su nombre, y bajo Su poder, no me rendiré hasta que cada cautivo sea devuelto a su casa!

Hay una excelente canción de alabanza por ahí que dice que no nos mantendremos en el mismo lugar y que tampoco transigiremos, que estamos marchando a la batalla en donde

sólo el más fuerte podrá sobrevivir. Bueno, ¡mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo! Yo sé quién va a sobrevivir.

Implicaciones de gran alcance

El poder de esta manera de orar tiene implicaciones de gran alcance. Dios nos dice que oremos por nuestros líderes, reyes e incluso naciones, así como nos ordena que oremos por la paz de Israel. El apóstol Pablo dijo, "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia..." (1 Tim. 2:1-2).

Ate a aquellos que tienen autoridad a las cosas de Dios, y después, desate las malas actitudes y moldes de pensamiento que tanto han engañado a los líderes mundiales y a los oficiales de gobierno. Si existeria una mayor necesidad de destruir murallas, y la ceguera y la equivocación que las mismas protegen, sería en las vidas de aquellos que toman decisiones de gran alcance en estos últimos días peligrosos. Ate al Presidente de los Estados Unidos, a los jefes de estado de otros países, al gobernador de su estado, a los alcaldes de su condado y a los líderes de su ciudad a la voluntad de Dios y a la verdad. Ate los pies de ellos a las sendas de justicia. Jesús dijo que cualquier cosa que atáramos en esta tierra sería atada en el cielo.

Desate los moldes de malos pensamientos, actitudes, creencias, ideas, deseos, hábitos y comportamientos de sus vidas. Desate el poder y los efectos de los malos consejos que se les den a ellos. Desate de ellos las ideas de los hombres. Desate la tradición y las esclavitudes generacionales de ellos. Desate el poder y los efectos de las maldiciones que les han dicho directamente, que han dicho acerca de ellos o que ellos han proferido. Cualquier cosa que usted desate en la tierra, por el poder y la autoridad de Jesucristo, será desatada en el cielo.

Ponga en práctica estos principios en sus oraciones para hacer un impacto en la situación cargas de tensión que hay en Israel y en las circunstancias que rodean a ese país en el día de hoy. Ore por la liberación y la salvación de la gente judía. En Isaías 27:3-4, el Señor dice, "Yo Jehová la guardo (a Israel), cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe. No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos (el malvado enemigo interno)? Yo los hollaré, los quemaré a una."

Después, El dice en el versículo cinco, "¿O forzará alguien mi fortaleza? (Si Israel se escapara de ser quemada sólo queda una alternativa) Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo."

El Señor siempre está listo para luchar por Israel. No obstante, si el incrédulo Israel ha de escaparse de la destrucción venidera, que incluso en estos momentos se encuentra en sus fronteras, el pueblo judío tendrá que aferrarse a Su fortaleza, a la verdad, a Su voluntad, y tendrá que hacer las paces con su Mesías. A medida que usted ore por Israel, en cualquier manera que el Espíritu Santo le guíe, ate a los líderes, a los habitantes y al pueblo judío del mundo entero a la voluntad de Dios, a la verdad, y a la guardadora y salvadora sangre de Jesucristo que fue derramada por ellos.

Ate sus pies a las sendas de justicia, ate sus mentes a la mente de Jesucristo y átelos a la obra de la cruz en sus vidas. Desate de ellos los moldes de malos pensamientos, actitudes, creencias, tradiciones, esclavitudes generacionales, engaños, malos comportamientos y los planes erróneos de los hombres. Arranque las nubes que cubren sus ojos y les impiden ver la luz del evangelio de Jesucristo, su Mesías. Destruya las murallas que han encarcelado sus mentes por cientos de años. Ore por la liberación de Israel y el pueblo judío.

Y finalmente, ate a los creyentes de todo el mundo a desear un renacimiento. Desate los obstáculos y las murallas que ellos tienen bloqueando el camino y no permiten que se lleve a cabo un renacimiento.

RESUMEN

1. El asunto no es si una persona quiere ayuda o no. Las murallas les impiden desear ayuda, pero ¡podemos ocuparnos de esas murallas poniendo en práctica el principio de desatar!

2. Los que no quieren ayuda "no están en su sano juicio," algo que puede ser arreglado al atar sus mentes a "la mente sana": la mente de Cristo.

3. La voluntad de Dios es que "todos" sean salvos. Como la meta de Satanás es controlar la voluntad de "todos," la mejor forma en que usted puede frustrar sus esfuerzos es atando la voluntad de "todos" a la voluntad de Dios.

4. Los que están sujetos a la ceguera del enemigo ya no reconocen la verdad o nunca la llegaron a conocer. Por atarlos a la verdad les ayudará a "ver."

5. Después que uno arrebata a una persona del fuego, por atarla a la voluntad de Dios le dará estabilidad y por desatar sus murallas evitará que regrese al lugar de donde había salido.

6. El atar y desatar puede hacer añicos y destruir los efectos de los errores que usted cometió como padre o madre, incluso a los errores que ahora afectan a sus nietos.

7. Las oraciones de atar y desatar pueden hacer un impacto en los líderes mundiales, en los oficiales de gobierno y en Israel. Uselas para atar a los cristianos a desear que haya un renacimiento.

CAPITULO 10

¡Esto Sí Da Resultado!

Si tuviera que condensar este libro en una sola oración, diría que su contenido es el resultado de haber aprendido como aplicar en el alma humana las llaves de atar y desatar. Jesús dijo que nos daría las llaves del reino y que podríamos aplicarlas a todo lo que quisiéramos (Mateo 16:19, 18:18), "todo" es una palabra que abarca mucho. Hemos desconocido por demasiado tiempo el enorme alcance del poder que hay en atar y desatar. Es hora de liberar a todas las "nuevas criaturas" que han estado presas por limitaciones que ellas mismas se han impuesto.

Hay un refrán que dice así, "He visto al enemigo, y se parece mucho a mí." El hombre es su peor enemigo, en vez del diablo. Satanás ha sido derrotado y tiene que ceder ante la viviente y escrita Palabra de Dios. No obstante, hemos pasado una enorme parte de nuestras vidas cristianas escondiéndonos de, huyendo de, o peleando contra el diablo. Le hemos permitido robarnos grandes cantidades de tiempo valioso e imposible de recuperar.

El nos ha engañado, haciendo trucos a nuestra mente y a nuestros ojos. El ha sido como el Mago de Oz (de la película que lleva el mismo nombre), confundiéndonos y

desconcertándonos con cortinas de humo mientras nos convencía de que tenía el poder de controlar nuestros destinos. Y todo el tiempo, el verdadero enemigo no era otro que nuestra propia naturaleza humana.

Una de las excusas favoritas del hombre, en respecto a sus propios fracasos, siempre ha sido, "¡El diablo me obligó a hacerlo!" Bueno, aquí tengo un boletín profético sacado de la Palabra de Dios acerca de esto. Dios suprime esa "excusa" cuando hace que un ángel ate a Satanás con una gran cadena y lo tira en el lago de fuego por mil años, después de la batalla de Armagedón. Piense en esto, ¡la humanidad estará libre del diablo por mil años!

Seguramente, después que el libro de Apocalipsis haya sido cumplido palabra por palabra hasta por la batalla de Armagedón, el hombre se habrá dado cuenta de que todo el tiempo Dios le había estado diciendo la verdad. Y después que al hombre se le hayan dado mil años sin que exista alguien que trate de interferir en la relación que él tiene con Cristo, el hombre aprenderá a confiar totalmente en la verdad de Dios. Finalmente, el hombre podrá hacer bien las cosas, ¿no le parece?

Apocalipsis 20:7 dice que Satanás será suelto cuando se hayan cumplido los mil años, y que entonces él saldrá a engañar una vez más a las naciones del mundo entero. El reunirá un ejército cuyo número será como la arena del mar (Apocalipsis 20:8), encabezando otra rebelión en contra de Dios. El hombre ha tenido mil años sin ser molestado por el diablo para poder establecer una relación correcta con Dios, y millones de personas todavía no lograrán alcanzarla. ¡El problema nuestro no es Satanás! Pero, escúcheme, él sabe exactamente cuál es nuestro problema y sabe cómo usarlo para traernos destrucción.

Satanás es el destructor, y quiere matarnos, robar nuestras pertenencias y destruirnos, pero él no tiene poder alguno en contra del creyente a menos que obtenga la

cooperación del mismo creyente. Tenemos la palabra segura del Señor, la cual dice que si resistimos al diablo, éste tendrá que huir. Es sólo cuando dejamos de ofrecerle resistencia o seguimos dándole acceso que el diablo es capaz de atacarnos. Muchos han usado las llaves de atar para sobrevivir los continuos ataques de Satanás para destruirlos. Sin embargo, el atar a Satanás y sus demonios no es más que una medida defensiva de supervivencia que es temporal y de primera línea. ¡Pero la supervivencia y la victoria no son palabras sinónimas!

El atar y desatar funcionan con más efectividad y permanencia cuando se aplican a nuestra propia alma humana y a nuestra vieja naturaleza. Las llaves del reino tienen su mayor poder cuando son usadas para despojarnos de lo que nos hace oponernos a nosotros mismos en vez de oponer a Satanás. No podemos continuar oponiéndonos a nosotros mismos y llegar a ser vencedores. Una casa dividida por sí misma siempre caerá. Tenemos que ser completos, fijos y firmes en nuestra posición.

Esto es difícil de alcanzar, en el ámbito natural, en los tiempos difíciles de hoy en día. Por todos lados oímos voces que nos distraen. En todo momento, alguien por alguna parte está diciendo que a este o a aquel grupo se le están negando sus derechos. A muchos no les importa si sus derechos infringen o no en los derechos de otros. Los derechos individuales que no son vistos a la luz de la Palabra de Dios casi siempre son satisfechos a costo de otra persona. A pesar de la locura de algunos de estos excesos, cada uno de estos grupos clama por ciertas cosas que a su vieja naturaleza les parezcan lógicas. Por esta razón, muchos son atraídos por ellas.

Tengo que confesar que no me haría difícil identificarme con algunas de estas causas, si todavía tuviera antiguos moldes de pensamiento y no estuviera usando la Palabra de Dios para ayudarme a poner las cosas en una perspectiva

adecuada. Incluso, en la actualidad hay algunos grupos cristianos militantes que operan a base de antiguos y carnales moldes de pensamiento, aunque ellos creen que están actuando perfectamente de acuerdo con la voluntad de Dios.

Jesús es la cabeza

Se supone que Jesús sea la cabeza sobre todas las cosas. Obviamente, la mayoría de los habitantes de la tierra han rechazado Su dirección, lo cual explica el estado en que se encuentra el mundo en la actualidad. Primera de Corintios 12:12 encabeza el pasaje que describe el cuerpo de Cristo como un cuerpo que tiene muchas partes. Jesús es la cabeza, y su cuerpo está formado por muchos miembros que no deben decirle a El ni a otro miembro, "¡No te necesito!" (versículo 21).

En respecto a nuestros cuerpos naturales, nuestra cabeza sabe muy bien qué está pasando en todos los demás miembros. Sabe inmediatamente cuando alguien nos da un pisotón, nos golpeamos un dedo o se nos agarrota un músculo. Jesús sabe exactamente lo mismo acerca de cada miembro de su cuerpo. Creo que él siente cada herida o dolor que sentimos y responde de inmediato para darnos ayuda, pero la Palabra que él envía para traer sanidad es a menudo bloqueada por los mismos miembros.

Nuestros propios miembros naturales reciben instrucciones y estabilidad motora de parte de la cabeza que aloja nuestro cerebro. Cuando algo hace que cierto miembro sea incapaz de recibir, dicho miembro llega a estar incapacitado o a ser espástico. Lo mismo les sucede en el día de hoy a aquellos que han rechazado a las instrucciones y la dirección de Cristo. Muchos se han vuelto espásticos o incapacitados espiritualmente, emocionalmente o mentalmente, oscilando entre un extremo de apatía total a otro de violencia.

A medida que continúa existiendo un orden político, económico y social que carece de Cabeza, abundará la carnalidad, el orgullo, la lujuria, el temor, la frustración, las economías defectuosas y la avaricia. La resultante incapacidad y comportamientos espásticos han producido muchas actitudes malas. Una de las actitudes más peligrosas es que otra persona tiene que pagar por cada ofensa, pérdida o sufrimiento que uno ha sufrido. Esto ha causado asesinatos físicos y de carácter, homicidios, robos, pleitos legales y represalias de toda magnitud por supuestas o verdaderas pérdidas y ofensas.

¡El pueblo de Dios tiene la solución!

El mundo se está derrumbando a nuestro alrededor y se supone que el pueblo de Dios tiene la solución. Bueno, ¡el pueblo de Dios sí tiene la solución! Hace falta una renovación, tengamos que derrumbar las murallas, y revestirnos El pueblo de Dios será usado en estos últimos días. No estamos supuestos a escondernos en nuestras casas, lavando nuestras ropas blancas y quitándoles las arrugas, y esperando oír Su voz. Se supone que ya nos hayamos ocupado de nuestra limpieza espiritual.

Debemos ir por los caminos y los vallados cuando no estamos de rodillas. ¡No importa dónde terminemos yendo o qué terminemos haciendo, si les estamos dando ayuda, respuestas y dirección a otros, oiremos Su voz cuando sea hora de irse!

El mundo nos necesita ahora mismo. Si otra persona no se hubiera tomado el tiempo para creer, orar y hablar con usted, ¿dónde estaría usted ahora? Como cristianos, necesitamos estar listos y dispuestos a dar lo que se nos ha dado. En el pasado era muy difícil para mí tratarse con personas que siempre parecían estar necesitando atención y apoyo emocional. Me parece que el mundo siente la misma impaciencia la mayor parte del tiempo. Después de haber

pasado varios meses deshaciéndome de las antiguas actitudes y moldes de pensamiento en mi vida, me sorprendí bastante al ver mi nueva reacción a esa misma gente.

Actitudes de compasión

Una mujer joven, que llamaré Elena, me reveló una extraña y espantosa historia sobre la más horrible clase de maltrato y negligencia. Me preocupé mucho y oré diariamente por ella además de tratar de darle mi apoyo emocional. Una amiga mía me dijo un día, "¿Te has puesto a pensar en que Elena puede haber inventado toda esa historia sólo para que sientas compasión por ella y le prestes atención?" En cierta etapa de mi vida, yo me hubiera detenido a pensar que ésta era una obvia posibilidad ya que no había otra forma de validar la historia de Elena. Probablemente hubiera sospechado que mi amiga estaba en lo cierto, que Elena me estaba usando, y me hubiera alejado de ella. Ese había sido mi antiguo molde de pensamiento.

Para mi sorpresa, pronuncié estas palabras, "¿Y qué si es así? Seria bastante trágico que ella creyera que tuviera que llegar a ese extremo para generar algún interés por su persona. Si ella inventó esa historia, entonces tiene que estar increíblemente confundida y afligida por dentro. Así que no importa, sea como sea, ella necesita que alguien la comprenda." Me quedé sinceramente asombrada por tener esta nueva actitud proveniente de Jesús.

En la actualidad me entristezco, y en ocasiones confronto abiertamente a la persona que dice, "El sólo anda buscando atención," o: "Todo lo que ella quiere es que le tengan lástima" o "El está volviendo a sentir piedad por sí mismo." En algún momento dado, todos hemos dicho o pensado estas cosas para justificar nuestro alejamiento a las necesidades de otros. Nuestros exagerados intentos para

que nos presten atención demuestran necesidades insatisfechas de gran magnitud. ¿Cuál de nosotros descartaría las necesidades visibles de alguna persona si ésta estuviera tirada al lado de una autopista pidiendo ayuda, toda sangrante y quebrantada?

A medida que usted ora basado en este nuevo entendimiento, busque con expectativa más allá de las antiguas normas que usted ha usado para reaccionar a los demás. No tema ofrecerse a sí mismo y al Dios que tiene en su interior. Dios quiere usar sus brazos para abrazarlos. Dios quiere usar su voz para decirles palabras de sabiduría y esperanza. Dios quiere usar su corazón para amarlos. Todos necesitamos hacer un espacio en nuestro interior para tener esta clase de valentía, sabiduría y amor. Jesús siempre hizo un esfuerzo por alcanzar a los que estaban necesitados.

Para ser comprensivos, necesitamos ver a otros de la manera en que Dios los ve. Si él le da importancia a su potencial, ¿cómo nos atrevemos a juzgarlos como si ellos valieran menos? Dese cuenta de que en ocasiones su comprensión puede ser la única conexión tangible que puede haber entre un cónyuge abusivo, un adolescente rebelde, un enojado joven o un vecino imposible y Dios. Esté dispuesto a ponerse en el lugar de otro.

¿Le parece un poco arriesgado? Permítame repasar la "parábola" o descripción vívida acerca del bebé amarrado a su madre por medio de un pedazo de tela. El pequeñito está atado a la espalda o al pecho (cerca del corazón) de la madre o padre, para su propia seguridad y bienestar. Finalmente, el bebé crece, se desarrolla, y cuando llega a ser un niño se le da más libertad. A veces, el niño sólo estará atado por la voz y estrecha atención de su padre o madre. La unión todavía está allí, pero es menos tangible. Se convierte más en un elemento de amor, confianza y en la habilidad del niño de haberse escuchado y aprendido.

Si el niño deja de hacer caso a la voz de su padre o madre, sabiamente restringen al niño, y nuevamente le vuelve a hablar de la importancia que hay en que le escuche. El niño volverá a atreverse a salir, sabiendo que siempre podrá regresar a los brazos de su padre o madre para ser reafirmado de la seguridad y el amor que encontrará allí. Queda a la discreción del padre o la madre a determinar la clase de vínculo que existirá entre ellos, y saber cuándo el niño debería estar bien cerca de él, o se le podría permitir que fuera en busqueda de nuevas experiencias mientras sigue atado por palabras de amor y orientación.

Yo me siento segura cuando estoy en la voluntad de mi Padre. Puedo estar a solas en sus brazos, o puedo salir a mi propio mundo atada por su voz y amor cuando hay planes y propósitos que cumplir. Quiero que él sea quién decida si la posición que yo debo adoptar sea una de descanso, lucha o ayuda a otros. Con mi voluntad atada a la suya, todo lo que tengo que hacer es dejarme llevar hacia adelante por nuestra relación.

Para experimentar cómo reaccionaría Jesús en las situaciones que se me presentan, me he atado a su mente para no reaccionar basada en una perspectiva puramente humana. Para recibir libremente la orientación del Espíritu Santo, me he atado a su verdad, a la sangre de Jesús y a todo lo que es bueno, estable y fuerte.

Ato a mis seres queridos a la voluntad de Dios, a la verdad y a la mente de Cristo. Desato las murallas que hay en ellos, e interrumpo y destruyo los engaños y mentiras que el enemigo les ha suministrado por tanto tiempo. Quiero todo lo que pueda obtener de Dios para mí y mis seres queridos, y creo que El quiere darme todo eso. ¡Estoy en construcción, estoy siendo renovada, soy un proyecto de restauración! Estoy botando lo viejo y recibiendo lo nuevo. Al mismo tiempo, estoy echando los cimientos para la renovación de mis seres queridos.

Renovaciones en menor escala

Ha habido una renovación bastante seria en mi vida desde que comencé a orar de esta manera, pero algunas renovaciones menores, aunque muy valiosas, también me han emocionado. Por varios años me había molestado una artritis que cada vez se ponía peor. Me habían advertido repetidamente que mi excesiva absorción de café americano (que a menudo llegaba a quince tazas diarias en aquellos días llenos de tensión) era mala para la artritis. Sabía que probablemente tenían razón, pero me gustaba el café y no creía que la absorción de cafeína era pecado. Pero hay muchas cosas que a pesar de no ser pecados, siguen siendo malas para nosotros.

Había dado con varias sugerencias medicinales de personas mayores que decían que el beber vinagre de cidra de manzana cruda y la miel natural sin procesar era beneficioso para disolver los cristales ácidos que estaban involucrados en la dolorosa artritis de las coyunturas. Aunque en eso parecía haber una traza de verdad, nunca intenté hacerlo. Pasaba mis días con mucho dolor, y tomaba una enorme cantidad de aspirina, que me producía un dolor constante en el estómago, lo cual me hacía ingerir demasiados antiácidos, y así sucesivamente.

Después de atar y desatar por unos cuantos meses, noté que el dedo del medio de mi mano derecha estaba comenzando a torcerse. Ya la artritis no era sólo algo que tenía que soportar estoicamente, también estaba comenzando a deformar mis manos que están directamente relacionadas con mi medio de sostenerme como escritora. Por algún tiempo, Dios había estado tratando de enseñarme la verdad acerca de mis malos hábitos de alimentación. De repente, ¡pude ver la VERDAD deletreada en intermitentes letras fosforescentes!

Enseguida reduje mi ingestión de café a una o dos tazas al día, algo que nunca antes había sido capaz de hacer sin tener dolores de cabeza o sentirme irritada. No experimenté

ninguno de los acostumbrados síntomas de reajuste. Comencé a tomar miel cruda y vinagre de cidra de manzana cruda en agua tibia cada mañana. Disminuí mi consumo de azúcar hasta que descubrí que casi podía arreglármelas sin consumir un solo grano de azúcar refinada. En menos de una semana, la mayoría de los síntomas de artritis comenzaron a desaparecer. Reduje mi consumo de aspirina a casi nada y mi estómago me lo agradeció muchísimo. Como ya no tenía un dolor constante, compré un excelente aparato para hacer ejercicios. Ahora me siento de lo más bien y mis dedos están sanos y flexibles.

A medida que comencé a disminuir mi consumo de azúcar, reconocí que la había estado usando para combatir al estrés. Escondía caramelos adicionales en mis bolsillos, cartera y en las gavetas de mi escritorio cada vez que esperaba tener alguna clase de estrés; parecida a las ardillas cuando esconden las nueces para el invierno. Estaba usando el azúcar como una manera de sobrellevar el estrés.

Como estaba atada a la verdad, finalmente comencé a enfrentar a mi estrés de una manera espiritual por medio de las oraciones de atar y desatar. Reduje mi consumo de azúcar a casi nada sin experimentar síntomas de reajuste. Desde ese entonces mi cuerpo ha sido sanado varias veces. En ocasiones obstaculizamos nuestra propia sanidad por causa de hábitos destructivos que rehusamos reconocer y echar a un lado. Si usted insiste repetidamente en poner su mano en el fuego cuando Dios le ha dicho que no lo haga, ¡no espere que él sane sus quemaduras!

Oraciones de atar y desatar y curaciones

Sé que hasta el momento sólo se ha expuesto la superficie del potencial de las oraciones de atar y desatar en lo que respecta a la sanidad física. Recientemente, los doctores descubrieron (después de hacer una mamografía) que una querida amiga mía tenía una masa extraña en el

seno, y le ordenaron que se sometiera a una operación para extirpárselo. Además de las habituales "oraciones de entrenamiento" que ella había estado orando por cinco meses, le pedí que pusiera su mano en el área afectada y que comenzara a atar esa parte de su cuerpo a la sangre de Jesús y a la voluntad y los propósitos de Dios. Fielmente estuvimos de acuerdo en oración en varias ocasiones antes que ella fuera a someterse a esa cirugía.

Los resultados de la biopsia fueron tan insólitos que los doctores dijeron que ella era un enigma. Seis doctores no fueron capaces de llegar a un acuerdo referente a los resultados de los análisis, y los enviaron a la Universidad de Stanford para que les hicieran más exámenes. Por último, dos semanas después de la cirugía, llegaron los resultados. Los "expertos" dijeron que las muestras de tejido eran verdaderamente extrañas, pero no eran malignas. Dios había sabido eso desde el principio, pero creo que quería sacarle el mayor partido a esas pruebas y a las personas involucradas en las mismas.

Durante este mismo período de tiempo, otra mujer me informó que su doctor había diagnosticado que ella tenía un tumor canceroso en el seno. Esta mujer había estado orando las oraciones de atar y desatar desde el principio de los años noventa. Cuando hablamos, le dije que pusiera su mano sobre la parte afectada y que atara esa parte de su cuerpo a la sangre de Jesús y a la voluntad y propósitos de Dios cada día, hasta que le fueran a hacer la operación. Sus preocupados familiares estaban asombrados al ver la aparente fe demostrada en la vida de esta mujer mientras se acercaba el día de la cirugía, que posiblemente, iba a ser una mastectomía.

Cuando hablé con ella justo antes de entrar al quirófano, la encontré muy calmada y me dijo, "No estoy preocupada. Sé que Dios está en control y sé que él se encargará de cualquier cosa que suceda." Y, por supuesto,

¡así fue! Le extirparon diecisiete nódulos linfáticos para examinarlos y no encontraron evidencia de cáncer en ninguno de ellos.

Debido a la naturaleza del supuesto cáncer, los doctores creyeron que era necesario que ella fuera sometida a tratamientos diarios de radiación durante cuatro semanas. Después de haber escuchado varias historias negativas acerca de la radioterapia, la atamos nuevamente a ella y a esos tratamientos a la voluntad y los propósitos de Dios. Felizmente, esta señora no experimentó ninguna clase de reacción adversa, a no ser por una leve fatiga después de los últimos tratamientos.

Pensamientos que no provienen de Dios

A medida que ato mi mente a la mente de Cristo, estoy plenamente consciente de los pensamientos de crítica y juicio que tengo en contra de otras personas. De vez en cuando todavía los tengo, pero los reconozco, los desato y los veo desaparecer. Yo acostumbraba a morar en esos pensamientos tratando de satisfacer mi propio sentido de insuficiencia y necesidad. Ya no me veo obligada a hacer eso debido a que muchas de mis necesidades han sido satisfechas por el mismo Señor.

A muchos cristianos les hace difícil enfrentar a sus pensamientos. Cualquier sugerencia del enemigo puede ser tan sutil que los creyentes podrían dejar de notar la sigilosa entrada y el establecimiento de algún molde de mal pensamiento. Muchos no tienen conciencia de ello hasta que tal pensamiento les ha llevado a la ira, amargura, desesperación o depresión. Algunos moldes de malos pensamientos pueden llegar a ser como fuegos arrasadores si esa primera chispa no se percibe. Cuando usted se ata a la mente de Cristo, recibe un detector de fuego espiritual que enseguida descubre cualquier pensamiento incendiario que no proviene de él.

La alarma sonará y el creyente deberá decidir si habrá que desatar ese mal pensamiento o no. La única cosa que el creyente necesitará hacer es seguir estando dispuesto a desatar esa idea. Algunos malos pensamientos pueden llegar a estar tan arraigados en las mentes de ciertas personas que se convierten en hábitos. La persona se hace adicta a la actitud, al recuerdo o al dolor, y continuamente revivirá sus viejos videos mentales para reforzar dicha actitud. El desatar las malas actitudes comenzará a romper este ciclo.

El atar y desatar nos trae libertad al hacer un lugar para recibir la verdad de Dios y su gracia para limpiar y sanar nuestras heridas. La Palabra no nos da justificación alguna para tener pensamientos basados en la injusticia de esta vida, o mantener alguna posición desde la cual podamos juzgar o castigar a otros. Esa posición le pertenece solamente a Dios. Nuestra única responsabilidad es la manera en que reaccionamos a lo que nos ha sucedido. Sólo Dios sabe qué está haciendo en las vidas de otros, y nosotros debemos permanecer fuera de la arena de juicio.

No es un proceso libre de dolor

Cada vez me está siendo más fácil soltar pequeñas cantidades de suciedad incrustada que había estado pasando por alto o que había justificado. Y cada vez me duele menos. Esto de atar y desatar no es un proceso libre de dolor. Pero el vivir nuestra vida de acuerdo con nuestras propias reglas tampoco es un proceso libre de dolor. Cuando uno se ata a las cosas de Dios y surge un dolor, no hay paracaídas que podamos usar para que nos saque de apuros mientras gritamos: "¡Cambié de opinión, Dios!" Pero el dolor asociado con la obra de Dios siempre es parte de un proceso de sanidad que le hará completo.

Cuando usted se ata a las cosas estables y fijas de Dios, descubrirá que finalmente se podrá aceptar a sí mismo de la manera en que Dios lo acepta. La aceptación y afirmación

de Dios serán lo suficiente para hacer que usted se sienta valioso aunque el mundo entero esté deseando que usted desaparezca. De vez en cuando todavía será agradable recibir la aprobación humana, pero usted sabrá que su verdadero valor proviene de Aquel que está en el cielo y que nunca se lo quitará aunque usted no califique.

El desatar malos comportamientos y hábitos le liberará para que usted pueda actuar con una nueva motivación espiritual. El desatar los antiguos moldes de pensamientos romperá las malas técnicas que usted tiene para enfrentar a los problemas. El derribar las murallas que usted ha erigido le facilitará cerrar puertas de entrada al pasado y las sellará con la sangre de Jesús. Esto podrá provocar ataques de última hora de parte del enemigo y será necesario que usted permanezca firme en lo que cree. Hará falta que usted realmente quiera obtener la libertad espiritual, el poder de Dios y una relación más profunda con el Señor para que esté preparado a continuar.

Sencillamente, ¡póngalo en práctica!

Así que, ¿Qué tan complicado es todo esto? ¿Necesita usted saber todas las palabras griegas o hebreas que fueron citadas con anterioridad? Claro que no. He conocido a creyentes que se han sentido totalmente abrumados al tratar de entender este principio y no se sentían seguros de si lo podían hacer bien o no, pero de todas maneras, lo querían "poner en práctica." La mamá de Sara fue una de las primeras, así que le di una oración escrita para que la dijera hasta que se sintiera más cómoda. Este fue el comienzo de las "oraciones de entrenamiento." Ella comenzó con leer la oración y después a Mateo 16:19 en voz alta. Dentro de un tiempo, se sintió lo suficientemente segura como para orar con palabras de su corazón sin tener que usar el método escrito.

Al principio, Sara no creía que era capaz de hacer esto, así que le escribí en un pedazo de papel la siguiente oración, la cual es sumamente básica, para que la leyera en voz alta:

"*En el nombre de Jesús, me ato a la voluntad de Dios, a la verdad y a la mente de Cristo. Desato en mi ser los moldes de malos pensamientos, las malas actitudes, comportamientos, hábitos y las murallas. Amén.*"

Sara llevó ese pedazo de papel en su bolsillo hasta que se sintió lo suficientemente segura como para descartar sus "rueditas de entrenamiento" para ponerse a orar usando palabras de su corazón. Mientras que Sara sólo pareció empeorar durante quince años de tratamiento médico, de consejos espirituales y oración, en cambio comenzó a alcanzar la libertad después de pocas semanas de oración unida usando estas llaves. ¿Por qué?

Sara estaba tan atada a sus malos deseos, creencias, comportamientos y sus correspondientes murallas, que no podía recibir ninguna respuesta. Difícilmente podía recibir algo de Dios debido a las múltiples murallas que había erigido, las mismas murallas que ella creía que fueran su única seguridad.

Cada pasaje de la Escritura que fue leído y cada oración orada fueron influyendo en la liberación de Sara, pero las oraciones de atar y desatar eliminaron los obstáculos para que ella comenzara a recibirla. La Palabra de Dios nunca regresará a él vacía, siempre cumplirá el propósito para el cual fue enviada. Esto es cierto. Finalmente, Sara permitió que la Palabra comenzara a cumplir Su propósito en su vida.

Cambiando vidas

Usted puede cambiar su vida y las vidas de otros por medio de estas llaves del reino. Usted puede atar a una persona abatida y sufrida a las cosas de Dios y saber que es

como si hubiera acabado de rescatar a un niño de las garras de perros salvajes y gruñentes y lo haya librado de sus desgarradoras fauces. Usted puede saber que los malos entendimientos y creencias están siendo expuestos y que sus murallas protectoras están siendo socavadas a medida que usted desata y hace añicos las cosas malas que hay en las vidas de otros.

Usted puede cambiar vidas con gran eficacia. Usted puede liberar a los cautivos. Usted puede redimir el valioso tiempo que ha desperdiciado tratando de defenderse de los ataques del enemigo.

¡Usted se sentirá tan libre, que no sabrá por dónde empezar a vivir en victoria! Usted será más precioso, valioso y peligroso de lo que ha sido en toda su vida: precioso para Dios, valioso para su familia, sus amigos, su iglesia y su comunidad, y *peligroso* para el enemigo.

RESUMEN

1. Este libro ha sido el resultado de aprender a aplicar personalmente las llaves de atar y desatar en el alma humana para liberar a nuestras "nuevas criaturas".

2. Satanás ha sido como el Mago de Oz (de la película que lleva el mismo nombre), confundiéndonos con cortinas de humo para convencernos de que él tiene el poder de controlar nuestros destinos. Nuestro verdadero enemigo siempre ha sido nuestra propia naturaleza humana.

3. Muchos han usado las llaves de atar sólo como una medida defensiva de supervivencia lo cual es temporal y de primera línea. La solución permanente está en despojarnos de aquello que nos hace oponernos a nosotros mismos.

4. Se supone que Jesús sea la cabeza sobre todas las cosas. La mayoría de los habitantes de la tierra han rechazado su dirección, y tienen vidas incapacitadas o espásticas.

5. El mundo se está derrumbando a nuestro alrededor y se supone que el pueblo de Dios tiene la solución. Puede que el pueblo de Dios todavía esté en renovación, ¡pero también tiene la solución!

6. El atar y desatar hace un lugar para recibir la limpieza y sanidad de Dios. Hace lugar para el amor sin tener en cuenta lo que otros han hecho.

7. Usted puede cambiar vidas con gran eficacia, liberando a los cautivos y redimiendo el valioso tiempo que ha desperdiciado peleando con el enemigo.